

HISTORIAS DE LOS PROFETAS

Abul-Hasan Ali Nadwi

Traducción del árabe: Abder-Razzaq Pérez Fernández

INTRODUCCIÓN

CONOZCO AL AUTOR de este libro, Sayyed Abul-Hasan Ali Nadwi, personalmente y a través de sus escritos, y reconozco en él un corazón musulmán y una mente musulmana: reconozco en él a un hombre que vive por y para el Islam, y cuyo entendimiento busca lo mejor para el Islam. Este es el testimonio que declaro por Dios en esta introducción, para que se incluya en la edición de este libro.

A pesar de su pequeño tamaño, "Historias de los Profetas para niños" es una espléndida obra que viene a sumarse a los demás trabajos de Sayyed Abul-Hasan y sus nobles colegas en el campo de la difusión del Islam: pues no sólo los adultos deben ser instruidos en las enseñanzas puras del Islam, sino que también los pequeños necesitan de ese alimento, para iluminar y nutrir la fe en sus almas, la luz en sus corazones y la alegría en su espíritu. Las historias infantiles son una herramienta de gran importancia para conquistar los corazones receptivos de los niños.

Creo que este libro -aunque escrito para niños- será de gran provecho para muchos de los mayores. Muchos musulmanes adultos que han sido educados bajo el sistema colonialista y la influencia de los misioneros cristianos, no han tenido oportunidad de familiarizarse con las historias del Corán, la profundidad de sus significados y su atmósfera espiritual: todo lo cual es de gran beneficio espiritual, tal como lo demuestra este librito.

He leído muchos libros para niños -incluidas otras 'historias de los profetas', la paz y las bendiciones de Dios sean sobre todos ellos- y colaboré en Egipto en la preparación de una colección titulada 'Historias religiosas para niños', que estaban extraídas también del Sagrado Corán. He de confesar, sin embargo, -y no lo hago por cortesía- que el trabajo de Sayyed Abul-Hasan en el libro que tienes en tus manos supera a todos esos libros. Y es así porque está lleno de indicaciones acertadas y elucidaciones reveladoras que exponen el sentido de cada una de las historias, sus episodios y ocurrencias, así como las conexiones internas en la trama de cada historia. Todo ello pone de manifiesto aspectos de las grandes realidades espirituales que son así asimilados fácilmente por los corazones de los niños y también de los adultos.

Que Dios derrame Sus bendiciones sobre Sayyed Abul-Hasan y le conceda éxito, para que Dios guíe por medio de él a las nuevas generaciones de musulmanes que surgen en medio de tempestades de incredulidad, y cuyo camino está sembrado de escollos y de espinas; cuyo entorno está envuelto en tinieblas, y que están necesitados de guía, luz y protección; y de un consejo sincero que les advierta del peligro y les guarde.

Sólo Dios es la fuente del ánimo y la fortaleza que nos ayudan a hacer el bien.

Sayyed Qutb

¿QUIÉN ROMPIÓ LOS ÍDOLOS?

El mercader de ídolos

Hace mucho, muchísimo tiempo, vivía en una ciudad un hombre muy famoso. Este hombre se llamaba Azar. Azar comerciaba en ídolos. Había en esa ciudad una casa muy grande y en esa casa había muchos, muchos ídolos. La gente de esa ciudad se postraba ante esos ídolos y Azar se postraba ante aquellos ídolos y los adoraba.

El hijo de Azar

Azar tenía un hijo muy inteligente y muy despierto. Este muchacho se llamaba Abraham. Abraham veía cómo la gente se postraba ante los ídolos y los veía adorarlos.

Abraham sabía que los ídolos eran de piedra y que ni oían ni hablaban, y sabía también que no podían causar daño ni beneficio a nadie. Veía también cómo las moscas se posaban sobre los ídolos y estos no las espantaban, y cómo los ratones comían la comida consagrada a los ídolos y estos no se lo impedían.

Abraham se decía a sí mismo: '¿Por qué se postra la gente ante estos ídolos?'

Abraham se preguntaba a sí mismo: '¿Por qué les pide ayuda la gente a estos ídolos?'

El consejo de Abraham

Abraham le dijo a su padre: '¡Oh padre mío! ¿Por qué adoras a estos ídolos? ¡Oh padre mío! ¿Por qué te postras antes estos ídolos? ¿Por qué invocas el nombre de estos ídolos? Estos ídolos no oyen ni hablan y no pueden beneficiarte ni hacerte daño. ¿Por qué les sirves comida y bebida, si estos ídolos no comen ni beben?' Entonces, Azar se enfadaba y no lograba entender.

Abraham aconsejaba también a su gente, y la gente se enfadaba y no lograba entender. Abraham se dijo a sí mismo: 'Voy a romper esos ídolos cuando la gente se vaya y entonces entenderán.'

Abraham rompe los ídolos

Llegó el día de la Gran Fiesta y la gente estaba muy contenta. Salieron de fiesta y fueron con ellos los niños y fue también el padre de Abraham. Le dijo a Abraham: '¿Es que no vas a salir con nosotros?' Y Abraham contestó: 'No me encuentro bien.' Y la gente salió de fiesta y Abraham se quedó en casa.

Abraham fue adonde estaban los ídolos y les dijo: '¿Es que no habláis? ¿Acaso no oís? Aquí tenéis comida y bebida. ¿Es que no vais a comer ni beber?' Y los ídolos seguían mudos porque eran de piedra y no podían hablar.

Abraham les dijo: *'¿Qué os pasa que no habláis?'* (37:92)

Y los ídolos seguían mudos, sin decir palabra. Se enfadó entonces Abraham y cogió un hacha y empezó a golpear con ella a los ídolos y a romperlos. Y dejó sin romper el ídolo más grande de todos y le colgó el hacha alrededor del cuello.

¿Quién ha hecho esto?

La gente regresó de la fiesta y entró en la casa de los ídolos pues querían postrarse ante ellos por ser el día de la Gran Fiesta. Pero se quedaron mudos de asombro al verlos rotos, y se pusieron tristes y se enojaron. La gente se preguntaba: *'¿Quién ha hecho esto a nuestros dioses?'* Algunos dijeron: *'Hemos oído a un muchacho llamado Abraham hablar de ellos [con desprecio].'* (21:59-60) Preguntaron a Abraham: *'¿Has hecho tú esto con nuestros dioses?'* (21:62) Y él les respondió: *'No; lo hizo éste, el más grande de todos: pero preguntadles [vosotros mismos] -si es que pueden hablar.'* (21:63)

Pero la gente sabía que los ídolos eran piedras. Y sabían que las piedras ni oyen ni hablan. Y sabían que el ídolo mayor era también una piedra y no podía moverse ni caminar. Y que el ídolo mayor no podía romper los ídolos. Y le dijeron a Abraham: *'Tú sabes bien que los ídolos no pueden hablar.'* Y Abraham les dijo: *'¿Y cómo es que adoráis a estos ídolos, si es cierto que no os pueden beneficiar ni hacer daño? ¿Y cómo es que les pedís ayuda, si ellos no oyen ni hablan? ¿Es que no entendéis nada? ¿Es que no pensáis?'* Y la gente se quedó callada y avergonzada.

El fuego frío

La gente se reunió y decían: *'¿Qué vamos a hacer?'*

'¡Está claro que ha sido Abraham quien ha roto nuestros ídolos y ha insultado a nuestros dioses!' Y se preguntaban: *'¿Cómo vamos a castigar a Abraham? ¿Cómo vamos a darle su merecido?'* Y su respuesta fue: *'¡Vengamos a nuestros dioses y arrojémosle al fuego!'* (21:68) Y así lo hicieron: encendieron un gran fuego y arrojaron en él a Abraham. Pero Dios protegió a Abraham y ordenó al fuego: *'¡Fuego, hazte frío para Abraham y no le hagas daño!'* (21:68) Y así fue: el fuego se hizo frío y no causó daño a Abraham. Y la gente vio como el fuego no dañaba a Abraham. Y vieron que Abraham estaba contento y que el fuego no le quemaba y se quedaron asombrados.

¿Quién es mi Señor?

Y una noche vio Abraham en el cielo una estrella, y dijo: *'¡Éste es mi Señor!'* Pero cuando la vio ponerse tras el horizonte, dijo: *'¡No, éste no es mi Señor!'*

Y vio Abraham la luna, y dijo: *'¡Éste es mi Señor!'* Pero cuando la luna se ocultó, dijo Abraham: *'¡No, éste no es mi Señor!'* Y salió el sol, y Abraham dijo: *'¡Éste es mi Señor! ¡Éste es el más grande [de todos]!'* (6:78) Pero cuando el sol se ocultó al anochecer, dijo Abraham: *'¡No, éste no es mi Señor!'*

Dios es el Viviente, que nunca muere.

Dios es Permanente, y no desaparece.
Dios es Poderoso, y nada le vence.
Pero la estrella es débil porque la vence la mañana,
y la luna es débil porque la vence el sol,
y el sol es débil porque le vence la noche y las nubes.
No fue la estrella quien me ayudó, porque la estrella es débil,
y no fue la luna quien me ayudó porque la luna es débil,
y no fue el sol quien me ayudó, porque el sol es débil.
Sino que me ayudó Dios.
Porque Dios es el Viviente, y nunca muere.
Y es Permanente, y nunca se oculta.
Y es Poderoso, y nada le vence.

Mi Señor es Dios

Abraham supo entonces que su Señor era Dios.
Porque Dios es el Viviente, que nunca muere.
Y es el Permanente, que nunca se oculta.
Y Dios es el Poderoso, a quien nada vence.
Y supo así Abraham que Dios es el Señor de las estrellas, el Señor de la luna, el Señor del sol, y que Dios es el Señor del Universo.
Dios guió a Abraham al camino recto y le hizo Su Amigo y Su Profeta. Y Dios ordenó a Abraham que invitara a su gente al camino recto y les apartara de la adoración de los ídolos.

Abraham llama a su gente al camino recto

Abraham empezó a llamar a su gente a Dios y a que abandonaran la adoración de los ídolos.

Abraham preguntó a su gente: '¿Qué es lo que adoráis?'

Ellos dijeron: '*Adoramos a los ídolos, y somos devotos de su culto.*' (26:71)

Él les dijo: '*¿[Creéis en verdad que] os escuchan cuando les invocáis, o [que] os benefician o causan daño?*'

Dijeron: 'Hemos hallado que nuestros antepasados hacían lo mismo.' (26:72-74)

Él les dijo: 'Pues yo no adoro a estos ídolos, sino que soy su enemigo.'

'Yo adoro al Señor del Universo.

Que me ha creado y es quien me guía.

Y es quien me da de comer y de beber,

Y cuando caigo enfermo, es Él quien me devuelve la salud,

Y quien me hará morir y luego me devolverá a la vida.' (26:78-81)

Y los ídolos no han creado nada y no guían. No dan de comer ni de beber. Si alguien enferma, no le curan. Y no hacen morir a nadie ni le devuelven a la vida.'

En presencia del Rey

Aquella ciudad tenía un rey muy poderoso que era un gran tirano y obligaba a la gente a postrarse ante él.

Este rey oyó decir que Abraham se postraba sólo ante Dios, y el rey se enojó y mandó llamar a Abraham. Abraham se presentó ante el rey porque no temía a nadie excepto a Dios.

El rey dijo: '¿Quién es tu Señor, Abraham?'

Abraham respondió: '¡Mi Señor es Dios!'

Y el rey dijo: '¿Quién es Dios, Abraham?'

Abraham respondió: '*Es quien da la vida y da la muerte.*' (2:258)

Y el rey dijo: '*¡[También] yo doy la vida y doy la muerte!*' (2:258) Hizo llamar a un hombre y le mató, e hizo llamar a otro y le perdonó la vida.

Y dijo: 'Yo doy la vida y doy la muerte. He matado a un hombre y he dejado vivo a otro.' El rey era torpe de entendimiento, como el resto de los idólatras. Y Abraham quería hacerle entender y que entendiera también su gente.

Y Abraham le dijo al rey: '*¡Dios hace salir el sol por el este; hazlo salir tú por el oeste!*' (2:258) El rey se quedó muy desconcertado y se calló. Y se sintió avergonzado y no supo qué responder.

Abraham llama a su padre al camino recto

Abraham quería llamar también a su padre al camino recto, y le dijo: '*¡Oh padre mío! ¿Por qué adoras a lo que no oye ni ve?* (19:42) *¿Por qué adoras a lo que no te beneficia ni te daña?* *¡Oh padre mío, no adores a Satán!* (19:44) *¡Oh padre mío, adora al Más Misericordioso!*'

Y se enfadó el padre de Abraham y le dijo: 'Si sigues así, voy a pegarte. Déjame y no digas nada.'

Abraham se mostró paciente y le dijo a su padre: '*¡La paz sea contigo!* (19:47) *Me iré de aquí e invocaré a mi Señor.*' Y Abraham se puso muy triste y quiso marcharse a otro país para adorar allí a su Señor y llamar a la gente al camino recto.

El viaje a Mecca

Y se enojó la gente de Abraham y se enojó el rey y se enojó el padre de Abraham.

Abraham decidió entonces irse a otro país para adorar allí a Dios y llamar a la gente al camino recto.

Abraham se despidió de su padre y dejó su país. Se dirigió entonces hacia Mecca junto con su mujer.

Mecca era un lugar sin pastos ni árboles.

En Mecca no había pozos ni ríos.

En Mecca no había gente ni animales.

Abraham llegó a Mecca y acampó allí. Y dejó en Mecca a su mujer Agar y a su hijo Ismael. Y cuando iba a marcharse le preguntó Agar, su mujer: 'Esposo, ¿adónde vas? ¿Es que vas a dejarnos aquí? ¡Vas a dejarnos donde no hay agua ni comida! ¿Acaso te ha ordenado Dios esto?'

Abraham dijo: '¡Así es!'

Agar dijo: '¡Entonces, Él no nos abandonará!'

El pozo de Zamzam

Y un día Ismael tuvo mucha sed y su madre quería darle de beber, pero ¿dónde encontrar agua? En Mecca no había pozos, ni pasaba por allí ningún río. Y Agar empezó a buscar agua y a correr de Safa a Marwa y de Marwa a Safa.

Y Dios envió su ayuda a Agar y a Ismael, y creó para ellos un manantial de agua que brotaba de la tierra, y bebieron ambos y saciaron su sed. El manantial se hizo permanente y se convirtió en el pozo de Zamzam. Dios bendijo el pozo de Zamzam y de ese mismo pozo bebe la gente durante el Hayy y se llevan el agua de Zamzam a sus países en garrafas. ¿Has bebido tú alguna vez agua de Zamzam?

El sueño de Abraham

Pasado algún tiempo Abraham regresó a Mecca, y se encontró con Ismael y Agar. Este encuentro le produjo gran alegría cuando vio a su hijo Ismael. Ismael era entonces un niño pequeño que corría y jugaba y salía con su padre.

Abraham quería mucho a Ismael.

Una noche, Abraham tuvo un sueño y en este sueño vio cómo sacrificaba a Ismael. Abraham era el Amigo Bienamado de Dios, y quería hacer lo que Dios le ordenaba en su sueño.

Y le dijo a su hijo Ismael: *'¡Oh mi querido hijo! ¡He visto en sueños que debo sacrificarte. Mira, pues, qué te parece!'*

Él dijo: *'¡Oh padre mío! ¡Haz lo que se te ordena: verás que soy, si Dios quiere, de los pacientes!'* (37:102)

Y Abraham tomó a Ismael de la mano y llevó consigo un cuchillo. Y cuando Abraham llegó a Mina, quiso sacrificar allí a Ismael y le colocó contra el suelo y se dispuso a sacrificarle. Puso entonces el cuchillo en el cuello de Ismael... Dios quería ver si Su Amigo Bienamado hacía lo que le había ordenado. Y si amaba a Dios más de lo que amaba a su hijo. Y Abraham superó la prueba. Dios ordenó entonces al ángel Gabriel que llevara a Abraham un carnero del Paraíso para que lo sacrificara y que no sacrificara a su hijo Ismael.

La acción de Abraham complació a Dios, y ordenó a los musulmanes que sacrificasen en el Id al-Adha.

La Paz de Dios y Sus bendiciones sean con Abraham, Su Amigo Bienamado.

La Paz de Dios y Sus bendiciones sean con su hijo Ismael.

La Kaaba

Abraham partió de Mecca y volvió pasado un tiempo, pues quería construir una casa dedicada a Dios. Había entonces ya muchas casas en Mecca, pero no había una casa dedicada a la adoración de Dios.

Y quería Ismael construir con su padre una casa dedicada a Dios. Abraham e Ismael transportaron piedras desde las montañas y construyeron la Kaaba con sus manos.

Y Abraham recordaba mucho a Dios y Le invocaba, e Ismael recordaba mucho a Dios y Le invocaba.

'iOh Señor nuestro, acéptanos esto! ¡Ciertamente, Tú eres quien todo lo oye, quien todo lo sabe!' (2:127) Y Dios aceptó la obra de Abraham e Ismael, y bendijo la Kaaba. Nosotros nos volvemos en dirección a la Kaaba en todas las oraciones. Y los musulmanes viajan a la Kaaba durante los días del Hayy, y dan vueltas a la Kaaba y rezan en torno a ella. Dios bendijo la Kaaba y aceptó la obra de Abraham e Ismael.

La Paz y las bendiciones de Dios sean con Abraham.

La Paz y las bendiciones de Dios sean con Ismael.

Y la Paz y las bendiciones de Dios sean con Muhammad.

Bait al-Maqdis (La Casa Sagrada)

Abraham tenía otra mujer, cuyo nombre era Sara. Y Abraham tuvo un hijo de Sara, cuyo nombre era Isaac. Abraham vivía en Palestina y allí vivía también Isaac. Isaac construyó una casa dedicada a Dios en Palestina, como su padre había construido una casa dedicada a Dios en Mecca.

Y este templo que Isaac construyó en Palestina se llamó *Bait al-Maqdis* (La Casa Sagrada).

Y se llama también *Masyid al-Aqsa* (La Mezquita Lejana), y Dios la bendijo; y bendijo también a los hijos de Isaac, como había bendecido a los hijos de Ismael, y entre ellos hubo profetas y reyes.

E Isaac tuvo un hijo que se llamó Jacob, que fue un profeta de Dios. Y Jacob tuvo doce hijos, uno de los cuales fue José.

El Corán narra la maravillosa historia de José.

¡Y ahora pasamos a contarte esa historia!

LA MÁS MARAVILLOSA DE LAS HISTORIAS

Un sueño sorprendente

José era entonces un niño pequeño y tenía once hermanos. José era un niño muy hermoso y muy inteligente. Jacob, su padre, le quería más que a sus otros hermanos.

Una noche José tuvo un sueño muy extraño. En su sueño José vio once estrellas, y vio también al sol y a la luna que se postraban ante él. El pequeño se quedó muy sorprendido y no podía entender aquel sueño. ¿Cómo podían postrarse ante un hombre once estrellas, el sol y la luna? El pequeño José fue a ver a su padre Jacob y le contó aquel extraño sueño.

Dijo: '¡Oh padre mío! ¡En verdad, he visto [en sueños] once estrellas, y también al sol y a la luna: los he visto postrados ante mí!' (12:4)

Su padre, Jacob, era un profeta de Dios y se alegró mucho por aquel sueño, y le dijo: 'Dios te ha bendecido, José, porque este sueño es una señal de algo importante. Este sueño es un anuncio de la sabiduría y de la Profecía y de que Dios continuará en ti la bendición que dio a tu abuelo Isaac y a tu abuelo Abraham. Ahora te bendice a ti y a la familia de Jacob.'

Jacob era muy anciano y conocía bien a los hombres y sabía bien los medios con que lucha Satán y como Satán juega con los hombres. Le dijo entonces a su hijo: 'Hijo mío, no cuentes este sueño a ninguno de tus hermanos porque se llenarán de envidia y se volverán contra ti.'

La envidia de los hermanos

José tenía otro hermano por parte de madre que se llamaba Benjamín, y Jacob les quería a los dos como no quería a ninguno de sus otros hijos.

Los demás hermanos envidiaban a José y a Benjamín y estaban enojados con ellos. Solían decir entre ellos: '¿Por qué prefiere nuestro padre a José y a Benjamín sobre todos nosotros? ¿Por qué prefiere nuestro padre a José y a Benjamín siendo ellos pequeños y débiles? ¿Por qué no nos quiere a nosotros como quiere a José y a Benjamín siendo nosotros hombres fuertes? Esto es muy extraño.'

Un día, los hermanos se reunieron y dijeron: 'Matemos a José o abandonémosle en un lugar lejano y así tendremos a nuestro padre para nosotros solos, y nos quedará solamente a nosotros.'

Uno de ellos dijo: 'No, tirémosle a un pozo para que lo recojan unos viajeros.' Y los hermanos se pusieron de acuerdo en hacer esto.

Los hermanos se presentan ante Jacob

Y cuando se pusieron de acuerdo en este plan, fueron a ver a Jacob. Jacob temía por José porque sabía que sus hermanos sentían envidia por él y no le querían. Por eso, Jacob no dejaba que José saliera con sus hermanos al campo. José jugaba sólo con su hermano Benjamín y no se alejaba de la casa. Los hermanos sabían esto pero estaban decididos a llevar a cabo su malvado plan.

Cuando estuvieron ante su padre, le dijeron: '¿Por qué no dejas que José salga al campo con nosotros? Es nuestro hermano querido, nuestro hermano menor. Somos hijos de un mismo padre, y los hermanos deben jugar siempre juntos. ¿Por qué no salimos todos juntos a jugar? *'Deja que salga mañana con nosotros, para que juegue y se divierta: y, en verdad que cuidaremos bien de él.'* (12:12)

Jacob era un anciano paciente y sabio y temía por José y no quería que se apartara de su lado. Dijo Jacob a sus hijos: *'Temo que vaya a devorarlo el lobo en un momento en que os descuidéis de él!'* (12:13) Ellos le respondieron: '¡Eso jamás! ¡Cómo va a comérselo un lobo estando nosotros con él! ¡Cómo va a comérselo siendo nosotros fuertes!' Y Jacob dejó ir a José.

En el campo

Cuando Jacob consintió en que José saliera con sus hermanos, éstos se alegraron mucho. Se fueron con él a un descampado y lo arrojaron al fondo de un pozo y no tuvieron compasión del pequeño José, ni sintieron compasión por el anciano Jacob.

José era un niño pequeño y su corazón era el de un niño; y el pozo era profundo y oscuro, y José estaba completamente solo. Pero Dios le animó y le dijo: 'No temas, ni estés triste. Dios está contigo. Ha de ocurrirte algo extraordinario. Un día, tus hermanos vendrán ante ti y tú les informarás de lo que han hecho contigo.'

Y una vez que los hermanos hubieron ejecutado su malvado plan, arrojando a José al pozo, se reunieron y dijeron: '¿Qué vamos a decirle a nuestro padre?' Algunos dijeron: 'Nuestro padre nos dijo que temía que se lo comiera un lobo. Le diremos que fue así, que en verdad se lo comió un lobo.' Se pusieron de acuerdo en esto y dijeron: 'Sí, eso le diremos a nuestro padre. ¡Se lo comió un lobo!' Y algunos de los hermanos dijeron: '¿Pero qué señal le mostraremos?' Otros dijeron: 'La señal será la sangre.' Mataron entonces un carnero y mancharon la túnica de José con la sangre. Al verlo, se pusieron muy contentos y dijeron: 'Con esto convenceremos a nuestro padre.'

Los hermanos regresan ante su padre

Y al anochecer se presentaron ante su padre, llorando.

Le dijeron: '¡Oh padre nuestro! Nos pusimos a echar carreras, y dejamos a José al cuidado de nuestras alforjas y se lo comió un lobo.' (12:16-17)

Y le mostraron su túnica manchada de sangre falsa. (12:18) Dijeron: '¡Esta es la sangre de José!'

Su padre, Jacob, era un profeta de Dios, anciano y más inteligente que sus hijos. Jacob sabía que cuando un lobo se come a un hombre le hiere y desgarrar sus ropas, y la túnica de José no estaba rota sino que había sido empapada en sangre. Supo entonces que la sangre no era de José y que la historia del lobo era una historia inventada.

Les dijo a sus hijos: 'Esta es una historia que habéis inventado. *Pero la paciencia en la adversidad es algo excelente [a los ojos de Dios].*' (12:18)

Jacob se entristeció mucho por la pérdida de José pero se dispuso a esperar pacientemente.

José en el pozo

Los hermanos se habían ido para la casa dejando a José en el pozo. Comieron y luego se echaron a dormir en sus camas. El pequeño José se quedó en el pozo, sin comida ni cama donde acostarse.

Y los hermanos se olvidaron de José y durmieron. Pero José no podía dormir y no podía olvidar.

José seguía en el pozo y el pozo era hondo, y estaba en medio de un descampado. Y se hizo de noche y era una noche oscura.

Del pozo al palacio

Una caravana de viajeros pasó por aquel descampado y en el camino sintieron sed y se pusieron a buscar un pozo donde beber. Al encontrar el pozo, encargaron a uno de los hombres que trajera agua. El hombre llegó al pozo, bajó el cubo y cuando tiraba de él para sacarlo vio que era muy pesado. Tiró entonces con todas sus fuerzas y cuando consiguió sacarlo vio que, agarrado al cubo, había un muchacho.

El hombre se asombró al verlo y llamó a gritos a los otros: '*¡Qué hallazgo tan afortunado: es un muchacho!*' (12:19) Los demás viajeros se alegraron mucho y decidieron esconder a José para luego venderlo como esclavo.

Cuando llegaron a Egipto, se fueron a la plaza del mercado y anunciaron a gritos: '¿Quién quiere comprar a este muchacho? ¿Quién quiere comprar a este muchacho?' Y lo compró el Gobernador de Egipto por unas pocas monedas de plata a aquellos mercaderes que no sabían quién era José.

El Gobernador llevó a José a su palacio y le dijo a su mujer: 'Trata bien a José: es un muchacho noble.'

Lealtad y honestidad

La mujer del Gobernador incitó a José a cometer un acto deshonesto, pero José se negó y dijo: '¡Eso nunca! ¡No traicionaré a mi señor! Ha sido bueno conmigo y me ha tratado bien. ¡Tengo temor de Dios!'

La mujer del Gobernador se enfadó con él y le contó al Gobernador mentiras acerca de José. El Gobernador sabía que su mujer estaba mintiendo y sabía también que José era un joven digno de confianza. Le dijo a su esposa: *'En verdad, has incurrido en una falta grave.'* (12:29) Y la hermosura de José fue conocida en todo Egipto y si alguien le veía, decía: *'¡Éste no es un ser humano. No es sino un ángel maravilloso!'* (12:31)

El enfado de la mujer aumentó porque José seguía negándose, y le dijo a José: '¡Haré que te encierren en prisión!' Y José respondió: *'Prefiero antes la prisión.'* (12:33)

Pasado un tiempo, el Gobernador decidió enviar a José a la cárcel, aun sabiendo que José era inocente. Así fue como José entró en prisión.

Encuentro en la prisión

José entró en la prisión y la gente de la prisión llegó a conocer a José y supieron que José era un joven generoso, que poseía gran conocimiento y que su corazón estaba lleno de compasión hacia los oprimidos. La gente de la prisión llegó a amar a José y le mostraban gran respeto. Sus compañeros estaban contentos con él y alababan su carácter.

Con José, entraron en la cárcel dos hombres y le contaron los sueños que habían tenido. *Uno de ellos le dijo: 'Me veo [en sueños] pisando uva para hacer vino.' Y dijo el otro: 'Me veo [en sueños] llevando pan sobre mi cabeza y que los pájaros comen de él.'* (12:36)

Los dos prisioneros le pidieran que interpretase sus sueños. José era un profeta de Dios y poseía el don de interpretar los sueños. La gente de su tiempo adoraba imágenes e ídolos y los consideraban sus dioses y no aceptaban a Dios como su Señor. Decían: 'Éste es el dios de la tierra y éste es el dios del mar, y éste otro es el dios que nos provee de cuanto necesitamos y ese otro es el dios de la lluvia...'

José pensaba en todo esto y se reía. Y otras veces lloraba porque sabía las malas consecuencias de esa adoración y quería llamarles al camino de Dios. Y quiso Dios que eso ocurriera en la prisión.

¿Es que no merecía la gente de la prisión que alguien les llamara a la verdad?

¿Es que no merecía la gente de la prisión recibir la misericordia de Dios?

¿Acaso no son también los presos siervos de Dios?

¿Acaso no son también seres humanos, descendientes de Adán?

José estaba en prisión pero era libre como un torrente. José era pobre pero su generosidad no tenía límites. Todos los profetas anuncian la verdad abiertamente dondequiera que estén, y son generosos distribuyendo bendiciones en todas las épocas en las que viven.

La sabiduría de José

José se decía a sí mismo: La necesidad ha atraído a estos hombres hacia mí. Todo el que está necesitado se vuelve dócil y humilde. Todo el que está necesitado escucha y obedece. Si les dijera algo ahora me escucharían y me escucharía también la demás gente de la prisión. Pero José no tenía prisa y les dijo a sus dos compañeros: *'Os diré el significado de vuestros sueños antes de que os llegue vuestra comida.'* (12:37) Y ellos se sentaron con él, tranquilizados.

José les dijo: *'Conozco el significado de vuestros sueños. Mi Señor me lo ha dado a conocer.'* (12:37) Y ellos se sintieron felices y llenos de confianza en José.

José sintió entonces que había llegado su oportunidad y empezó a hablarles de su mensaje.

El Mensaje de la Unidad de Dios

José les dijo: *'Mi Señor me ha revelado la interpretación de vuestros sueños. Pero Dios no revela Su conocimiento a cualquiera. Dios no revela Su conocimiento a los que adoran ídolos. ¿Sabéis por qué Dios me ha revelado este conocimiento? Porque he abandonado el camino de los que adoran ídolos. Y sigo la fe de mis antepasados Abraham, Isaac y Jacob. No es propio de nosotros asociar nada en nuestra adoración a Dios.'* (12:38)

Y José les dijo: *'Esta adoración a Dios solo, sin asociado, no es sólo para nosotros los profetas, sino que es para todas las gentes. Es un favor de Dios hacia nosotros y hacia todas las gentes, pero la mayoría no son agradecidos.'* (12:38)

Entonces José se detuvo y les hizo una pregunta. Vosotros decís: *'El dios de la tierra; el dios del mar; el dios de la provisión y el dios de la lluvia.'* Nosotros decimos: *'Dios, el Señor del Universo. ¿Qué es mejor, esos dioses distintos entre sí -o el Dios Único, que tiene poder sobre todo lo que existe?'* (12:39) ¿Dónde están el dios de la tierra, el dios del mar, el dios de la provisión y el dios de la lluvia? *'Mostradme lo que han creado en la tierra o lo que comparten con Dios en los cielos. Mirad a la tierra y al cielo. Esa es la creación de Dios. Mostradme lo que vuestros ídolos han creado. ¿Cómo, entonces, les llamáis el dios de la tierra y el dios del mar, el dios de la provisión y el dios de la lluvia? No son más que nombres [vacíos] que habéis inventado -vosotros y vuestros antepasados.'* (12:40)

La sabiduría pertenece a Dios y el dominio pertenece a Dios y la tierra pertenece a Dios, y sólo Dios tiene poder sobre todas las cosas.

'No adoréis a nada excepto a Él.'

'Esa es la fe verdadera y perenne.'

'Pero la mayoría de la gente no lo sabe.' (12:40)

La interpretación de los sueños

Cuando José acabó su discurso, les dijo la interpretación de sus sueños: *'Uno de vosotros servirá [de nuevo] vino a su señor; pero el otro será crucificado y los pájaros comerán de su cabeza.'* (12:41) Luego dijo al primero de ellos: *'¡Mencióname a tu señor [cuando estés libre]!'* (12:42) Los dos hombres se fueron. El primero fue a servir al rey y el otro fue crucificado.

El servidor del rey se olvidó de mencionar a José ante el rey, y José siguió en la cárcel varios años más.

El sueño del rey

Un día, el rey de Egipto tuvo un sueño y en este sueño vio siete vacas gordas que eran devoradas por siete vacas flacas. Vio también el rey siete espigas verdes y siete espigas secas.

Este sueño causó gran asombro al rey y quiso consultar con sus consejeros acerca de su significado. Sus consejeros le dijeron: 'No es más que un sueño. Cuando soñamos vemos muchas cosas que no tienen significado alguno.'

Pero el criado que se ocupaba de servir el vino dijo: 'No es así. Yo os diré el significado de este sueño.' Y se fue a la cárcel y le pidió a José que interpretara el sueño del rey.

José, que era noble y generoso y estaba lleno de compasión por las criaturas de Dios, le dijo su significado.

José era noble y generoso y no conocía la tacañería. Le informó del significado del sueño y le dijo también qué era lo que debían hacer: 'Debéis sembrar durante siete años y cuando recojáis la cosecha, dejadla en la espiga, salvo una parte que guardaréis para alimentaros. Después de estos siete años, habrá una larga sequía y os alimentaréis de lo que hayáis almacenado, dejando una parte. La sequía durará siete años, pasados los cuales llegarán las lluvias y la gente obtendrá una cosecha abundante.'

El criado se fue a informar al rey del significado de su sueño.

El rey manda llamar a José

Cuando el rey escuchó la interpretación y las indicaciones, se alegró mucho y dijo: '¿Quién ha dado esta interpretación? ¿Quién es este hombre generoso que así nos aconseja y nos indica el camino a seguir?'

El criado le respondió: 'Es José, el veraz; el mismo que me anunció que un día sería yo criado del rey.'

El rey sintió grandes deseos de conocer a José y le mandó llamar. Dijo: *'Traéd-melo, para que lo destine a mi servicio personal.'* (12:54)

José pide una investigación

Cuando el mensajero llegó ante José, le comunicó la invitación del rey. José no se alegró de verse liberado de aquella manera. La gente diría: 'Éste es José, el que traicionó al Gobernador.'

José era orgulloso y tenía amor propio.

José era también inteligente.

Si otro en su lugar hubiera recibido un mensaje del rey invitándole a presentarse ante él, se hubiera apresurado a salir de la prisión. Pero José no se dio prisa y no se precipitó a salir de la prisión, sino que le dijo al mensajero del rey: 'Quiero que se haga una investigación y que se anule la sentencia contra mí.'

El rey se interesó por el caso de José y entonces supo el rey y supo toda la gente que José era inocente.

Y José salió en libertad y recibió los honores del rey.

Encargado de los graneros del reino

José sabía que había poca confianza entre la gente y que había muchas traiciones. Veía cómo las gentes se engañaban entre sí por los bienes que Dios les había dado y veía que, aunque el país tenía grandes graneros, había mucha corrupción y los alimentos no llegaban a la gente.

Esta corrupción se debía a que los gobernadores no temían a Dios y sus perros comían hasta hartarse mientras que la gente no tenía qué comer; y cubrían sus casas con ricas telas mientras la gente no tenía con qué vestirse.

Sólo alguien que fuera sabio y prudente podría hacer que el pueblo se beneficiara de la abundancia de los graneros. Pero alguien que fuera prudente pero no sabio, no sabría cómo extraer esa abundancia de la tierra para que se beneficiara de ella el pueblo; y si fuera sabio pero no prudente, la usaría sólo para su propio provecho y se corrompería.

José era prudente y sabio. No quería permitir que los gobernadores se apoderasen de la riqueza de la gente, porque no podía soportar que el pueblo sufriera hambre y muriese.

José no tenía miedo a decir la verdad, y le dijo al rey: *'Ponme al cargo de los graneros del país; en verdad, yo sé cómo administrarlos bien.'* (12:55) Y así fue cómo José fue encargado por el rey de administrar los graneros de Egipto. La gente se alegró mucho por ello y alabaron a Dios.

Llegan los hermanos de José

Tal como había anunciado José, pronto hubo una gran sequía en Egipto, Siria y Palestina. La gente de Siria y Palestina oyeron decir, como lo oyó también Jacob, que en Egipto había un hombre generoso y compasivo que tenía a su cargo los graneros de todo el reino.

La gente acudía a él y compraba el grano que necesitaban. Jacob también mandó a sus hijos, y les dio dinero para que comprasen grano en Egipto.

Benjamín, el hijo menor, se quedó con su padre porque Jacob le quería mucho y no quería separarse de él. Temía por él como antes había temido por José.

Los hermanos de José se pusieron en camino hacia Egipto sin sospechar que iban a encontrarse con su hermano. No sabían que era en realidad José, a quien habían abandonado en el pozo y a quien daban por muerto.

¿Y cómo no iba a estar muerto si lo habían arrojado a un pozo? Un pozo profundo, sin salida. Un pozo en medio del desierto: un desierto tenebroso. Y cayó la noche en aquel descampado y era una noche oscura.

Y los hermanos de José vinieron [a Egipto] y se presentaron ante él. Él los reconoció [enseguida], pero ellos a él no. (12:58) No se dieron cuenta de que era José y no le reconocieron, pero él los reconoció inmediatamente. José sabía que aquellos eran los que le arrojaron al pozo y quisieron matarle, pero Dios le salvó de ellos. Aun sabiendo esto, José no les dijo nada ni les humilló.

José habla con sus hermanos

José les dirigió la palabra y les dijo: '¿De dónde venís?'

Ellos dijeron: 'De Canaán.'

Él preguntó: '¿Quién es vuestro padre?'

'Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham (la paz y las bendiciones de Dios sean con ellos),' respondieron ellos.

Él preguntó: '¿Tenéis algún otro hermano?'

Dijeron: 'Sí. Tenemos otro hermano que se llama Benjamín.'

Él preguntó: '¿Por qué no ha venido con vosotros?'

Dijeron: 'Porque nuestro padre no le deja. No quiere separarse de él.'

Él preguntó: '¿Por qué? ¿Acaso es un niño muy pequeño?'

Dijeron: 'No. Es que tenía un hermano que se llamaba José y una vez salió con nosotros y cuando fuimos a hacer carreras lo dejamos solo cuidando de nuestras alforjas, y se lo comió un lobo.'

José se reía para sus adentros, pero no les dijo nada. Sintió entonces un gran deseo de ver a su hermano Benjamín.

Dios quiso probar de nuevo a Jacob, y cuando José les entregó el grano que pedían, les dijo: '*Traedme a ese hermano vuestro por parte de padre.*' (12:59) Si no me lo traéis, no conseguiréis más grano de mí. José ordenó entonces a sus criados que les devolvieran el dinero que habían pagado y lo escondieran dentro de sus alforjas.

Jacob habla con sus hijos

Cuando los hermanos regresaron a casa de su padre, le contaron lo que había ocurrido y le dijeron: 'Deja que nuestro hermano venga con nosotros. Si no, el administrador de los graneros no nos ayudará.' Le rogaron que les dejase llevar a Benjamín con ellos y le dijeron: '*¡Nosotros cuidaremos bien de él!*' (12:63)

Jacob les dijo: *'¿Esperáis acaso que os lo confíe como os confié antaño a su hermano José?' (12:64) ¿Habéis olvidado lo que pasó con José? ¡Pero la custodia de Dios es la mejor, porque Él es el más misericordioso de los misericordiosos!' (12:64)*

Entonces encontraron en sus alforjas el dinero que habían pagado por el grano y le fueron a decir a su padre: 'El administrador de los graneros es un hombre de gran generosidad. Nos ha devuelto nuestro dinero y no ha tomado nada a cambio del grano. Deja que llevemos con nosotros a nuestro hermano para que nos dé también su parte.'

Jacob dijo que no les dejaría llevar a su hermano hasta que jurasen ante Dios que lo traerían de vuelta con ellos, defendiéndole con sus vidas. Se comprometieron ante Dios de que así lo harían y Jacob les dijo: *'Dios es testigo de lo que decimos.'* (12:66)

Jacob aconsejó entonces a sus hijos: *'Hijos míos, no entréis [en la ciudad] por la misma puerta, sino entrad por puertas distintas.'* (12:67)

Benjamín ante José

Los hermanos entraron en la ciudad por puertas diferentes, como les había aconsejado su padre y se fueron a presentar ante José.

Cuando José vio a Benjamín se alegró mucho y le llevó a su casa. Allí, José le dijo a Benjamín: *'¡Yo soy, en verdad, tu hermano!'* (12:69) Al oír esto, Benjamín se tranquilizó.

El encuentro con Benjamín después de tantos años, hizo recordar a José a su madre y a su padre, y recordó también su casa y su infancia.

José quería retener a Benjamín a su lado para poder verle todos los días y hablar con él, y preguntarle muchas cosas acerca de su casa. ¿Pero cómo podría hacerlo si Benjamín se volvía a su país mañana? ¿Cómo podría hacerlo si sus hermanos habían jurado ante Dios que no volverían sin él? ¿Cómo podría José retener a su lado a Benjamín sin dar una razón? Eso sería un gran abuso.

Pero José era muy inteligente e ideó un plan.

Tenía José una copa de gran valor en la que sólo él bebía y la escondió en las alforjas de Benjamín e hizo anunciar a un pregonero que ellos la habían robado. Cuando los criados fueron a registrar a los hermanos, éstos dijeron: *'¿Qué buscáis?'*

Dijeron: *'Buscamos la copa del administrador. Quien la encuentre recibirá una carga de camello [de grano].'* (12:72)

'¡Por Dios! -dijeron ellos- ¡Sabéis bien que no hemos venido a hacer el mal y que no somos ladrones!' (12:73)

Dijeron: 'Y si mentís, ¿cuál será el castigo del ladrón?' (12:74)

[Los hermanos] dijeron: *'¿Su castigo? ¡Aquel en cuyas alforjas se encuentre la copa quedará detenido! ¡Así castigamos a los malvados!'* (12:75)

Y encontraron la copa en las alforjas de Benjamín y los hermanos se sintieron avergonzados, pero dijeron con descaro: *'¡Si ha robado [Benjamín] -ya antes un*

hermano suyo [-José-] solía robar!' (12:77) José les oyó decir aquella mentira pero se quedó callado y no se enfadó, porque era un hombre generoso y paciente.

Los hermanos dijeron entonces a José: 'Su padre es un hombre muy anciano. Detén a uno de nosotros en su lugar. Vemos que eres un hombre de bien.'

Respondió él: '¡Dios me libre de detener a otro que aquel en cuyo poder hemos encontrado nuestra propiedad -pues entonces, ciertamente, seríamos malhechores!' (12:78-79)

Y así fue como Benjamín se quedó con José, y los dos hermanos se alegraron. José había estado mucho tiempo solo, sin ver a nadie de su familia, y Dios le había enviado ahora a Benjamín para que se quedara con él y poder verle y hablar con él. ¿Acaso es injusto que un hermano se quede a vivir con su hermano? ¡Nunca! ¡En absoluto!

Los hermanos regresan a Canaán

Los hermanos se preguntaron cómo iban a regresar a casa de su padre. No dejaban de pensar en lo que iban a decirle. Ya antes le habían entristecido con la noticia de José e iban a entristecerle ahora con lo ocurrido a Benjamín.

El mayor de los hermanos se negó a volver ante Jacob y les dijo a sus hermanos: 'Volved a vuestro padre y decidle: "Padre, tu hijo robó -pero nosotros no damos fe sino de lo que hemos sabido. No podíamos hacernos responsables de lo [nos está] oculto".' (12:81)

Cuando Jacob oyó el relato, vio la mano de Dios en ello y supo que Dios le ponía a prueba. Había sufrido ayer la pérdida de José y hoy sufría la de Benjamín. Dios no le enviaría dos desgracias tan grandes. Dios no le haría sufrir la pérdida de dos de sus hijos. Dios no iba a hacerle sufrir la pérdida de dos hijos como José y Benjamín. En verdad, la mano de Dios estaba detrás de lo ocurrido, y Jacob percibía una oculta sabiduría detrás de todo ello. En verdad, Dios pone a prueba a Sus siervos y luego derrama sobre ellos bendiciones y felicidad.

Para su pesar, también su hijo mayor se había quedado en Egipto y se negaba a volver a Canaán. ¿Es que Dios iba a hacerle sufrir la pérdida de otro hijo cuando ya había perdido dos? No, eso era imposible.

Al comprender esto, Jacob se sintió tranquilizado y dijo: 'Bien pudiera ser que Dios me los devolviera a todos juntos. Él es, ciertamente, Sabio y Conocedor de todas las cosas.' (12:83)

Se descubre el secreto

Jacob era un ser humano noble y en su pecho latía un corazón noble y no un trozo de piedra. Cuando recordaba a José, le envolvía la tristeza y decía: *'¡Qué hondo es mi pesar por José!' (12:84)* Sus hijos le censuraban esto y le decían: 'No dejarás de lamentarte por José hasta que la tristeza acabe por matarte'.

Entonces Jacob les decía: *'Sólo me quejo a Dios de mi pesadumbre y de mi tristeza: pues sé de Dios lo que vosotros no sabéis.'* (12:84) Jacob sabía que la desesperación hace a un hombre incrédulo y su corazón estaba lleno de esperanza en

Dios. Envío a sus hijos de nuevo a Egipto para que buscasen a José y a Benjamín, poniendo gran esfuerzo en su empeño y les prohibió que desearasen de la misericordia de Dios.

Los hermanos se pusieron en camino a Egipto por tercera vez y fueron a ver a José. Una vez ante él, le presentaron sus quejas y sus problemas, y le pidieron que fuera misericordioso con ellos.

Entonces, se desbordó la tristeza y el amor en el corazón de José y no pudo contenerse más. ¡Los hijos de su padre e hijos también de los profetas confiaban sus quejas y sus problemas ante un ministro del Faraón! ¿Hasta cuándo iba a mantener oculto el asunto? ¿Hasta cuándo iba a verles en ese estado? ¿Hasta cuándo iba a estar sin ver a su padre? José no pudo seguir controlándose y les dijo: *‘¿Os acordáis de lo que, en vuestra ignorancia, hicisteis a José y a su hermano?’* (12:89)

Los hermanos sabían que su secreto sólo lo conocían ellos y José, y comprendieron entonces que estaban ante José.

¡Alabado sea Dios! ¿Era posible que José siguiera vivo y que no hubiera muerto en el pozo? ¡Increíble! ¿José? ¿El Administrador de Egipto?

¿El que tiene a su cargo los graneros del país?

¿El que ordena que nos entreguen el grano?

Y no les quedó ya duda de que quien les hablaba era José, el hijo de Jacob. Y dijeron: *‘¿Eres tú, en verdad, José?’*

Respondió él: *‘¡Yo soy José y éste es mi hermano! Dios nos ha mostrado Su favor. Quien tiene temor de Dios y es paciente... Dios nunca deja de recompensar a quien hace el bien.’*

Ellos dijeron: *‘¡Por Dios! Ciertamente, Él te ha preferido a nosotros, y nosotros somos, en verdad, pecadores.’* (12:90-91)

José no les reprochó lo que habían hecho y les dijo: *‘Que Dios os perdone. ¡Él es el más misericordioso de los misericordiosos!’* (12:92)

José manda traer a Jacob

José deseaba mucho encontrarse con su padre, y ¿cómo no iba a echarle de menos, después de tanto tiempo? ¿Para qué seguir soportando la separación, cuando ya se había desvelado el secreto? ¿Cómo iba a disfrutar de su comida y de su bebida, cuando la tristeza amargaba la comida, la bebida y el sueño de su padre? El secreto estaba ya descubierto y había salido a la luz la verdad, y Dios quería devolver la alegría a los ojos de Jacob. Los ojos de Jacob, que el llanto y la tristeza habían vuelto ciegos.

José dijo: *‘¡Llevaos esta túnica mía y ponedla sobre el rostro de mi padre y recobrará la vista! Luego, venid todos a mí, con vuestras familias’* (12:93)

Jacob se encuentra con José

Y cuando los hermanos estaban de camino a Canaán con la túnica de José, Jacob sintió el olor de José y dijo: *'Siento el olor de José.'*

[Los que estaban con él] *le dijeron: '¡Por Dios, que sigues con tu vieja manía!'*

Pero Jacob estaba en lo cierto. *Cuando llegó el portador de la buena noticia y acercó la túnica a su rostro, recobró la vista y dijo: '¿No os decía yo que sabía de Dios lo que vosotros no sabéis?'*

Ellos dijeron: '¡Padre nuestro! Pide perdón por nuestras faltas porque, en verdad, hemos pecado.'

Él dijo: 'Le pediré a mi Señor que os perdone. Él es, ciertamente, el Indulgente, el Misericordioso.' (12:94-98)

Y cuando Jacob llegó a Egipto y ante José, no cabían en sí ambos de alegría y felicidad. Y fue un día celebrado en Egipto: un día de gran bendición. José hizo subir a sus padres a la tribuna y todos los presentes cayeron postrados ante José.

Y José dijo: *'Este es el significado real de mi antiguo sueño. Mi Señor lo ha hecho realidad.'* (12:100) *((He visto [en sueños] once estrellas, y también al sol y a la luna: los he visto postrados ante mí)).* (12:4)

José alabó a Dios con sus mejores alabanzas y le dio gracias por aquella inmensa bendición.

Jacob y su familia permanecieron en Egipto mucho tiempo, y tanto él como su mujer murieron en aquella tierra de Egipto.

Un buen final

Su gran poder no consiguió cambiar a José, ni apartarle del camino de Dios. José recordaba mucho a Dios y Le adoraba y tenía temor de Él. Gobernaba según las leyes de Dios y ejecutaba Sus mandatos. No daba gran importancia a su poder y no lo consideraba como algo grande, porque José no quería morir como mueren los reyes y ser resucitado en medio de ellos, sino que prefería morir como mueren los siervos y verse resucitado entre los justos. José le pedía a Dios: *¡Señor mío! Me has dado poder y clarividencia. ¡Creador de los cielos y de la tierra! Tú eres mi protector en esta vida y en la Otra. ¡Haz que muera sometido a Ti y reúneme con los justos!* (12:101)

Y Dios le hizo morir sometido a Él y le reunió con sus antepasados: Abraham, Isaac y Jacob, ¡qué Dios les bendiga, y bendiga a nuestro profeta, Muhammad, y les dé paz a todos!

EL ARCA DE NOÉ

Después de Adán

Dios bendijo a la descendencia de Adán y de ella surgieron muchos hombres y mujeres que se extendieron por la tierra y se multiplicó su número. Si Adán volviera y viese a sus hijos, no los reconocería; y si le dijeran: 'Esta es tu descendencia', se quedaría muy asombrado y diría: '¡Alabado sea Dios! ¿Todos éstos son mis hijos? ¿Es toda esa mi descendencia?'

Los descendientes de Adán fundaron muchos pueblos y construyeron muchas casas. Araban la tierra y sembraban, y se alimentaban de las cosechas. Estos hombres y mujeres seguían la religión de su padre Adán: Adoraban a Dios y no asociaban nada a Él en su adoración. Eran una sola comunidad cuyo padre era Adán y Dios su Señor.

La envidia de Satán

Pero, ¿cómo iba Satán y su descendencia a aceptar esto? ¿Es que iba la gente a seguir adorando a Dios? ¿Iban a seguir siendo una comunidad unida, sin disputas entre ellos? ¡Eso no se podía permitir! ¿Es que iba a entrar la descendencia de Adán en el Jardín y la de Satán en el Fuego? ¡Eso no se podía permitir!

Por no haberse postrado ante Adán cuando Dios se lo ordenó, Dios le había expulsado y le había maldecido. ¿Es que no iba a vengarse en la descendencia de Adán para que así entraran con él en el Fuego? ¡Así habría de ser!

El plan de Satán

Satán pensó que lo mejor era incitar a la gente a que adorasen ídolos, y así entrarían en el Fuego y nunca entrarían en el Jardín. Satán sabía que Dios perdona cualquier falta si Él quiere, excepto la idolatría. Por eso, Satán quería incitarles a que adorasen a los ídolos, para que así no entrasen jamás en el Jardín.

Pero, ¿cómo conseguiría que su plan tuviera éxito mientras la gente siguiera adorando a Dios? Si se acercase a la gente y les dijera: 'Adorad a los ídolos. No adoréis a Dios', la gente le maldeciría y le insultarían. Dirían: '¡No lo quiera Dios! ¿Vamos a asociar a otros en nuestra adoración de Dios? ¿Vamos a adorar ídolos? ¡En verdad, tú eres Satán, el maldito! ¡Eres Satán, el maligno!'

La estratagema de Satán

Pero Satán encontró una puerta por la que entrar en las mentes de la gente. Había entre la gente hombres que temían a Dios y Le adoraban noche y día, y Le recordaban constantemente. Estos hombres amaban a Dios y Dios les amaba y respondía a sus oraciones. La gente también les amaba y alababan sus nombres, y Satán tenía buen conocimiento de esto.

Una vez muertos estos hombres, Satán se acercaba a la gente y se los recordaba, y les decía: '¿Cuál es vuestra opinión de fulano y fulano?' Y ellos decían: '¡Alabado sea Dios! ¡Eran hombres de Dios, santos! Dios respondía siempre a sus oraciones y les daba cuanto pedían.'

Las imágenes de los justos

Satán les decía: '¿Estáis tristes por su muerte?

Y ellos decían: 'Sí, mucho.'

Él les decía: '¿Les echáis mucho de menos?'

Ellos decían: 'Sí, muchísimo.'

Él les decía: '¿No os gustaría poder verles todos los días?'

Ellos dijeron: '¿Cómo puede ser eso si están muertos?'

Él les dijo: 'Haced imágenes de ellos y podréis mirarlos cada mañana.'

Esta idea de Satán agradó a la gente e hicieron imágenes de aquellos hombres justos y las miraban todos los días y, al verlas, se acordaban de ellos.

De imágenes a estatuas

Y pasaron luego de hacer imágenes a hacer estatuas, e hicieron muchas estatuas de esos santos y las pusieron en sus casas y en sus templos. Seguían, sin embargo, adorando sólo a Dios y sabían que aquellas estatuas eran imágenes de los santos: piedras tan sólo, que no podían darles ningún beneficio ni causarles ningún daño, ni darles lo que necesitaban, aunque les hacían honores y alabanzas porque eran imágenes de los santos. El número de estas imágenes se hizo muy grande y aumentó también el respeto que la gente sentía por ellas, y siempre que moría uno de sus hombres rectos, le hacían una estatua y le daban su nombre.

De estatuas a ídolos

Y esa gente poco a poco se fue muriendo. Sus hijos habían visto cómo sus padres mostraban gran respeto por esas imágenes y les dirigían grandes alabanzas. Les habían visto volverse a ellas, y tocarlas y hacer peticiones delante de ellas. Les habían visto también inclinar la cabeza ante ellas y hacerles reverencias, y los hijos fueron más allá que sus padres y empezaron a postrarse ante ellas y les pedían favores y sacrificaban animales en su nombre.

Y así fue como aquellos ídolos se convirtieron para ellos en dioses, y la gente empezó a adorarles como antes adoraban a Dios. Esos dioses se hicieron muy numerosos: a uno le llamaban Wadd, a otro Suwa'a, a otro Yaguz, a otro Ya'uq, y a otro Nasr.

La ira de Dios

Y Dios se enojó mucho con la gente y les maldijo. ¿Cómo no iba a enojarse con la gente y como no iba a maldecirles? ¿No eran ellos Sus criaturas, a las que Él proveía de todo lo que necesitaban? ¡Vivían en la tierra que Dios había creado y Le negaban! ¡Y comían de los alimentos con que Dios les había proveído y adoraban a ídolos en vez de a Él! ¡Qué gran maldad!

Dios se enojó con la gente e hizo que no lloviera y que sufrieran penalidades. Se redujeron sus cosechas y les nacían pocos hijos. Pero la gente no entró en razón y no se arrepintieron.

El Profeta de Dios

Y quiso Dios enviarles a un hombre como ellos, para que les hablara y les aconsejara. Dios no habla a los hombres uno por uno, y no se dirige a cada uno de ellos para decirle: Haz esto o lo otro.

Tampoco los reyes hablan a los hombres uno por uno, ni van a cada uno de ellos a decirle: Haz esto o lo otro. Y los reyes son seres humanos a los que todos pueden ver y oír lo que dicen; pero nadie puede ver a Dios, ni oír Sus Palabras ni conversar con Él; sólo quien Dios quiere, cuando Dios quiere.

Y quiso Dios enviar a un profeta para que hablara a la gente y les aconsejara.

¿Hombre o ángel?

Y quiso Dios que ese enviado fuera un hombre: uno de entre la gente; al que la gente conocía y cuya lengua comprendían, porque si el enviado fuera un ángel, la gente diría: '¿Qué tenemos nosotros que ver con él? ¡Él es un ángel y nosotros somos humanos! Nosotros comemos y bebemos, y tenemos esposas e hijos. ¿Cómo vamos a adorar a Dios?' Si el profeta fuera un hombre, les diría: 'Yo como y bebo, y tengo esposa e hijos, pero adoro a Dios. ¿Por qué vosotros no adoráis a Dios?'

Si el profeta fuera un ángel, la gente diría: 'Tú no sientes hambre ni sed, ni te pones enfermo, ni mueres. Así, puedes adorar a Dios y recordarle continuamente. Nosotros somos humanos y sentimos hambre y sed, y caemos enfermos y morimos. ¿Cómo vamos a adorar a Dios y recordarle continuamente?' Entonces, un profeta humano les diría: 'Yo soy como vosotros: siento hambre y sed, y caigo enfermo y moriré y, sin embargo, adoro a Dios y Le recuerdo. ¿Por qué vosotros no adoráis a Dios y Le recordáis?' Y la gente no sabría qué contestar y no tendrían ninguna excusa.

El Profeta Noé

Y quiso Dios enviar a Noé a su gente; y había entre su gente algunos ricos y poderosos, pero Dios escogió a Noé como profeta y no les escogió a ellos. Dios sabe bien a quien entregar Su mensaje y en quien poner Su confianza.

Noé era un hombre justo y noble, y era también un hombre inteligente y paciente.

Noé era un hombre amable que siempre daba buenos consejos y era también veraz y digno de confianza. Dios escogió a Noé para enviarle a su gente y le reveló: *Advierte a tu pueblo antes de que les llegue un castigo doloroso.*' (71:1) Y Noé empezó a decir a su gente: *'Soy para vosotros un enviado digno de confianza.'* (26:107)

¿Cuál fue la respuesta de su pueblo?

Y cuando Noé empezó a decir a su pueblo: *'Soy para vosotros un enviado digno de confianza'*, algunos de ellos dijeron: '¿Desde cuándo es éste profeta? ¡Ayer era un hombre como nosotros y hoy dice que es un enviado de Dios!'

Los amigos de Noé decían: 'Éste jugaba con nosotros de pequeño y hablaba con nosotros todos los días. ¿Cuándo se hizo profeta? ¿Fue por la noche o por el día?'

Los ricos y los arrogantes decían: '¿No podía Dios haber elegido a otro? ¿Es que el resto de la gente están muertos y no encontró a quien elegir excepto a un hombre pobre?'

Los ignorantes decían: *'No es más que un hombre como vosotros.'*

Y decían también: *'Si Dios quisiera habría hecho descender a ángeles. Nunca hemos oído de nuestros antepasados nada semejante.'* (23:24)

Algunos decían que Noé se hacía pasar por enviado de Dios porque quería conseguir poder y prestigio.

Noé aconseja a su pueblo

La gente pensaba que la adoración de los ídolos era lo correcto y que era propio de gente inteligente. Y creían que quien no adoraba a los ídolos era estúpido y estaba extraviado. Solían decir: 'Nuestros antepasados adoraban a estos ídolos. ¿Por qué ése no los adora?'

Pero Noé pensaba que la idolatría era un extravío y una estupidez. Noé pensaba que los antepasados estaban extraviados y hundidos en la ignorancia, y que Adán, que era el padre de los antepasados, no había adorado a los ídolos, sino que sólo adoró a Dios. Noé pensaba que la gente era ignorante y estaba extraviada si adoraban a las piedras y no adoraban a Dios, que les había creado.

Noé hablaba a su gente con toda la fuerza de su voz: *'¡Oh pueblo mío! ¡Adorad sólo a Dios. No tenéis más Dios que Él. Temo por vosotros el castigo de un Día terrible!'*

Los poderosos decían: '¡Vemos, en verdad, que estás claramente extraviado!'

Él dijo: 'No hay extravío en mí. Soy un enviado del Señor del Universo que os traigo un mensaje de mi Señor y os aconsejo. Sé, de Dios, lo que vosotros no sabéis.' (7:59-62)

'Sólo te siguen los más miserables...'

Noé trabajó mucho para que su gente creyera y adorara a Dios, y abandonasen la idolatría, pero sólo creyeron en Noé algunos pobres entre su gente. Sólo creyeron en él algunos pobres que trabajaban con sus manos y vivían de un salario honesto. Pero a los ricos de su gente, su orgullo les apartaba de seguir a Noé, y sus riquezas y su familia les mantenían ocupados todo el tiempo, sin pensar en el Más Allá. Solían decir: 'Nosotros somos los nobles y éstos son los miserables.'

Y cuando Noé les llamaba al camino de Dios, decían: *'¿Vamos a creer en ti, si sólo te siguen los más miserables?'* (26:111) Y le pidieron a Noé que rechazara a esas pobres gentes, pero Noé se negó y les dijo: *'¡No voy yo a rechazar a los creyentes! Mi puerta no es la puerta de un rey. ¡Yo no soy más que un enviado claro!'* (26:114-115)

Noé sabía que aquellos pobres eran creyentes sinceros y que Dios se enojaría con él si les rechazaba, y entonces nada podría protegerle de Su ira. Noé les dijo: *'¡Oh pueblo mío! ¿Quién me protegerá de Dios si les rechazo?'* (11:30)

El argumento de los ricos

Los ricos dijeron a la gente: 'Eso a lo que Noé os invita no es la verdad y no es bueno para vosotros. ¿Por qué? Porque, como sabéis, nosotros somos los primeros en disfrutar de las cosas buenas: la mejor comida, las ropas más elegantes, y la gente nos imita en todo. Hemos visto que nada nos impide conseguir lo mejor para nosotros y que nadie nos aventaja en la ciudad. Si esa religión fuera buena la habríamos recibido nosotros antes que esos miserables. *Si hubiera sido algo bueno, no se nos habrían adelantado en ello.*' (46:11)

La llamada de Noé

Noé siguió llamando a su gente a la verdad y se esforzaba por darles buen consejo.

Les dijo: '¡Oh pueblo mío! Soy sólo un consejero claro para vosotros, [enviado para deciros] que debéis adorar a Dios [sólo] y ser conscientes de Él. Y obedecedme, para que Él os perdone parte de vuestros pecados, y os conceda una prórroga hasta un plazo conocido [sólo por Él]: pero, ciertamente, cuando se cumpla el plazo fijado por Dios, no podrá ser retrasado -isi lo supierais!' (71:2-4)

Dios se enojó con ellos y les mandó una sequía. Sus cosechas se redujeron y les nacieron pocos hijos.

Noé les dijo: 'Si creyeráis, Dios estaría complacido con vosotros y os levantaría este castigo. Os enviaría las lluvias y bendeciría vuestra provisión y a vuestros hijos.' Noé llamó a su pueblo a la adoración de Dios y les dijo: *'¿No reconocéis la*

mano de Dios en esto? Estos son los signos de Dios a vuestro alrededor. ¿Es que no los veis? ¿No veis los cielos y la tierra? ¿No veis el sol y la luna? ¿Quién ha creado los cielos? ¿Quién puso en ellos la luna como una luz e hizo del sol una lámpara luminosa? ¿Quién os ha creado y ha allanado la tierra para vosotros?

Pero el pueblo de Noé no reflexionó en estos signos y no creyó. Y además, cuando Noé les llamaba a la adoración de Dios se tapaban los oídos con los dedos. ¿Cómo puede alguien entender si no quiere escuchar? ¿Cómo puede alguien oír si no escucha?

La oración de Noé

Noé permaneció con su gente novecientos cincuenta años llamándoles a la adoración de Dios. Pero no creyeron y no dejaron de adorar ídolos y no se arrepintieron.

¿Hasta cuándo iba a esperar Noé? ¿Hasta cuándo iba a ver la corrupción en su tierra? ¿Hasta cuándo iba a seguir viendo cómo la gente comía de lo que Dios les proveía y adoraban ídolos?

¿Cómo no iba a enojarse Noé? Había sido más paciente que ningún otro profeta. ¡Novecientos cincuenta años! ¡Alabado sea Dios!

Entonces Dios reveló a Noé: *'No creerá de tu gente sino los que ya han llegado a creer.'* (11:36)

Cuando Noé volvió a llamar a su gente, le dijeron: *'¡Noé! ¡Has disputado con nosotros una y otra vez. Haz que caiga sobre nosotros eso con lo que nos amenazas, si eres hombre veraz!'* (11:32)

Noé se enfadó por Dios y perdió toda esperanza por aquella gente. Dijo: *'¡Oh Dios, no dejes a ninguno de los incrédulos sobre la tierra!'*

El Arca

Dios respondió a la oración de Noé y decidió ahogar a su gente con una gran inundación. Pero Dios quería también que Noé y los creyentes se salvaran. Ordenó entonces a Noé que construyera una gran arca y Noé empezó su construcción. Cuando los incrédulos de su pueblo le vieron trabajando, empezaron a burlarse de él: *'¿Qué es esto, Noé? ¿Desde cuándo eres carpintero? ¡Ya te decíamos que no anduvieras con esos desgraciados. Pero no escuchaste lo que te decíamos y fuiste con los carpinteros y con los herreros, y has acabado siendo un carpintero!'*

'¿Adónde vas con ese barco, Noé? ¡Todo este asunto tuyo es increíble! ¿Es que vas a hacer que navegue sobre la arena o que escale las montañas? El mar está muy lejos de aquí. ¿Vas a hacer que lo transporten los genios o lo llevarás arrastrado por bueyes?'

Noé oía aquellas cosas y era paciente. Ya había oído cosas peores y había sido paciente. Pero, a veces, les contestaba: *'Si os burláis de nosotros -ciertamente, nosotros nos burlamos de vosotros [y de vuestra ignorancia] tal como vosotros os burláis.'* (11:38)

El Diluvio

Y se cumplió lo que Dios había ordenado; ¡qué Dios nos libre del castigo! Llovió y llovió hasta que parecía que el cielo era una criba que no podía retener el agua. Y brotó el agua de la tierra y corrió en torrentes hasta rodear a la gente por todas partes.

Entonces, Dios reveló a Noé: 'Lleva contigo a quienes creen en ti de tu familia y de tu pueblo.'

Dios reveló también a Noé que llevara consigo a una pareja de cada uno de sus animales domésticos y aves, un macho y una hembra, para que se salvaran también del diluvio y pudieran reproducirse allí donde fueran. Noé lo hizo así, y subieron con él al arca aquellos de su gente que creían en él y una pareja de sus animales domésticos y aves.

El arca navegó con ellos entre olas como montañas, mientras la gente trataba de escapar del castigo de Dios subiéndose a las colinas y lugares elevados. Pero no hay refugio frente a Dios sino en Él.

El hijo de Noé

Noé tenía un hijo que era de los incrédulos. Cuando Noé vio a su hijo en el diluvio, le dijo: *'¡Oh hijo mío! ¡Sube con nosotros y no te quedes con los que niegan la verdad!'*

Dijo: 'Me refugiaré en una montaña para escapar de las aguas.'

Noé dijo: 'Hoy nadie encontrará protección contra el mandato de Dios sino aquel de quien Él se apiade.'

Y una ola se interpuso entre ellos y [el hijo] fue de los que se ahogaron. (11:42-43)

Noé se puso triste por su hijo. ¿Cómo no iba a entristecerse si era su propio hijo? Quería salvarle del Fuego en el Día del Juicio Final ya que no había podido salvarle ayer del Diluvio. El Fuego es un castigo peor que el agua, y el castigo en la Otra Vida es más severo.

¿No le había prometido Dios que salvaría a su familia? ¡Ciertamente! Y la promesa de Dios es verdadera. Así pues, Noé se dispuso a pedir a Dios por su hijo.

'Él no es de tu familia'

Noé le pidió a su Señor: 'Mi hijo era parte de mi familia y, realmente, Tu promesa se cumple siempre. Tú eres el más justo de los jueces.' (11:45)

Pero Dios no mira el linaje de la gente sino que mira sus acciones. Dios no acepta peticiones en favor de los idólatras. Un idólatra no pertenece a la familia de un profeta, aunque sea su hijo. Dios le recordó esto a Noé y le dijo: *'¡Noé! ¡Él no es de tu familia: era de conducta inmoral! No me pidas algo de lo que no tienes conocimiento. Te prevengo para que no seas de los ignorantes.'* (11:46)

Noé se dio cuenta de su error y le pidió perdón a Dios: *'¡Señor, líbrame de pedirte [nunca más] algo de lo que no tenga conocimiento! Si Tú no me perdonas y tienes misericordia de mí, seré de los perdidos.'* (11:47)

Después del Diluvio

Cuando se cumplió lo que Dios había querido y se ahogaron todos los incrédulos, dejó de llover y el agua se hundió en la tierra.

El arca se posó en la cima del monte Yudi. *Y se dijo: '¡Perezca el pueblo malvado!'* (11:44)

Y se dijo: '¡Noé, desembarca en paz!' (11:48)

Noé y la gente del arca desembarcaron y caminaron por la tierra en paz.

Los incrédulos perecieron, y ni el cielo ni la tierra lloraron por ellos.

Dios bendijo a los descendientes de Noé, que se diseminaron por la tierra y la llenaron. De ellos surgieron naciones y hubo entre ellos profetas y reyes.

¡La paz sea sobre Noé, entre todas las criaturas! (37:79)

¡La paz sea sobre Noé, entre todas las criaturas!

LA TEMPESTAD

Después de Noé

Dios bendijo a la descendencia de Noé y se diseminaron por la tierra. De ellos surgió una nación que se llamó Aad, formada por hombres muy fuertes cuyos cuerpos parecían hechos de hierro. Conquistaron a todos los demás pueblos y nadie podía derrotarles. No temían a nadie y todos les temían.

Dios bendijo a los Aad en todo. Sus caballos llenaban los pastizales. Sus hijos llenaban sus casas.

Cuando los camellos y las ovejas de los Aad salían a pastar, eran algo muy hermoso de ver. Cuando los niños salían a jugar por las mañanas, ofrecían también un espectáculo muy hermoso. La tierra de los Aad era además una tierra verde y hermosa en la que había muchos huertos y manantiales.

La ingratitud de los Aad

Pero la gente de Aad no daba gracias a Dios por aquellas bendiciones, y habían olvidado la historia del Diluvio que habían oído de sus antepasados y cuyos siglos habían visto en sus tierras. Y olvidaron la razón por la que Dios había enviado el Diluvio contra el pueblo de Noé.

Empezaron a adorar ídolos, como había hecho el pueblo de Noé. Esculpían los ídolos en piedra con sus propias manos y luego se postraban ante ellos y los adoraban. Les pedían lo que necesitaban, les rezaban y sacrificaban animales en su nombre. Seguían en todo los pasos del pueblo de Noé.

Su inteligencia no les prohibía adorar ídolos. Su inteligencia no les servía de guía. Eran listos para las cosas de este mundo y torpes en su religión.

La tiranía de los Aad

Su fuerza se volvió perjudicial para ellos y para la demás gente, porque no creían en Dios ni en la Otra Vida.

¿Qué iba a impedirles actuar como tiranos y oprimir a la gente, si no pensaban que hubiera nadie por encima de ellos que fuera a pedirles cuentas y a castigarles?

Eran como animales salvajes de la selva: los grandes oprimen a los pequeños y los fuertes se comen a los débiles.

Cuando se enfadaban, se volvían como elefantes furiosos que matan todo lo que encuentran a su paso. En la guerra, destruían las cosechas y a todos los seres vivos. Cuando entraban en una ciudad, la destruían y humillaban a sus gobernantes.

Los débiles temían su opresión y huían de su injusticia. Su fuerza era una maldición para ellos y para los demás. Esto les ocurre a todos aquellos que no temen a Dios y que no creen en la Otra Vida.

Los castillos de los Aad

Los Aad no hacían otra cosa que comer, beber, divertirse y jugar. Competían unos con otros en la construcción de altos castillos y grandes casas. Malgastaban su riqueza en agua, barro y piedras. Si encontraban un lugar vacío o un altozano, no paraban hasta haber construido en él un castillo de altas torres.

Construían sus casas como si fueran a vivir en ellas para siempre, sin que les llegara la muerte. Construían castillos que no necesitaban para nada, mientras otra gente no tenía bastante para comer o vestirse. Los pobres no encontraban casas donde vivir mientras que las casas de los ricos estaban vacías, y cualquiera que les viera y viera sus palacios sabría que aquella gente no creía en la Otra Vida.

El Profeta Hud

Dios quiso enviar un profeta a la gente de Aad. Dios no quiere que Sus siervos sean incrédulos, ni quiere que triunfe la opresión en la tierra.

El pueblo de Aad sólo usaba su inteligencia en comer, beber, divertirse y construir casas. Su inteligencia se echaba a perder porque no la usaban en su religión. Eran listos en las cosas de este mundo y torpes en su religión. Adoraban piedras y no reflexionaban.

Y quiso Dios enviarles un profeta para que les guiase: uno de su pueblo, a quien conocían y cuyas palabras comprendían.

Hud fue ese profeta. Había nacido en una de sus familias nobles y era inteligente y virtuoso.

Hud llama a su pueblo a Dios

Hud empezó a llamar a su pueblo a la adoración de Dios y les dijo: *'¡Oh pueblo mío! Adorad [sólo] a Dios. ¡No tenéis más dios que Él!'* (11:50)

Dijo Hud: *'¡Oh pueblo mío! ¿Cómo es que adoráis ídolos de piedra y no adoráis a Aquel que os creó?*

'¡Oh pueblo mío! Esas piedras que ayer mismo tallasteis, ¿cómo es que hoy las adoráis? Dios es vuestro Creador y os provee de cuanto necesitáis, y os bendice en vuestros bienes e hijos, y en vuestras cosechas y ganados. Os ha hecho herederos de la gente de Noé y os ha dado gran fortaleza física.

'A cambio de esas bendiciones, debéis adorar a Dios y sólo a Él.

'El perro al que arrojáis un hueso no se separa de vosotros y os sigue como una sombra. ¿Habéis visto que un perro abandone a su dueño y se vaya con otro? ¿Habéis visto a algún animal que adore piedras o que se postre ante un ídolo? ¿Es el hombre más bajo o más noble que un animal?'

La respuesta de su gente

La gente de Aad estaba ocupada comiendo, bebiendo, divirtiéndose y jugando. Estaban satisfechos con esta vida. Sus corazones eran sordos a las palabras de Hud y se decían unos a otros: '¿De qué habla Hud? ¿Qué es lo que quiere Hud? ¡No entendemos lo que dice!'

Decían: '¡Es un insensato o está loco!'

Cuando Hud volvió a llamarles a Dios, los notables de su gente dijeron: *'En verdad, vemos que eres un insensato y pensamos que eres realmente un mentiroso!'*

Él les dijo: '¡Oh pueblo mío! No soy un insensato, sino que soy un enviado del Señor del Universo. Os transmito los mensajes de mi Señor y os aconsejo fielmente.' (7:66-68)

La sabiduría de Hud

Hud siguió aconsejando a su pueblo y llamándoles a Dios con sabiduría y amabilidad. Hud dijo: '¡Oh pueblo mío! Ayer yo era vuestro hermano y amigo. ¿Es que no me reconocéis? ¡Hermanos míos! ¿Por qué me teméis y os apartáis de mí? No quiero nada de vuestro dinero.'

'¡Oh pueblo mío! No os pido un salario a cambio: mi recompensa incumbe sólo a Dios.' (11:29)

'¡Oh pueblo mío! ¿Por qué os sorprende mi mensaje? Dios no habla a cada persona individualmente. Dios no se dirige a la gente, uno por uno, para decirles haz esto o aquello. Dios manda a cada pueblo a un hombre de entre ellos para que les hable y les aconseje. A mí me ha mandado a vosotros para que os aconseje y os guíe. ¿Os resulta extraño que os llegue una amonestación de vuestro Señor por medio de un hombre salido de entre vosotros para advertiros?' (7:69)

La fe de Hud

La gente de Aad no supo qué contestar a Hud, pero le dijeron: 'Nuestros dioses están enojados contigo y su maldición te ha enfermado la mente. La maldición de nuestros dioses ha caído sobre ti.'

Hud dijo: 'Esos ídolos no son más que piedras. No pueden ayudar ni dañar a nadie. Esos ídolos son piedras que no hablan ni oyen, ni ven. No controlan ni el bien ni el mal: no pueden beneficiar ni perjudicar a nadie.'

'Tampoco vosotros controláis el bien ni el mal: no podéis beneficiarme ni perjudicarme. Yo no creo en vuestros dioses y no les temo. *Soy inocente de lo que vosotros asociáis [a Dios].* (11:54) Y tampoco os temo a vosotros. *Tramad, pues, todos juntos contra mí. He puesto mi confianza en Dios, mi Señor y también Señor vuestro.* (11:56)

'Todas las cosas están bajo Su control, y ni una hoja cae del árbol sin Su permiso.'

La testarudez de los Aad

La gente de Aad escuchó todo esto pero no creyeron. La sabiduría y los buenos consejos de Hud cayeron en saco roto. Dijeron: '¡Hud, no tienes pruebas de lo que dices! Hud, no abandonaremos a nuestros dioses antiguos a causa de tus palabras nuevas. ¿Vamos a abandonar a los dioses que adoraron nuestros antepasados porque alguien nos lo diga? ¡Jamás!

'¡Hud! Tú no crees en nuestros dioses y no les temes. Pues bien, nosotros no creemos en tu Dios y no tememos Su castigo. Te hemos oído hablar muchas veces del castigo, ¿dónde está, Hud? ¿Cuándo llegará?'

Hud dijo: *'El conocimiento de eso pertenece sólo a Dios. Yo soy sólo un advertidor claro.'* (67:26)

Le dijeron: 'Pues nosotros esperamos ese castigo y contaremos los días hasta que llegue.'

Hud se asombró de su descaro y sintió pesar en su corazón por la insensatez de su pueblo.

El castigo

Los Aad esperaban la lluvia que tanto necesitaban y miraban al cielo todos los días buscando signos de ella, pero no veían rastro de nubes.

Su necesidad se hizo angustiosa hasta que un día vieron venir hacia ellos una nube y se pusieron muy contentos y empezaron a gritar: '¡Es una nube que nos trae lluvia! ¡Es una nube que nos trae lluvia!', y bailaban de alegría. Se gritaban unos a otros: '¡Una nube de lluvia! ¡Una nube de lluvia!'

Pero Hud sabía que el castigo había llegado. Hud dijo a su pueblo: 'Ésa no es una nube de misericordia. Es un viento que trae un castigo terrible.'

Y así fue. Empezó a soplar un viento tempestuoso como nadie había conocido, ni había llegado jamás a sus oídos. Este huracán arrancaba los árboles y destruía las casas, y se llevaba a los animales y los arrojaba lejos de allí. Las arenas del desierto formaban remolinos en el aire y oscurecían el cielo, y la gente no podía ver nada.

Sus corazones se llenaron de terror y buscaron refugio en sus casas y cerraron las puertas. Los niños se aferraban a sus madres y la gente se pegaba a las paredes de sus habitaciones. Los niños lloraban, las mujeres daban gritos y los hombres rezaban e imploraban ayuda. Pero fue como había sido dicho: *'Hoy nadie encontrará protección contra el mandato de Dios.'* (11:43)

La tempestad duró ocho días y siete noches.

La gente pereció y quedaron como palmeras derrumbadas en el suelo. Era algo horrendo de ver. Los pájaros devoraban los cadáveres de la gente y sus casas derrumbadas estaban ahora habitadas sólo por las lechuzas.

Por su fe, Hud y los creyentes se salvaron. La gente de Aad fue destruida por su incredulidad y testarudez.

La gente de Aad rechazó a su Señor. ¡Perezca Aad, el pueblo de Hud! (11:60)

LA CAMELLA DE ZAMUD

Después de los Aad

Los zamudeos sucedieron a los Aad, como éstos habían sucedido al pueblo de Noé. Los zamudeos siguieron los pasos de los Aad, como los Aad habían seguido los pasos de la gente de Noé. La tierra de los zamudeos era también una tierra hermosa y verde en la que abundaban los huertos y los manantiales, y jardines por los que corrían arroyos.

Los zamudeos se parecían a la gente de Aad en sus edificios, en sus granjas y en el gran número de sus plantaciones, pero eran superiores a los Aad en inteligencia e industria, y eran capaces de excavar viviendas amplias y hermosas en la roca viva de las montañas, y tallaban originales y maravillosos relieves en piedra. Su habilidad para trabajar la piedra era tal que en sus manos parecía como cera blanda.

Quienes visitaban sus ciudades se maravillaban de ver grandes palacios en forma de montañas que parecían haber sido contruidos por genios, y flores esculpidas en los muros que eran como si las hubiera hecho brotar la primavera.

Dios derramó sobre Zamud las bendiciones del cielo y de la tierra, y les abrió las puertas de la abundancia. El cielo derramó sobre ellos abundantes lluvias y la tierra les dio gran abundancia de plantas y flores. Sus huertos rebosaban frutos. Dios les bendijo en su provisión y en su existencia.

La incredulidad de los zamudeos

Sin embargo, todo esto no llevó a los zamudeos al agradecimiento y a la adoración de Dios, sino que les llevó a la incredulidad y a la injusticia. Olvidaron a Dios, contentos con lo que habían recibido y decían: '¿Quién es más poderoso que nosotros?' -pensando que jamás morirían y que nada ni nadie les echaría de sus palacios y de sus jardines.

Pensaban que la muerte no podría entrar en aquellas montañas y no podría tocarles. Pensaban, quizá, que la gente de Noé se ahogó en el Diluvio porque vivían en un valle, y que los Aad fueron destruidos porque vivían en una llanura, pero que ellos habían encontrado refugio del miedo y de la muerte en un lugar seguro.

La adoración de ídolos

Pero su ingratitud no paró ahí. Esculpiéron ídolos en piedra y los adoraban como había hecho la gente de Noé y los Aad.

Dios les había hecho reyes de la piedra pero, en su ignorancia, ellos se habían vuelto esclavos y adoradores de las piedras. Dios les había ennoblecido y les había proveído de todas las cosas buenas, pero ellos se rebajaron y rebajaron la dignidad del hombre. *Dios no es injusto con los hombres en nada, sino que los hombres son injustos consigo mismos.* (10:44)

¡Qué cosa tan extraña! ¡Piedras! -que ellos mismos habían tallado con sus manos sin que rechistaran ni se opusieran-, y ¡ahora se acercaban a ellas sumisos y se arrojaban a sus pies en adoración! ¿Acaso el fuerte adora al débil? ¿Acaso se prostra el señor ante su siervo? Pero ellos olvidaron a Dios y se olvidaron a sí mismos. Se negaron a adorar a Dios y Dios les humilló.

El Profeta Salih

Dios quiso enviar a un profeta a la gente de Zamud, como había enviado profetas a la gente de Noé y a los Aad.

A Dios no Le agrada que sus siervos vivan en la incredulidad. Dios no quiere que exista la corrupción sobre la tierra.

Había entre ellos un hombre, llamado Salih, que había nacido en una de sus familias nobles y era inteligente y virtuoso. Era un muchacho noble y recto. La gente le ponía como ejemplo y decían: '¡Este es Salih, un muchacho recto!' Todos esperaban grandes cosas de él y solían decir que un día sería un gran hombre; que llegaría a ser un hombre rico y noble, y que tendría un hermoso palacio con grandes jardines.

Su padre pensaba que su hijo conseguiría una gran fortuna con su inteligencia y que saldría montado a caballo, seguido de sus servidores, y que la gente le saludaría y dirían: '¡Este es el hijo de Fulano!' ¡Qué grande sería su alegría cuando escuchara a la gente decir lo dichoso que debía de ser por tener un hijo tan rico!

Pero Dios quiso que fuera de otra forma. Dios quiso honrar a Salih con Su mensaje y le envió a su gente para sacarles de la oscuridad a la luz. ¿Hay acaso mayor nobleza y honor que éste?

Salih llama a su pueblo a Dios

Salih empezó a decir a su gente, alzando su voz: *'¡Oh pueblo mío! ¡Adorad a Dios! No tenéis más dios que Él.'* (11:61)

Los ricos se pasaban el tiempo comiendo y bebiendo; divirtiéndose y jugando. Los ídolos a los que adoraban eran los únicos dioses que conocían y no les gustó lo que Salih les decía.

Los ricos de Zamud se enfadaron y dijeron: '¿Quién es ése?'

Sus sirvientes contestaron: 'Es Salih.'

Preguntaron: '¿Qué está diciendo?'

Dijeron: 'Dice: "Servid a Dios. No tenéis más Dios que Él", y dice que Dios os resucitará después de muertos y juzgará vuestras acciones; y dice también: "Soy un profeta que Dios envía a mi gente".'

Los ricos se rieron y dijeron: '¡Qué va a ser ése un enviado! ¡Pobre hombre! Pero si no tiene ni palacio ni jardines. No tiene tierras ni palmerales. ¿Cómo va a ser ése un enviado?'

La propaganda de los ricos

Cuando los ricos de Zamud vieron que algunos empezaban a simpatizar con Salih, temieron perder su posición de jefes y dijeron: *'Éste no es más que un ser humano como vosotros, que come lo mismo que vosotros coméis y bebe lo mismo que vosotros bebéis. Si obedecéis a un ser humano como vosotros, estaréis perdidos.'*

'¿Os ha prometido que cuando hayáis muerto y seáis huesos y polvo, seréis resucitados? ¡Ni hablar de eso que os ha prometido! No hay más vida que esta vida nuestra. Morimos y vivimos, pero no seremos resucitados.'

'No es más que un hombre que ha inventado una mentira acerca de Dios. No creemos en él.' (23:33-38)

'Nos equivocamos contigo'

La gente no creyó en Salih y le rechazaron. Cuando Salih les amonestaba, tratando de apartarles de la adoración de los ídolos, decían: 'Tú, Salih, eras de joven un muchacho tan inteligente y noble que pensábamos que un día serías uno de nuestros grandes hombres; uno de nuestros nobles. Solíamos pensar que llegarías a ser como fulano o mengano, pero has acabado en nada. Otros de tu edad, menos inteligentes que tú, son ahora hombres importantes. Pero tú, Salih, tomaste el camino de la pobreza. Nos equivocamos en nuestra opinión de ti. Has defraudado las esperanzas que teníamos puestas en ti.

'¡Y tu pobre padre! No ha recibido nada bueno de ti. ¡Y tu pobre madre! Todos sus esfuerzos han sido en vano.'

Salih escuchaba lo que decían y sentía pena por aquellas gentes. Cuando Salih pasaba cerca de ellos, decían: *'¡Qué Dios tenga misericordia del padre de Salih. Su hijo se ha echado a perder!'*

El consejo de Salih

Salih siguió aconsejando a su pueblo y llamándoles a la adoración de Dios con toda su inteligencia y tacto. Les decía: 'Hermanos míos, ¿pensáis que vais a seguir aquí para siempre? ¿Pensáis que vais a vivir en estos palacios para siempre? ¿Que nunca vais a dejar estos jardines y arroyos? ¿Que vais a disfrutar siempre comiendo los frutos de vuestros huertos? ¿Que seguiréis construyendo vuestras casas con piedra de las montañas? ¡Nunca! ¡Eso no puede ser!

'¡Hermanos míos! ¿Por qué han muerto vuestros padres? Ellos también tenían palacios, y tenían huertos y pozos. Y tenían granjas y palmerales. Construían casas con piedra traída de las montañas, como vosotros. Pero nada de eso les sirvió de ayuda ni de protección.'

'¡El Ángel de la Muerte se abrió paso hasta ellos y se los llevó! Así, también, moriréis vosotros, y cuando Dios os resucite, os preguntará qué hicisteis con los dones que Él os entregó.'

'Yo no os pido un salario'

'¡Hermanos míos! ¿Por qué os alejáis de mí? ¿Qué es lo que teméis? Yo no voy a quitaros nada de vuestros bienes. No os pido nada. Yo os aconsejo y os transmito los mensajes de mi Señor. *No os pido un salario a cambio de ello. Mi recompensa incumbe sólo al Señor del Universo.* (26:145)

'¡Hermanos míos! ¿Por qué no me obedecéis si os aconsejo fielmente? ¿Por qué obedecéis a esos que oprimen a la gente y se apoderan de sus bienes; éstos que viven inmoralmente y corrompen a la gente y no corrigen los abusos?'

La confusión se apoderó de la gente y fueron incapaces de responder. Sólo dijeron: '*Tú no eres más que un hechizado. Eres sólo un ser humano como nosotros. ¡Tráenos una prueba, si eres hombre veraz!*' (26:153-154)

La camella de Dios

Salih les preguntó: '¿Qué prueba queréis?'

Ellos dijeron: '¡Si dices la verdad, haz que salga de esta montaña una camella preñada!'

Ellos sabían bien que los camellos nacen sólo de una camella; que no brotan de la tierra ni surgen de la piedra de repente. Estaban seguros de que Salih no podría hacerlo y le ganarían la partida.

Pero Salih era un hombre de una tremenda fe en su Señor y sabía que Dios tiene poder para hacer todo cuanto quiere.

Salih invocó a su Señor y lo que la gente pedía ocurrió: una camella preñada salió de la montaña y dio a luz. La gente se quedó estupefacta y sobrecogida, pero sólo uno de ellos creyó.

Días alternos

Salih dijo: 'Ésta es la camella de Dios. Es una señal de Dios. Pedíais una prueba y Él la ha creado para vosotros con Su poder. ¡Respetad a esta camella! *¡No le hagáis daño porque os sobrevendrá un castigo inmediato!*' (11:64)

'Esta camella comerá y beberá libremente en la tierra de Dios. ¡Dejadla que vaya y venga en libertad! No tenéis que darle agua ni forraje; el agua abunda y hay buenos pastizales.'

La camella era enorme y su forma extraña. El resto del ganado se asustaba y huía de ella. Cuando acudía a beber, los demás animales salían huyendo despavoridos.

Salih vio lo que ocurría y dijo: 'La camella vendrá un día y vuestros ganados el siguiente. Un día beberá la camella y el día siguiente vuestros ganados'. Y así se hizo. Cuando era su turno, la camella acudía a beber, y cuando era el turno de los demás animales, venían y bebían.

La insolencia de los zamudeos

Pero los zamudeos eran arrogantes y rompieron el acuerdo. Decían: '¿Por qué no pueden beber nuestros ganados todos los días? Empezaron a sentirse molestos con esta camella de la que huían sus ganados. Salih ya les había advertido de que trataran bien a la camella, pero no prestaron atención. Se decían unos a otros: '¿Quién nos librará de esta camella?'

Un hombre se levantó y dijo: '¡Yo lo haré!' Otro se levantó también y dijo: '¡Y yo!'

Estos dos desgraciados se sentaron a esperar a que apareciera la camella. Cuando estuvo cerca, uno de ellos la abatió de un flechazo y el otro la remató.

El castigo

Cuando Salih se enteró de que habían matado a la camella sintió pesar y se entristeció mucho. Dijo a la gente: *'Disfrutaréis de la vida en vuestras casas [sólo] tres días [más]: el castigo que se os prometió no dejará de cumplirse.'* (11:65)

En la ciudad, nueve hombres malvados que corrompían a la gente, conspiraron juntos y se dijeron: 'Matemos a Salih y a su familia durante la noche, y si luego nos preguntan, diremos que no sabemos nada.'

Pero Dios protegió a Salih y a su familia.

Al tercer día, el castigo cayó sobre Zamud. Cuando despertaron, les sorprendió el Grito, al tiempo que la tierra temblaba fuertemente. El Grito rompió sus corazones y el terremoto destrozó completamente sus casas. Fue un día terrible para Zamud: murieron todos y su ciudad quedó destruida.

Salih y los creyentes abandonaron aquella ciudad desolada. ¿Qué iban a hacer allí? Al marchar, Salih se volvió a mirar a su pueblo, que yacía muerto y dijo con tristeza: *'¡Oh pueblo mío! Os transmití el mensaje de mi Señor y os aconsejé bien, pero no amabais a los que [os] daban buenos consejos'.* (7:79)

El visitante no encuentra hoy en aquel lugar más que castillos vacíos y pozos abandonados; lugares desolados en los que no se oye ni una voz.

Cuando el Profeta de Dios, Muhammad, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, pasó cerca de las ruinas de Zamud, camino de Siria, les dijo a sus Compañeros: "No entréis en las casas de aquellos que fueron injustos consigo mismos sino con lágrimas en los ojos, temerosos de que os ocurra lo mismo que a ellos".

La gente de Zamud negó a su Señor. ¡Fuera con los Zamud! (11:68)

LA HISTORIA DEL PROFETA MOISÉS

De Canaán a Egipto

Jacob, la paz de Dios sea con él, se trasladó a Egipto con su familia. Se trasladaron allí porque José, el hijo de Jacob, la paz de Dios sea con ambos, era el Administrador de Egipto y sus órdenes y prohibiciones se cumplían allí.

En Canaán pastoreaban sus ganados, ordeñaban las ovejas y vendían la lana, mientras que en Egipto los esclavos y los servidores de José comían bien y vivían cómodamente.

¿Qué hacían ellos aún en Canaán? ¿Por qué no se iban a Egipto?

José mandó venir a Jacob y a su familia de Canaán, y les invitó a vivir en Egipto. José no podía disfrutar de su comida y de su bebida hasta ver a su padre y a sus hermanos con él en Egipto. ¿Cómo iba a disfrutar de su comida y de su bebida, y cómo iba a disfrutar de su vida si estaba solo en Egipto? ¿De qué le servían sus palacios si su padre y sus hermanos vivían en una casa pequeña en Canaán?

Jacob y sus hijos se pusieron en camino, y cuando llegaron a Egipto José les recibió con gran alegría. Todo Egipto recibió a la familia de su noble ministro y gobernador con gran alegría. Todo Egipto llegó a amar a aquella noble casa, porque les complacía el trato generoso y bondadoso que recibían de José; porque veían en José a un hermano mayor que les aconsejaba y les protegía, y porque veían en Jacob a un padre noble e ilustre.

Jacob recibía el trato reservado a un noble anciano y el pueblo de Egipto era para él como sus hijos, que le pedían que se quedara con su familia en Egipto, y Egipto se convirtió en su patria.

Después de José

Pasado un tiempo, murió Jacob y José lloró su muerte, y la gente de Egipto lloró también su muerte. Le enterraron en Egipto y fue como si hubieran perdido a un padre.

Pasado un tiempo, murió también José y Egipto vivió días de gran tristeza. Lloraron su muerte durante mucho tiempo. Olvidaron todas sus demás tristezas y era como si hasta aquel día nunca les hubiera afligido ningún pesar.

Le enterraron y se consolaban unos a otros, porque en su amor por José eran todos iguales. Los jóvenes habían perdido a un padre y los ancianos a un hermano. Acudieron todos a consolar a los hermanos de José y a sus hijos, y les dijeron: ¡Señores! Vuestra pérdida en este día no es mayor que la nuestra. Hoy hemos enterrado a un hermano protector, un señor compasivo y un gobernante justo.

Él daba consuelo a la gente y protegía al país de la injusticia. Defendía a los débiles de la opresión de los poderosos. Él era quien acudía en ayuda de las víctimas de un abuso, confortaba al temeroso y daba de comer al hambriento.

‘Nos guiaba a la verdad y nos llamaba a servir a Dios. Antes de que él llegase, éramos como animales: no conocíamos a Dios ni creíamos en la Otra Vida.

'Él fue quien nos socorrió en los días del hambre y pudimos comer hasta saciarnos mientras que en otros países la gente se moría de hambre. Nunca olvidaremos a nuestro ilustre gobernante y no olvidaremos que vosotros, nobles señores, sois sus hermanos y gente de su linaje.

'¡Qué feliz fue nuestro señor el día de vuestra llegada a Egipto! ¡Qué felices fuimos nosotros al compartir su alegría! Esta tierra es vuestra tierra y nosotros os trataremos como lo hacíamos en vida de nuestro señor.'

Los israelitas en Egipto

Y así siguieron las cosas durante mucho tiempo. Los egipcios mantuvieron su palabra y tenían siempre presentes los favores que habían recibido de aquella gente de Canaán. Los cananeos, a quienes se conocía también como "Israelitas", eran un pueblo noble y próspero.

Pero pasado un tiempo, las cosas empezaron a cambiar. El comportamiento de los israelitas empeoró: dejaron de adorar a Dios y de llamar a la gente a Su adoración, y acabaron viviendo sólo para esta vida.

Los egipcios también cambiaron su actitud hacia ellos y empezaron a verles de forma distinta a como habían visto a sus antepasados: los israelitas se habían vuelto como el resto de la gente y juzgaban a los demás sólo por el linaje de sus familias.

La gente empezó a envidiar a los israelitas ricos y a despreciar a los pobres. Los egipcios empezaron a verles como a extraños, llegados de otro país, que no tenían derecho a estar en Egipto.

Los egipcios consideraban que Egipto les pertenecía y que ellos eran los auténticos ciudadanos del país. Algunos empezaron a decir que José había sido un extranjero que vino de Canaán: un esclavo que el gobernador de Egipto había comprado; un cananeo que no tenía derecho a gobernar su país. Mucha gente olvidó los favores recibidos de José, su nobleza de carácter y su bondad.

El Faraón de Egipto

El trono de Egipto fue ocupado por varios faraones que sentían gran odio por los israelitas. Uno de ellos en especial fue un gran tirano al que no le importaba que los israelitas fueran descendientes de los profetas, ni que fueran de la familia de José, el más noble gobernante que Egipto había tenido. No los consideraba ni siquiera seres humanos con derecho a la justicia o dignos de compasión.

Este Faraón arrogante que ocupaba el trono de Egipto pensaba que su pueblo, los Coptos, pertenecían a una raza de reyes, creados para gobernar, y que los israelitas eran una raza de esclavos, creados para servir.

El Faraón trataba a los israelitas como bestias de carga, que se emplean para trabajar y reciben sólo su comida diaria. Era un tirano orgulloso que se creía más que nadie y que no había nada por encima de él. No creía en Dios, y solía decir: *'¡Yo soy vuestro Señor Supremo!'* (79:24) Y decía también: *'¿No es, acaso, mío el dominio sobre Egipto, cuando todos estos ríos fluyen a mis pies? ¿No lo veis?'* (43:51)

Se comportaba como si fuera el sucesor de Nemrod, el rey de Babilonia. Se enfadaba al saber que alguien pensaba que había otro ser por encima de él. Ordenaba a la gente que le adorasen y se postrasen ante él y la gente le obedecía. Los israelitas se negaron porque creían en Dios y en Sus profetas. Por eso, el Faraón sentía un gran odio hacia ellos.

La matanza de los niños

Uno de los adivinos coptos vino al Faraón y le dijo: 'Entre los israelitas nacerá un niño que te hará perder tu reino.'

El Faraón se puso como loco de furia y ordenó a su guardia que mataran a todos los niños varones que les nacieran a los israelitas. Como Faraón, se sentía dueño y señor de todo, con derecho de vida y muerte sobre la gente; lo mismo que el dueño de un rebaño de ovejas, que puede matar o dejar vivir a cualquiera de sus ovejas.

La guardia del Faraón recorrió todo Egipto inspeccionando y haciendo registros, y cuando se enteraban del nacimiento de un niño varón de los israelitas, lo cogían y lo mataban como se mata a una oveja.

Los lobos vivían en los bosques y las serpientes y los escorpiones en el desierto, libres, sin que nadie les molestara. Pero a los recién nacidos de los israelitas no se les permitía vivir en el reino del Faraón.

Miles de niños fueron degollados delante de sus padres y de sus madres. Para ellos, el día del nacimiento de un hijo era un día de llanto y de luto. Un día de lamentación y condolencias. A veces, cientos de recién nacidos morían sacrificados en un solo día.

Faraón se conducía arrogantemente en el país y dividía a sus habitantes en castas. Humillaba a un grupo de ellos, masacrando a sus hijos varones y dejando con vida a sus mujeres. Era de los que siembran la corrupción [en la tierra]. (28:4)

El nacimiento de Moisés

Pero Dios quiso que ocurriera lo que el Faraón temía y quería evitar. El niño, al que Dios había destinado para arrebatarse al Faraón su reino, nació. Nació el niño que Dios había destinado para liberar a los israelitas. Nació el niño que Dios había destinado para que llevase a la gente de la adoración de un ser humano a la adoración de Dios. Nació el niño que Dios había destinado para que sacase a la gente de la oscuridad y les llevara a la luz. Nació Moisés, hijo de Imrán, a pesar de las matanzas del ejército del Faraón. A pesar de la vigilancia de su guardia, Moisés sobrevivió.

En el Nilo

La madre de Moisés temía por su hermoso hijo. ¿Cómo no iba a temer si los asesinos de niños estaban al acecho? ¿Cómo no iba a tener miedo si la guardia del Faraón había arrebatado a decenas de niños del regazo de sus madres?

¿Qué podría hacer esta pobre madre? ¿Dónde podría esconder a su hermoso recién nacido si los guardias tenían el ojo avizor de los cuervos y el agudo olfato de las hormigas?

Dios acudió en auxilio de esta pobre madre y le inspiró la idea de ponerlo en un cajón y dejarlo en la orilla del río.

¡Alabado sea Dios! ¿Cómo podría una madre llena de ternura hacia su recién nacido echarlo al río en un cajón? ¿Cómo iba a respirar dentro del cajón?

La madre de Moisés pensaba estas cosas, pero aun así confió en Dios e hizo lo que Él le había revelado. Su casa no era más segura que el cajón. La guardia acechaba por todas partes buscando a los niños: guardias con ojos de cuervo y olfato de hormigas.

La madre de Moisés hizo lo que Dios le había ordenado: puso a su hijo en un cajón y lo echó al Nilo. Su corazón se encogió de temor. Luego, su confianza en Dios le devolvió la calma.

Inspiramos [esto] a la madre de Moisés: '¡Dale de mamar [por un tiempo] y luego, si temes por él, ponlo en el río! ¡No temas ni estés triste! Te lo devolveremos y haremos de él uno de Nuestros enviados.' (28:7)

En el palacio del Faraón

El Faraón tenía junto al Nilo muchos palacios que a menudo visitaba para recrearse en la orilla del río. Un día, el Faraón y la reina de Egipto estaban sentados a la orilla del Nilo, disfrutando del paisaje y contemplando el río que fluía a sus pies, cuando vieron un cajón flotando en las aguas, entre olas que jugaban con él como si quisieran besarlo.

'¡Mi señor! ¿Habéis visto ese cajón?'

'¿Qué hace un cajón flotando en el Nilo? No es más que un trozo de madera que ha caído al agua.'

'¡No, mi señor, es un cajón!'

El objeto se fue acercando y la gente dijo: '¡Sí, es un cajón!'

El rey ordenó a uno de sus siervos: '¡Ve y tráelo aquí!'

El siervo fue y sacó de las aguas aquel cajón que, al ser abierto, reveló a un hermoso niño que les sonreía.

Todos se quedaron estupefactos. Todos querían cogerlo en brazos y mirarlo. Hasta el Faraón se quedó estupefacto al verlo.

Uno de los sirvientes dijo: 'Es un niño israelita. Sin duda, el rey ordenará que lo maten.'

Cuando la reina lo vio, su corazón se llenó de amor por él y lo estrechó en su regazo y le besó. Luego, imploró al rey por él, y le dijo: *'Será mi consuelo y el tuyo. ¡No le mates! Quizá nos sea útil o lo adoptemos como hijo.'* (28:9)

Así fue cómo Moisés, hijo de Imrán, entró en el palacio del Faraón y sobrevivió, a pesar del Faraón y de sus guardias, cuyos ojos de cuervo y olfato de hormigas no habían podido dar con aquel niño israelita.

Dios quiso que aquel Faraón, "el enemigo de los niños", adoptara al niño que le haría perder su reino. ¡Pobre Faraón! ¡Qué gran error cometió con Moisés! ¡Cómo se equivocaron también Hamán, su ministro, y su guardia real! *Lo recogió la familia de Faraón, para que fuera para ellos un enemigo y una [fuente de] aflicción; pues Faraón, Hamán y sus ejércitos eran en verdad pecadores.* (28:8)

¿Quién dará de mamar al niño?

Aquel hermoso niño se convirtió en el nuevo juguete de palacio. Todos le cogían en brazos y le besaban. Todos le querían y hablaban maravillas de él porque la reina sentía gran amor por él.

¿Cómo no iban a quererle todas las damas del palacio y todos los sirvientes? Todos le cogían en brazos y le besaban porque era un niño muy hermoso.

La reina consiguió a una nodriza para que se hiciera cargo del niño y lo amamantase. Cuando llegó la nodriza y cogió en brazos al niño, éste no quiso mamar y empezó a llorar. La reina consiguió otra nodriza que se hizo cargo del niño. Pero el niño no quiso mamar y se puso a llorar. Y vino otra, y otra, y otra, pero el niño se negaba a mamar y lloraba.

¡Qué cosa tan extraña! ¿Por qué se niega a mamar? ¿Por qué llora?

Las nodrizas se esforzaban por amamantar al niño para complacer a la reina y recibir su recompensa, pero Dios le había vedado la leche de aquellas nodrizas.

En el palacio no se hablaba más que de la situación del niño y la atención de todos estaba centrada en él:

'Hermana, ¿has visto al nuevo niño?'

'Sí, le he visto. ¡Es realmente hermoso!'

'Pero es un niño extraño. No es como los demás. No quiere mamar. Cuando la nodriza lo coge en brazos, la rechaza y se pone a llorar. ¡Pobre niño! ¿Cómo va a sobrevivir? Seguramente morirá.'

'Sí, ya lleva varios días sin tomar nada.'

En el regazo de su madre

La madre de Moisés dijo a su hija: 'Ve a ver si tu hermano está vivo. Dios me prometió que lo protegería y me lo devolvería.'

La hermana de Moisés fue a buscar a su hermano. Oyó a la gente hablar de un hermoso niño que vivía en el palacio del rey. Fue al palacio y se puso a escuchar lo que decían las mujeres.

'¿Ha llegado ya la nodriza que la reina hizo venir de Assuán?'

'Sí, mi señora, pero el niño la ha rechazado y se niega a mamar.'

'¡Santo cielo! ¿Qué tiene este niño? Esta es la sexta nodriza que la reina ha hecho venir.'

'Así es, y dicen que es una nodriza muy limpia y que todos los niños aceptan su leche.'

La hermana de Moisés escuchó lo que decían y les dijo con mucha cortesía: 'Conozco a una mujer en la ciudad a la que el niño no rechazará.'

Una mujer dijo: 'No lo creo. Hemos probado ya seis nodrizas y el niño las ha rechazado a todas.'

Otra mujer dijo: '¿Por qué no intentarlo por séptima vez? No perdemos nada.'

Esto llegó a oídos de la reina y mandó llamar a la muchacha y le dijo: 'Ve y trae a esa mujer.'

Cuando la madre de Moisés llegó al palacio y un sirviente puso al niño en sus brazos, el niño se aferró a ella y aceptó su pecho como si la hubiera estado esperando. ¿Cómo no iba a aceptarla si era su propia madre? ¿Cómo no iba a aceptar la leche de su madre si llevaba tres días sin mamar?

La reina y la gente de palacio estaban asombrados, pero al Faraón le pareció algo sospechoso, y dijo: '¿Por qué acepta el niño a esta mujer? ¿Quizá sea su madre?'

La madre de Moisés dijo: 'Señor, soy una mujer que tiene buen olor y buena leche, y todos los niños me aceptan.'

La respuesta contentó al Faraón y éste le asignó un salario.

La madre de Moisés regresó a casa con el hijo en sus brazos: *Así lo devolvimos a su madre, para que se alegraran sus ojos y no estuviera triste; y para que supiera que la promesa de Dios se cumple siempre -pero la mayoría de la gente no sabe.* (28:13)

Regreso al palacio del Faraón

Cuando Moisés dejó de mamar, su madre lo devolvió al palacio y Moisés creció como crecen los hijos de los reyes. Así fue como el temor a los reyes y a los poderosos nunca entró en el corazón de Moisés. Con sus propios ojos había visto la vida de lujo en que vivían el Faraón y su familia a costa del sufrimiento de los israelitas: cómo los israelitas pasaban hambre para que los animales de Faraón estuvieran saciados; cómo eran obligados a trabajar y eran humillados de la peor manera.

Moisés veía esto todos los días y callaba, pero no podía evitar sentirse irritado por aquella injusticia. ¿Cómo no iba a irritarle esa humillación de su gente y de su familia, si eran los hijos de los profetas e hijos de nobles? ¿Qué crimen habían cometido los israelitas excepto el de no ser coptos? -¿excepto que eran de Canaán? ¡Eso no era un crimen!

Un golpe mortal

Moisés creció hasta hacerse un hombre fuerte. Dios le dio entonces conocimiento y sabiduría. Moisés, como todos los profetas, odiaba la injusticia y sentía compasión por los oprimidos y les defendía.

Un día, Moisés entró en la ciudad del Faraón. Había gente divirtiéndose y otros trabajaban. Vio a dos hombres que se peleaban: uno de ellos era un israelita y el otro uno de los coptos, los enemigos de los israelitas.

Al verle, el israelita llamó a Moisés y se quejó a él del copto y le pidió ayuda. Moisés se irritó por aquel abuso y golpeó al copto. El golpe resultó mortal y el hombre murió.

Moisés lo sintió mucho y comprendió que había sido una treta de Satán. Moisés se arrepintió ante Dios y le pidió Su perdón como hacen todos los profetas. Dijo: *Esto es obra de Satán. Ciertamente, es un enemigo declarado que extravía [al hombre].* (28:15)

Dios aceptó el arrepentimiento de Moisés porque, aunque su golpe fue mortal, Moisés no había querido matar al copto. Moisés alabó a Dios y dijo: 'Dios me ha bendecido y me ha perdonado. *Jamás ayudaré a los transgresores.*' (28:17)

Moisés estaba angustiado en la ciudad, siempre vigilante, esperando en cualquier momento la visita de la guardia del Faraón -aquellos sabuesos de ojos de cuervo- temeroso de ser capturado y llevado ante el tirano.

La policía supo que el copto era uno de los sirvientes del Faraón y empezaron a buscar al que le había matado, pero nadie pudo ayudarles. ¿Quién iba a ayudarles a encontrarlo si los únicos que lo sabían eran Moisés y el israelita?

Este suceso se convirtió en tema de conversación en la ciudad. Todos hablaban de ello, pero nadie sabía quién lo había hecho. El Faraón se puso furioso y ordenó a su guardia que encontrasen al culpable.

Se descubre el secreto

Al día siguiente, Moisés se encontró de nuevo al israelita disputando y peleándose con otro copto. El israelita no se sintió avergonzado de ello y llamó a Moisés para que le ayudara otra vez.

Moisés dijo: 'Eres un sinvergüenza. No dejas de pelearte y discutir con la gente y me pides que te ayude. *¿Cómo voy a ayudarte? Eres claramente un descarriado.*' (28:18)

De todas formas, Moisés quería castigar al copto y se fue hacia ellos. El israelita, al verle venir enfadado temió que Moisés, después de la reprimenda, iba a darle a él un golpe mortal como el que dio al copto, y dijo: *¡Moisés! ¿Quieres matarme como al hombre que mataste ayer? Tú no quieres sino tiranizar el país. Tú no quieres corregir los abusos.*' (28:19)

El copto supo así que Moisés era el que había matado ayer a aquel hombre y fue a informar a la guardia. Cuando la noticia llegó a oídos del Faraón, éste se puso furioso y dijo: '¿No es éste el muchacho que se crió en el palacio?'

Pero Dios quiso salvar a Moisés de la amenaza del Faraón y su guardia, porque Moisés no había tenido intención de matar al copto cuando le dio sin querer un golpe mortal. Pero ni el Faraón ni su guardia iban a considerar eso, ni aceptarían ninguna excusa de Moisés. Dios había decretado que el Faraón perdiera su trono y que los israelitas fueran liberados por medio de Moisés. Dios había decretado que Moisés llevara a la gente de la adoración de un ser humano a la adoración de Dios. ¿Y cómo iba a ser eso posible si caía en manos de la guardia del tirano?

Los consejeros del Faraón y su ministro se reunieron y decidieron que Moisés debía morir. Un hombre, al enterarse de ello, fue rápidamente a avisar a Moisés y le dijo: *'¡Huye! Te lo aconsejo sinceramente.'* Y salió de allí, temeroso y vigilante. Dijo: *'¡Oh Señor, líbrame del pueblo injusto!'* (28:20-21)

Camino de Madián

Pero, ¿adónde podía ir Moisés si todo Egipto estaba bajo el dominio del Faraón y su guardia le buscaba por todas partes?

Dios inspiró a Moisés que huyera a Madián, el país de los árabes, donde estaría fuera del alcance del Faraón. Madián era en su mayor parte desierto y aldeas, sin los palacios y los mercados de las ciudades de Egipto. La vida allí era libre y feliz porque estaba lejos de la tiranía del Faraón.

¡Qué agradable es la vida en el desierto cuando ofrece libertad y justicia! ¡Qué opresiva la vida de las ciudades con su esclavitud y humillación! Allí nadie se levantaba por las mañanas temeroso de las amenazas y del poder del Faraón. Nadie se acostaba con miedo a su guardia y a su tiranía. Allí nadie mataba a sus hijos.

Moisés salió de Egipto, camino de Madián, temeroso y vigilante de que nadie le siguiera, y la guardia no supo que había salido de Egipto. Se encomendó a Dios, pidiéndole Su ayuda y socorro. Y cuando se dirigía hacia Madián, dijo: *'Tal vez mi Señor me conduzca por el camino recto.'* (28:22)

En Madián

Moisés llegó a Madián, donde no conocía a nadie y nadie le conocía. ¿Quién iba a darle cobijo? ¿Dónde pasaría la noche? Moisés estaba confuso, pero en su corazón sabía que Dios no le abandonaría.

Moisés llegó a un pozo en el que la gente abrevaba a sus animales y vio a dos muchachas que retenían a sus ovejas esperando que la otra gente acabara de dar de beber a sus rebaños para hacerlo ellas.

Moisés vio esto con la ternura de un hombre generoso y la compasión de un padre, y les dijo: *'¿Por qué no dais de beber a vuestro ganado?'*

Ellas dijeron: *'No podemos hacerlo hasta que la gente haya acabado, porque ellos son fuertes y nosotras débiles, y porque ellos son hombres y nosotras mujeres.'* Y como si adivinaran que Moisés iba a preguntarles: *'¿Por qué no les da de beber un hombre de vuestra familia?'*, dijeron: *'Nuestro padre es un hombre muy anciano.'* (28:23)

La compasión llevó a Moisés a dar de beber a su ganado y ellas partieron.

¿Adónde iría ahora? ¿Dónde encontraría refugio para pasar la noche? Allí no conocía a nadie y nadie le conocía. *Luego se retiró a la sombra y dijo: '¡Señor! Estoy necesitado de cualquier bien que quieras enviarme.'* (28:24)

La petición

Las dos muchachas llegaron a casa antes de lo acostumbrado. Su padre, asombrado, les preguntó: '¿Cómo venís tan temprano, hijas mías?'

Las muchachas dijeron: 'Dios nos envió a un buen hombre que dio de beber a nuestras ovejas'.

El anciano comprendió que debía ser un extranjero, porque nunca antes les había ayudado nadie.

Dijo el anciano: '¿Dónde dejasteis a ese hombre?'

Ellas dijeron: 'Le dejamos junto al pozo. Es un extranjero que no tiene donde quedarse.'

El anciano dijo: 'No habéis hecho bien, hijas mías. Es un extranjero que nos ha ayudado y que no tiene lugar donde quedarse. ¿Dónde va a encontrar cobijo? ¿Dónde va a pasar la noche? Le debemos nuestra hospitalidad y nuestra ayuda. Que una de vosotras vaya a buscarle.'

Una de ellas se acercó a él, caminando modestamente, y dijo: 'Mi padre te llama para recompensarte por haber abrevado a nuestro rebaño.' (28:25)

Moisés comprendió que Dios respondía a su súplica y le daba cobijo, y no rechazó la invitación. Salió caminando delante de la muchacha para no posar su vista en ella y se condujo dignamente.

Cuando llegó ante el anciano, éste le preguntó su nombre y de dónde venía, y qué le traía por allí. Moisés le contó su historia y el anciano le escuchó atentamente. Cuando Moisés terminó su relato, le dijo: '*¡No temas! Has escapado de un pueblo injusto.'* (28:25)

Matrimonio

Moisés se quedó hospedado con ellos y ocupó el lugar de un hijo querido. Una de las hijas le dijo a su padre con buena intención e inocencia: '*¡Padre! ¡Contrátale! Es el mejor que puedes contratar: fuerte y digno de confianza.'* (28:26)

El anciano dijo: '¡Hija mía! ¿Cómo sabes tú que es fuerte y digno de confianza?'

Ella dijo: 'Sé que es fuerte, porque levantó la tapa del pozo él solo y suelen levantarla entre varios. Y sé que es de confianza, padre, porque en su camino hasta aquí vino siempre delante de mí, sin mirarme. El sirviente y el asalariado deben ser fuertes y de confianza. Porque si no es fuerte no puede con el trabajo, y si no es de confianza, su fuerza no nos sirve de nada porque nos traicionará.'

Las palabras de su hija coincidían con lo que el anciano creía en su corazón, pero pensó sobre el asunto como un padre y un anciano sabio. Dijo para sí: '¿Quién puede ser mejor yerno para mí que este joven? ¿Dónde encontraré a alguien mejor que este hombre? No he conocido en todo Madián a otro que lo merezca más que

él. Quizá Dios haya conducido a este joven hasta mí para que me ayude y sea mi yerno.'

Habló entonces a Moisés con dignidad y cortesía, y le dijo: *'Quiero casarte con una de mis dos hijas, a condición de que trabajes para mí ocho años. Si completas diez, es ya cosa tuya. No quiero ser duro contigo. Encontrarás, si Dios quiere, que soy de los justos.'* (28:27)

Ocho años de servicio era la dote que el anciano le pedía. El anciano quería también probar al joven hasta estar seguro de que podía dejarle partir con su hija.

Moisés aceptó el acuerdo porque sabía que venía de Dios y que Dios le bendeciría en ello. Dios le había guiado a Madián y hasta aquel anciano de corazón tierno y compasivo. Y dijo: *'Trato hecho!'* (28:28) Pero Moisés, que era inteligente y sabio, quería reservarse el derecho a elegir por si llegaba a cansarse, y dijo: *'Cualquiera que sea el plazo que yo decida, no seré objeto de injusticia. Dios es testigo de nuestras palabras.'* (28:28)

Camino de Egipto

Y cuando Moisés hubo cumplido el plazo convenido, partió con su familia. (28:29) Se despidió del anciano, y el anciano se despidió de él y le dijo: *'¡Ve con mi bendición, hijo mío! ¡Ve con la protección de Dios, hija mía!'*

Cuando Moisés y su familia iban viajando, se encontraron de noche en medio del desierto. Era una noche fría y oscura. ¿Qué iban a hacer si no encontraban un fuego donde calentarse y luz para guiarse en la oscuridad? Y cuando iban andando y Moisés buscaba un fuego, *vio a lo lejos un fuego y le dijo a su familia: '¡Quedaos aquí! Veo un fuego en la distancia. Quizá pueda traeros una tea o encuentre quien nos guíe.'* (20:10)

Moisés se dirigió hacia el fuego, esperanzado. *Cuando llegó allí, una voz le llamó: '¡Moisés! Soy Yo, tu Señor. ¡Quítate las sandalias! Estás en el valle sagrado de Tu-wa.'* (20:12) Aquí Dios habló a Moisés y le reveló: *'Yo te he escogido. Escucha, pues, lo que se te revela. Yo soy Dios. No hay más Dios que Yo. ¡Sírvenme y establece la oración para recordarme. La Hora está próxima!'* (20:14-15)

Moisés llevaba en la mano una vara que usaba en sus tareas. Dios, el Altísimo, dijo: *'¿Qué llevas en la mano derecha, Moisés?'* (20:17)

'Mi vara,' dijo Moisés con brevedad. Luego, empezó a enumerar los distintos usos de una vara, porque quería que Dios siguiera hablando con él y que aquella fuera una conversación larga. *'Me apoyo en ella y vareo los árboles con ella para alimentar a mis ovejas, y tiene para mí varios usos más.'*

Dijo: '¡Tírala al suelo, Moisés!'

La tiró al suelo y se convirtió en una serpiente que se arrastraba.

Dijo: '¡Cógela y no temas! La devolveremos a su forma original.'

Dios le dio a Moisés un segundo signo: *'¡Llévate la mano al costado! Saldrá blanca, sana -ése es otro signo.'* (20:18-22)

'Ve a Faraón: se ha vuelto insolente' (20:24)

Después de esto, Dios ordenó a Moisés que cumpliera la misión para la que había sido creado. El Faraón se mostraba altivo y estaba corrompiendo su país. La gente del Faraón negaba a Dios y sembraban la corrupción en la tierra de Dios. A Dios no Le complace que Le nieguen ni que la corrupción se extienda en la tierra. Dios quiso que Moisés fuera al Faraón y a su gente: *Son gente perversa.* (28:32)

¿Pero, cómo iba a presentarse Moisés ante el Faraón y encararse con el tirano? Había matado a un copto y había tenido que salir huyendo de Egipto, temeroso por su vida. La guardia le conocía y también la gente del palacio.

Dijo: *'¡Señor! He matado a uno de los suyos y temo que me maten.'* (28:33) Moisés mencionó también que se le trababa la lengua. Dios sabía todo esto y a pesar de ello quería que Moisés fuera a advertir al Faraón. *Ve al pueblo injusto, al pueblo de Faraón. ¿Es que no van a enmendarse?*

Dijo: *'¡Señor! Temo que me desmientan y mi pecho se angustie y mi lengua no hable con claridad. ¡Haz venir a Aarón [para ayudarme]! Me acusan de un crimen y temo que me maten.'*

Dijo: *'¡No! Id ambos con Nuestros signos. Estamos con vosotros y escuchamos. Id a Faraón y decid: "¡Somos portadores de un mensaje del Señor del Universo. Deja partir con nosotros a los Hijos de Israel!"'* (26:10-17)

Dios aconsejó a Moisés y a Aarón que fueran amables y benévolos con el Faraón. Dios prefiere tratar a Sus enemigos con suavidad para que acepten enmendarse. Les dijo: *'¡Habladle con suavidad! Quizá así se deje amonestar o sienta miedo.'* (20:44)

En presencia del Faraón

Moisés y Aarón se presentaron ante el Faraón y en presencia de su corte le llamaron a adorar a Dios. El tirano se encolerizó por la osadía de Moisés y dijo, lleno de arrogancia: *'¿Quién eres tú, joven, para levantarte delante de mi corte y amonestarme? ¿No eres acaso el muchacho que rescatamos del río? ¿No te criamos entre nosotros siendo niño? ¿No pasaste muchos años de tu vida entre nosotros? Luego, desagradecido, cometiste el acto que cometiste.'* (26:18-19)

Moisés no se enfadó ni desmintió estas palabras; no negó la acusación ni presentó ninguna excusa, sino que dijo sinceramente y con dignidad: *'Lo hice cuando estaba extraviado. Tuve miedo de vosotros y escapé. Mi Señor me dio juicio y ha hecho de mí uno de los enviados.'* (26:20-21)

Luego Moisés dijo: *'Es cierto, Faraón, que te ocupaste de mi educación. Pero no supiste ver por qué llegué yo a tus manos y por qué se te permitió criarme. ¿Es éste un favor que me echas en cara, tú que has esclavizado a los Hijos de Israel?'* (26:22) Si no hubieras ordenado que mataran a los niños, mi madre no me habría arrojado al Nilo y no hubiera llegado yo a tus manos. Tu trato con mi pueblo era peor que el trato que se da a los burros y a las bestias. Los tratabas como a perros y los humillabas con los peores castigos. ¿Qué mérito tiene que protegieras a uno de sus hijos? ¡Además, lo hiciste por error e ignorancia!

La llamada de Dios

El Faraón se quedó mudo, sin saber qué decir. Para salir de aquel aprieto, preguntó: *'¿Y qué es 'el Señor del Universo' que te oímos mencionar?'*

Él dijo: 'Es el Señor de los cielos y de la tierra y de todo lo que hay entre ellos. Si tuvierais certeza...'

El Faraón se puso furioso al oír tal respuesta y quiso provocar la ira de la corte contra Moisés. *Dijo a los presentes: '¿Habéis oído?'*

Moisés no se dejó interrumpir y asestó otro golpe al Faraón. *Dijo: 'Vuestro Señor y el Señor de vuestros antepasados...'*

La ira del Faraón se desbordó y no se pudo contener más. *Dijo: '¡El mensajero que os ha sido enviado es un loco!'*

Moisés no se dejó interrumpir y asestó al Faraón un tercer golpe. *Dijo: '...el Señor del este y del oeste y de todo lo que hay entre ellos. Si tuvierais entendimiento...'* (26:23-28)

El Faraón quiso apartar a Moisés de aquel tema tan doloroso para él y al mismo tiempo provocar la ira de su corte contra Moisés. *Dijo: '¿Y qué ha sido de las generaciones pasadas?'* El Faraón pensaba: 'Si Moisés dice que estaban en el camino recto, le diré que ellos adoraban ídolos; y si dice que eran torpes y descarriados, los presentes dirán que Moisés ha insultado a nuestros padres.'

Pero Moisés, que era más inteligente que el Faraón y estaba inspirado por su Señor, dijo: *'El conocimiento de éstos está con mi Señor, en un Libro. Mi Señor no se equivoca ni olvida.'* Luego, siguió hablando de aquello que el Faraón quería evitar y acallar. *Dijo: 'Mi Señor no se equivoca ni olvida. Él es quien ha allanado la tierra para vosotros y ha trazado en ella caminos y ha hecho descender agua del cielo.'* (20:52-53)

El Faraón, confundido y sin saber qué responder, dijo lo que dicen todos los reyes cuando están confusos y enojados: *'Si tomas por dios a otro distinto de mí, te encerraré en prisión.'* (26:29)

Los milagros de Moisés

Moisés respondió a la amenaza del Faraón con las armas que Dios le había dado. *Dijo: '¿Y si te trajera algo claro?'*

Faraón dijo: '¡Tráelo, pues, si es verdad lo que dices!'

Moisés arrojó al suelo su vara y al instante se convirtió en una serpiente auténtica. Sacó su mano y, he ahí, que apareció blanca ante los espectadores. (7:106-108)

El Faraón sólo supo decir una cosa a su corte. *Dijo a los dignatarios que le rodeaban: 'En verdad, éste es un mago de gran maestría.'* (26:31-34) Los dignatarios asintieron y dijeron: *'Es claramente magia.'*

Moisés dijo: '¿Llamáis magia a la Verdad cuando se os presenta? Los magos no prosperarán.'

Los dignatarios atacaron a Moisés de nuevo. *Dijeron: '¿Has venido a apartarnos de las costumbres de nuestros antepasados y haceros así vosotros dos con el dominio del país? ¡No vamos a creer en vosotros!'* (10:77-78)

El Faraón intentó una maniobra para alarmar a los dignatarios acerca de Moisés. Les dijo: *'Quiere expulsaros de vuestra tierra con su magia. ¿Qué ordenáis?'* (26:35)

Los dignatarios sugirieron al rey que reuniera a los magos de su reino para que compitieran con Moisés. El rey estuvo de acuerdo y se anunció por todo el reino de Egipto que todo aquel que supiera magia debía presentarse ante él.

Los magos llegaron de todas partes del reino. El día de la Gran Fiesta fue elegido como fecha de la competición.

'Y se preguntó a la gente: ¿Vais a asistir?'

[Dijeron:] 'Sí, para así seguir a los magos, si son ellos los vencedores.' (26:39-40)

El día de la competición

La gente salió de sus casas por la mañana y se dirigieron en tropel hacia la plaza mayor. Niños, muchachos y ancianos; hombres y mujeres: todos iban a la plaza mayor. Sólo quedaron en las casas los más ancianos y los enfermos.

En la capital del reino no se oía hablar más que de magia y de los magos que habían acudido.

'¿Ha venido el Gran Mago de Assuán?'

'Sí, y el Mago de Luxor y el famoso Brujo de Giza.'

'¿Quién crees que va a ganar, hermano?'

'¡Egipto presenta lo mejor que tiene! ¿Tú crees que alguien puede ganarles?'

'¿Cómo van a ganarles Moisés y su hermano? ¿Dónde han aprendido magia esos dos?'

'Se crió en el palacio del rey y luego salió huyendo de Egipto, temiendo por su vida, y pasó varios años en Madián.'

'¿Dónde, pues, aprendió magia?'

'Desde luego, no en Egipto.'

'¿En Madián? No hemos oído que posean allí esa ciencia.'

Acudieron también los israelitas, más angustiados que esperanzados, diciéndose unos a otros: *'¡Dios se apiade del hijo de Imrán! ¡Qué Dios ayude a los israelitas!'*

Los magos hicieron su entrada, llenos de arrogancia y presunción, vestidos en brillantes colores y llevando consigo sus varas y cuerdas. Venían riéndose, alegres, porque hoy era su día: ¡el día de su arte! Hoy vería el rey su maestría y el pueblo podría apreciar su superioridad.

Cuando llegaron los magos, dijeron a Faraón: '¿Recibiremos una recompensa si salimos vencedores?'

Dijo: '¡Sí, y seréis entonces de mis allegados!' (26:41-42)

Los magos quedaron satisfechos con las promesas de Faraón. ¡Esas son las recompensas y los dones que conceden los reyes! Así engañan a los hombres buenos y a los valientes.

Torneo entre la Verdad y la mentira

Cuando los magos estuvieron listos, *Moisés les dijo: '¡Arrojad lo que vayáis a arrojar!'*

Y arrojaron sus cuerdas y varas, diciendo: '¡Por el poder de Faraón, nosotros somos sin duda los vencedores!' (26:43-44)

La gente vio entonces algo extraordinario: vieron serpientes que se arrastraban por la plaza. Retrocedió la gente asustada, exclamando: '¡Serpientes! ¡Serpientes!' Las mujeres gritaban, lloraban los niños, y un clamor llenó toda la plaza: '¡Serpientes! ¡Serpientes!'

Moisés vio lo que estaba viendo la gente y quedó asombrado. *Por efecto de su magia, le pareció que sus cuerdas y varas [mágicas] se movían.* (20:66)

Moisés sintió que el miedo agitaba su corazón. ¿Y cómo no iba a temer? ¡Aquel era el día del torneo y el resultado de la prueba decide si un hombre recibe honores o desprecio! ¿Y si ganaban los magos? ¡No lo quiera Dios! ¿Y si Moisés era derrotado? ¡Qué Dios no lo permita! ¿Qué iba a pasar? ¡Qué Dios nos auxilie!

La derrota de Moisés no sería sólo la derrota de un hombre: sería la derrota de la Religión ante el poder del rey. La derrota de la Verdad ante la mentira.

¡Dios nunca decretaría semejante cosa! ¡Dios no lo permitiría! Dios le infundió valor y le dijo: *'¡No temas; tú eres, ciertamente, superior! Arroja lo que tienes en tu mano derecha y devorará lo que han hecho. Lo que han hecho es sólo una artimaña de mago. Y el mago no prosperará, cualquiera que sea su propósito.'* (20:68-69)

Moisés dijo: 'Lo que habéis realizado es sólo magia y, en verdad, Dios hará que se quede en nada. Dios no aprueba la obra de los corruptores. Dios hace triunfar la Verdad con Sus Palabras, por más que les pese a los malhechores.' (10:81-82)

Moisés arrojó al suelo su vara y, he ahí, que devoró las mentiras que habían hecho aparecer. (26:45) *Así, la Verdad fue vindicada y lo que habían hecho se quedó en nada.* (7:118)

Los magos se quedaron mudos de asombro. '¿Qué es esto? Conocemos la magia y sus fundamentos, y conocemos todos los tipos de magia. ¡Nosotros somos los maestros de la magia: los más avanzados en este arte! ¡Esto no es magia!

'Si fuera magia, lo atacaríamos con una magia más fuerte, oponiéndonos a su arte con nuestro arte. Pero nuestra magia se desvanece frente a esto: se evapora como el rocío con el calor del sol. ¿De dónde ha salido esto? ¡Esto viene de Dios!'

Los magos quedaron convencidos de que Moisés era un Profeta y de que Dios le había concedido un milagro, y exclamaron: *'¡Creemos en el Señor de Aarón y de Moisés!'* (20:70) *Los magos cayeron postrados, exclamando: '¡Creemos en el Señor del Universo, el Señor de Moisés y de Aarón!'* (26:46-48)

La amenaza del Faraón

Esto encendió la cólera del Faraón: se levantó de su trono y luego volvió a sentarse, ciego de furia, profiriendo insultos y amenazas. ¡Pobre Faraón! Había ocurrido lo que no se esperaba.

Quiso derrotar a Moisés por medio de los magos, y los magos se habían vuelto contra él. Quiso apartar a la gente de Moisés usando a los magos y, he aquí, que estos habían sido los primeros en creer. Sus armas se habían vuelto contra él.

El Faraón se creía dueño de las mentes de la gente porque era dueño de sus cuerpos; que tenía poder sobre sus corazones porque podía controlar sus lenguas. A nadie en Egipto le estaba permitido creer en algo con certeza si no era con su permiso. En el colmo de su arrogancia, dijo: *'¡Habéis creído en él antes de que yo os haya dado permiso!'* (26:49)

El Faraón les lanzó un dardo acusador, y les dijo: *'¡Él es vuestro jefe, el que os ha enseñado vuestra magia!'* (26:49)

Luego, les lanzó otro dardo: *'Esta es, ciertamente, una intriga que habéis tramado en la ciudad para expulsar a sus habitantes. ¡Pero os vais a enterar...!'* (7:123)

Finalmente, les lanzó un dardo envenenado, el último dardo en el carcaj de un rey: *'¡Haré que os corten las manos y los pies alternos, y os haré crucificar a todos juntos!'* (26:49)

Estos creyentes se protegieron de estos dardos con el escudo de la fe y de la paciencia. Dijeron: *'¡No importa! ¡Seremos devueltos a nuestro Señor! Tenemos la firme confianza de que nuestro Señor nos perdonará nuestras faltas por haber sido los primeros en creer.'* (26:50-1)

Dijeron, llenos de fe y de valor: *'Creemos en nuestro Señor para que nos perdone nuestras faltas y la magia a la que nos has obligado. Dios es mejor y más perdurable.'*

Quien comparezca ante su Señor como culpable, entrará en el Fuego, y allí no morirá ni vivirá. Quien comparezca ante Él como creyente, habiendo hecho buenas obras, éstos tendrán los rangos más elevados: jardines por los que corren arroyos, en donde vivirán eternamente. Ese es el premio para quien se mantiene puro y crece. (20:73-76)

La torpeza del Faraón

Este asunto de Moisés preocupó mucho al Faraón y acabó por quitarle el sueño. Perdió el gusto por la comida y la bebida. Además, sus dignatarios aumentaban su enojo diciendo: *'¿Vas a permitir que Moisés y su gente corrompan el país y os abandonen, a ti y a tus dioses?'*

Esto avivaba aún más su ira. Dijo: *'Mataremos a sus hijos varones y dejaremos con vida a sus mujeres. Tenemos poder sobre ellos.'* (7:127)

Queriendo evitar a toda costa que los israelitas y los egipcios siguieran a Moisés, Faraón dirigió una proclama a su pueblo, diciendo: *'¡Oh pueblo mío! ¿No es, acaso, mío el dominio de Egipto, y estos ríos que fluyen a mis pies? ¿Es que no*

veis? ¿No soy yo mejor que éste, que es un desgraciado que ni siquiera sabe expresarse?’ (43:51-52)

Luego, como si hubiera reflexionado profundamente sobre el asunto y quisiera dar buen consejo a su pueblo, el Faraón dijo con gran seriedad: *‘¡Dignatarios! ¡No me consta que tengáis más dios que yo!’ (28:38)*, para después, enfurecido, decirle a su ministro, en el colmo de la estupidez: *‘¡Hamán! ¡Enciende para mí un gran fuego para [cocer ladrillos de] barro y constrúyeme una torre elevada, para que pueda echar un vistazo al dios de Moisés, aunque, en verdad, creo que es de esos que mienten [siempre]!’ (28:38)*

Hamán encendió un fuego para cocer el barro y construyó una torre, ¿pero hasta dónde? Hamán se cansó y se cansaron también los albañiles, y se acabaron el barro y los ladrillos. Pero la torre del Faraón no se había elevado mucho; no había llegado a las nubes y mucho menos a la luna. Y sin alcanzar la luna nunca llegaría hasta el sol. Y si no llegaba al sol nunca alcanzaría las estrellas. Y si no alcanzaba a las estrellas jamás llegaría hasta el cielo.

El Faraón fracasó en su empresa y, humillado por no poder hacer su voluntad, abandonó su propósito. ¡Pobre Faraón! No sabía que Dios *ha creado la tierra y los altos cielos. Suyo es lo que hay en los cielos y en la tierra, lo que hay entre ellos, y bajo la tierra.* (20:4-6)

Y Él es quien es Dios en el cielo y Dios en la tierra. (43:84)

El Faraón no encontró ya más salida que matar a Moisés, acusándole de corromper el país: *Faraón dijo: ‘¡Dejadme que mate a Moisés, y que invoque él a su Señor! Temo que os cambie vuestra religión o que cause escándalo en el país.’ (40:26)*

Un creyente de la familia del Faraón

Mientras el Faraón hacía preparativos para matar a Moisés, un hombre de su propia familia que era creyente en secreto, se levantó y dijo: *‘¿Vais a matar a un hombre porque dice: “Mi Señor es Dios”, cuando os ha traído pruebas claras de vuestro Señor?’ (40:28)*

Y siguió diciendo este hombre recto de la familia del Faraón: *‘¿Por qué os enfrentáis a Moisés y queréis dañarle? Si no creéis en él, dejadle y que se vaya en paz. Si miente, su mentira recaerá sobre él. Si le atacáis y le causáis daño y, al final resulta que es de verdad un Profeta, lo lamentaréis. Si dice la verdad, os alcanzará algo de aquello con lo que os amenaza. (40:28)*

‘¡Hermanos! ¡No dejéis que vuestro reino os ciegue, ni que os cieguen vuestra fuerza y vuestros ejércitos!

‘¡Oh mi gente! Vuestro es el dominio hoy y sois señores de esta tierra. Pero, ¿quién podrá salvarnos del castigo de Dios, si cae sobre nosotros?’

El Faraón respondió: *‘Yo no hago más que mostraros lo que yo veo y no os dirijo sino por el camino recto.’ (40:29)*

El hombre creyente quería prevenir a su gente del terrible castigo que acaba siempre por caer sobre los injustos, y dijo: *‘¡Oh mi gente! Temo que os ocurra lo mismo que a los que se aliaron [contra la verdad de Dios] -lo que le ocurrió al pue-*

blo de Noé, Aad y Zamud, y a los que vinieron después de ellos. Dios no quiere la injusticia para Sus siervos.' (40:30-31)

El creyente quiso recordarles el terror del Día del Juicio: *'El Día en que el hombre huya de su hermano, de su madre y su padre, de su esposa y de sus hijos: ese Día, cada cual tendrá bastante consigo mismo.* (80:34-37)

'Ese Día, los amigos serán enemigos unos de otros, excepto aquellos que cumplieron con su deber [hacia Dios]. (43:67)

'No habrá parentesco entre ellos, ni se preguntarán unos por otros.' (23:101)

El Día en que el Rey, el Poderoso, proclame: *'¿De quién es el reino hoy? ¡De Dios, el Uno, el Victorioso!'* (40:16)

El Día en que la gente estará aterrorizada y gritarán, llamándose unos a otros; el Día en que vuelvan la espalda y huyan, sin encontrar quien les proteja de Dios.

El creyente les dijo: *'¡Oh mi gente! Temo por vosotros ese Día [del Juicio]; el Día en que [desearéis] daros la vuelta y huir, al no tener a nadie que os defienda de Dios: pues aquel a quien Dios deja que se extravíe, jamás podrá hallar quien le guíe.'* (40:32-33)

Y este hombre noble siguió diciéndoles: 'Dios os envió una bendición, pero no fuisteis agradecidos ni supisteis apreciarla como se merecía, hasta que se fue de entre vosotros. Entonces os lamentasteis de haberla perdido. Esa bendición fue José, la paz de Dios sea sobre él, a quien no reconocisteis ni valorasteis como se merecía.

'Pero cuando él murió, dijisteis: "¡Bendito sea Dios! ¡Nunca habrá otro profeta como José! ¡Ni otro gobernante como José! ¡Ni otro hombre como José! ¿Quién será nuestro profeta después de él? ¿Quién vendrá a nosotros que sea como él? ¡Nadie! ¡Nunca habrá nadie como él!"

'Ya antes os trajo José las pruebas claras, y siempre dudasteis de lo que os trajo. Hasta que, cuando murió, dijisteis: "Dios no enviará a otro profeta después de él". (40:34)

'Y eso es lo que haréis también después de este profeta; ¡y lo volveréis a lamentar!'

El consejo del hombre creyente

El hombre creyente advirtió a su gente y les ofreció generosamente su amor y sus mejores consejos.

El creyente dijo: '¡Oh mi gente! ¡Seguidme y os guiaré al camino de la rectitud!' (40:38)

Este hombre sabía que su pueblo estaba cegado; que no veían más que la vida de este mundo, y que el Faraón estaba envanecido por su reino y su poder. Pero la vida de este mundo es como un sueño entre sueños, una sombra que se desvanece.

Este hombre sabía qué era lo que impedía a su pueblo seguir a Moisés: era que estaban emborrachados con la vida de este mundo y los borrachos no oyen ni sienten. Por eso, ni siquiera podían oír las palabras de Moisés. Pero el hombre quería hacerles ver su estado de abandono, y les dijo: *'¡Oh mi gente! Esta vida terrenal es*

tan sólo un breve disfrute, mientras que, ciertamente, la Otra Vida es la morada permanente.' (40:39)

Los más ignorantes de entre su gente empezaron a llamarle al rechazo de Dios y a la idolatría: la religión de sus antepasados. Y cuando les decía: '¡Venid a la adoración de Dios!', le decían: '¡Vuelve tú a la religión de tus antepasados!' Y cuando insistían en invitarle a la idolatría, les decía: '*¡Oh mi gente! ¿Cómo es que yo os llamo a la salvación y vosotros me llamáis al Fuego? Me invitáis a rechazar a Dios y a que asocie con Él aquello de lo que no tengo conocimiento, mientras que yo os llamo al Poderoso, al Perdonador.'* (40:41-42) Y les decía también: '¿Qué profeta ha venido enviado por vuestros dioses? ¿Qué libro os ha sido revelado? ¿Quién os llama a vuestra religión? *No son sino nombres que les habéis dado vosotros y vuestros antepasados. Dios no les ha conferido ninguna autoridad.* (52:23)

'Los enviados de Dios son aquellos que llaman a Su adoración, como Abraham, la paz sea con él, y José; y Moisés, el Profeta de Dios. En cada cosa hay un signo de Dios y en cada lugar hay alguien que invita a la gente a servirle. *¡Sin duda, eso a lo que me llamáis no merece ser invocado, ni en esta vida ni en la Otra!*' (40:43)

Cuando el hombre perdió toda esperanza de poder guiarles y se cansó de su necesidad, les dejó y les dijo: '*Os acordaréis de lo que os digo. Yo me pongo en manos de Dios. Dios ve todo lo que hay en [los corazones de] Sus siervos.*' (40:44)

La gente del Faraón se enfadó con él y quisieron matarle, pero Dios le protegió y destruyó a sus enemigos.

Dios le libró de las maldades que habían tramado, y un terrible castigo se abatió sobre la gente de Faraón. (40:45)

La esposa del Faraón

El Faraón se creía dueño de las mentes de la gente de la misma forma en que era dueño de sus vidas. Se creía con poder sobre sus corazones porque era capaz de controlar sus lenguas. A nadie en Egipto le estaba permitido aceptar o creer en nada sin el permiso del Faraón.

Si alguien creía en Moisés, aunque estuviera en el último rincón de su reino, el Faraón se enfurecía. Se levantaba de su trono y se volvía a sentar, se ponía rojo de ira y profería insultos y amenazas, y decía: '¡Cómo se atreve a creer en Moisés antes de que yo le dé permiso! ¡Vive en mi reino y se rebela contra mí! ¡Se alimenta de lo que yo le proveo y es desagradecido! ¡Yo tengo más derecho sobre cada hombre de Egipto del que ellos tienen sobre sí mismos!'

Pero el Faraón se olvidaba de que él vivía en el reino de Dios y Le desobedecía. Que se alimentaba de lo que Dios le proveía y Le negaba.

Dios le mostró un signo en su propia casa, entre su propia familia. Dios le mostró que sólo Él es el rey de las mentes como lo es de los cuerpos. Que sólo Él tiene poder sobre los corazones de la gente como Suyo es también el poder sobre sus lenguas. Dios puede intervenir entre un hombre y su familia, y entre un hombre y su corazón.

La fe entró en la casa del Faraón sin que él se diera cuenta, ni pudiera hacer nada. La mujer del Faraón creyó en Dios y rechazó a Faraón. Creyó en el mensaje de

Moisés a pesar de su marido, el rey de Egipto, porque sabía que Moisés conocía la creación de Dios mejor que el Faraón y Dios le había preferido sobre todos los demás.

La guardia del Faraón no pudo hacer nada, porque no se dieron cuenta de ello a pesar de tener olfato de sabuesos y ojos de lince. Como tampoco se dio cuenta el propio Faraón, siendo el más próximo a la reina. Y aunque lo supiera, ¿qué hubiera podido hacer? Él sólo era rey de los cuerpos, no de las mentes. Tenía poder sobre las lenguas pero no sobre los corazones.

La mujer debe obedecer a su marido, pero nadie debe obedecer a otro si para ello tiene que desobedecer al Creador. Los hijos deben obedecer a sus padres y ser buenos y respetuosos con ellos, pero no si les ordenan asociar algo con Dios: *Pero si intentan obligarte a que asocies conmigo aquello de lo que no tienes conocimiento, no les obedezcas. Vive en su compañía amablemente y sigue el camino de quien se vuelve a Mí arrepentido. Al final, a Mí habréis de retornar todos; y entonces Yo os haré entender [realmente] todo lo que hacíais [en vida].* (31:15)

La mujer del Faraón se mantuvo firme en su fe, y adoraba a Dios en la casa del enemigo de Dios. Cumplía con sus obligaciones con Dios y se declaraba inocente ante Él de lo que el Faraón hacía. Dios estaba complacido con la mujer de Faraón y la puso a salvo del Faraón y de sus obras. Dios hizo de ella un ejemplo para los creyentes por su fe y su valentía.

Dios hizo de la mujer de Faraón un ejemplo para los creyentes. Cuando dijo: '¡Oh Señor mío! ¡Constrúyeme una casa junto a Ti en el Jardín, y ponme a salvo de Faraón y de sus obras! ¡Sálvame del pueblo injusto!' (66:11)

El sufrimiento de los israelitas

Cuando la gente supo de la enemistad que el Faraón sentía por los israelitas, se pusieron de su lado y mostraron abiertamente su enemistad contra ellos. Sus hijos trataban insolentemente a los israelitas y sus perros ladraban a su paso. Cada día traía una nueva prueba. Cada día ocurría otra calamidad.

Moisés, la paz sea con él, les consolaba y le aconsejaba paciencia, y les decía: *'¡Pedid ayuda a Dios y sed pacientes! La tierra es de Dios y se la da a quien Él quiere. Quienes cumplen su deber con Dios obtendrán un buen final.'* (7:128)

Los israelitas se quejaban a Moisés de estas pruebas y estas persecuciones, y le decían: *'¡No nos has beneficiado en nada! ¡No nos has librado de nuestros sufrimientos! Sufríamos persecución antes de que vinieras a nosotros y seguimos sufriendola.'*

Moisés se mantenía tranquilo y no perdía la esperanza. Dijo: *'Puede que vuestro Señor destruya a vuestro enemigo y os haga sucederles en la tierra para ver cómo actuáis.'* (7:129)

Moisés dijo: '¡Oh pueblo mío! Si creéis en Dios, ¡poned vuestra confianza en Él, si realmente os habéis sometido a Él!'

Dijeron: 'Ponemos nuestra confianza en Dios. ¡Señor! No permitas que seamos objeto de persecución por parte del pueblo injusto. ¡Sálvanos, por Tu misericordia, de las gentes que no creen!' (10:84-86)

El Faraón había prohibido a los israelitas adorar a Dios, y se ponía furioso si les veía adorar a Dios y hacer sus oraciones. Les había prohibido que hicieran templos para adorar a Dios en su tierra y se enfurecía al saber que Dios era adorado en su tierra.

¡Qué ignorante era! ¡La tierra es de Dios, no del Faraón! ¿Quién es más injusto que aquel que prohíbe a los siervos de Dios adorar a Dios en la tierra de Dios? ¿Quién es más injusto que aquel que llama a la gente a que le adoren a él en la tierra de Dios?

Pero el Faraón no podía evitar que la gente hiciera lo que quisiera dentro de sus casas. Dios ordenó a los israelitas por boca de Moisés: *'Haced de vuestras casas lugares de adoración y estableced la oración!'* (10:87) De esta forma, ni el Faraón ni su guardia podían interponerse entre los israelitas y su culto a Dios. ¿Quién puede interponerse entre el siervo y su Señor? ¿Quién puede interponerse entre un musulmán y su adoración a Dios?

Años de hambre

Como el Faraón seguía tiranizando al país y haciendo gala de su terquedad y de su indiferencia, Dios quiso advertirle, porque Dios no quiere que la gente sea incrédula. A Dios no le gusta que la corrupción se extienda por la tierra.

El Faraón era torpe de entendimiento. Con él, los avisos y los consejos sabios eran una pérdida de tiempo. A menudo, los burros no hacen caso hasta que se les da con un palo. Dios quería que el Faraón Le hiciera caso.

Egipto era una tierra verde y fértil; una tierra bendecida por su abundancia de cereales y frutos. Ya sabéis cómo Egipto ayudó a otros países vecinos durante los años del hambre, en tiempos de José, la paz sea con él, y cómo Egipto ayudó a la gente de Siria y de Canaán. El Nilo trae el agua a la tierra de Egipto y riega sus campos. Es una fuente de felicidad y de bendiciones para Egipto.

El Faraón y la gente de Egipto pensaban que el Nilo era la llave de la provisión y que teniendo el Nilo no necesitaban de la lluvia ni de nada. No sabían que Dios es el dueño de las llaves de la provisión y que la hace abundante o escasa a quien Él quiere. No sabían que el Nilo fluye y se desborda por el mandato de Dios.

Por el mandato de Dios, las aguas del Nilo disminuyeron y desaparecieron bajo la tierra. Sin ese agua, ¿cómo iba a regar sus campos la gente de Egipto? Sus cosechas de cereales y frutas se redujeron y hubo varios años de hambruna.

Ni el Faraón, ni Hamán, ni la guardia del Faraón fueron capaces de encontrar una salida a aquella situación. La gente de Egipto vio entonces que el Faraón no era su Señor y comprendieron que la provisión está en manos de Dios. Pero aun con esto, ni el Faraón ni la gente de Egipto se dieron cuenta de su error. Satán intervino e hizo que se perdiera la lección de esta advertencia. Dijeron: 'La desgracia de estos años de hambruna y de malas cosechas es por culpa de Moisés y de su gente.'

¡Qué excusa tan extraña! ¿No estaba Moisés en Egipto antes de la hambruna?

¿No llevaban los israelitas viviendo allí muchísimos años? ¡No, aquella desgracia se debía a sus propias acciones! ¡Se debía a que negaban a Dios! Pero el Faraón y su gente siguieron obstinados en su error y decían: 'No nos someteremos a esta ma-

gia. *Sea cual sea el signo que nos traigas para hechizarnos, no creeremos en ti.*' (7:132)

Los cinco signos

Dios les envió otro signo. Les mandó lluvias torrenciales que hicieron que el Nilo se desbordara. Llovió y llovió sin parar hasta que se inundaron los campos y las granjas, y se perdieron las cosechas de frutos y cereales. La lluvia se convirtió en una plaga. No hacía mucho se quejaban de la sequía y ahora se quejaban de que había demasiada agua.

Luego, Dios les mandó una plaga de langostas que devoraban las cosechas y descendían sobre los árboles y no dejaban más que el tronco y las ramas. Los soldados del Faraón y su guardia no podían nada contra el ejército de Dios. ¿Cómo iban a luchar contra un ejército que no usaba espadas ni flechas?

De nuevo, la gente de Egipto vio la debilidad del Faraón y cómo Hamán y la guardia del Faraón eran incapaces de hallar una solución. Pero esto no les hizo reflexionar, ni les salvó de su error.

Dios les mandó después otro ejército: ¡un ejército de piojos! Los piojos invadieron sus casas. ¡Dios nos libre del castigo! Estaban por todas partes: en las camas, en las ropas, en la cabeza y en el pelo. Se pasaban las noches en vela matando piojos y maldiciéndolos hasta que llegaba la mañana. ¿Cómo iban a luchar contra ellos si los piojos no usan espadas ni flechas? Sus ejércitos y su guardia no podían librarles de ellos.

Luego Dios les envió una plaga de ranas. Había ranas por todas partes: en su comida, en su bebida y entre sus ropas. Las ranas les hacían la vida imposible y estaban desesperados. Las ranas se multiplicaban y se metían por todos los rincones de las casas. Saltaban constantemente de un lado para otro, y se pasaban croando toda la noche. Si mataban a una, aparecían diez en su lugar. Los guardias no podían nada contra las ranas.

Después de eso, Dios les envió el quinto signo: una plaga de sangre. Les salía sangre de la nariz y esto les debilitaba mucho y les dejaba sin fuerzas. Los médicos no podían nada contra esto y las medicinas no les curaban.

Cada vez que Dios les enviaba un signo, acudían a Moisés y le decían: 'Pide a tu Señor por nosotros para que nos libre de esta calamidad. Nos arrepentiremos y creeremos, y dejaremos partir contigo a los hijos de Israel.' Y cuando Dios les libraba de aquella calamidad, rompían su promesa. *Enviamos contra ellos la inundación, las langostas, los piojos, las ranas y la sangre, -una serie de signos claros. Pero se mostraron altivos, pues eran gente hundida en el pecado.* (7:133)

La salida de Egipto

La ancha tierra de Egipto se volvió estrecha para los hijos de Israel. De qué les servían a ellos la abundancia y las grandes bendiciones que poseía Egipto, si estaban en prisión, sufriendo día tras día todo tipo de castigos y de opresión. ¡Hasta cuándo iban a soportar aquello! ¿Acaso no eran seres humanos que sufrían con el castigo?

Dios inspiró a Moisés que reuniera a los hijos de Israel por la noche y los sacara de Egipto. La guardia del Faraón se enteró e informó de ello al Faraón.

Moisés partió de noche con las doce tribus de Israel, cada una con su jefe, en dirección a la Tierra Santa. El camino que conducía a Siria y Palestina era un camino ancho y bien conocido. Transcurría por una zona de desierto que separaba los dos países. Moisés lo había recorrido cuando iba camino de Madián y en su viaje de regreso a Egipto.

Moisés quería ir en una dirección y Dios quería que fuera en otra, y ocurrió lo que Dios quería. Durante la noche, Moisés se equivocó de camino y por este error de Moisés ocurrió lo que Dios había decretado. Moisés pensaba conducir a los israelitas hacia el norte pero, desorientados en la noche, acabaron dirigiéndose hacia el oeste y se encontraron de repente frente a las costas del mar Rojo.

'¡Oh Dios! ¡Protector nuestro! ¿Dónde estamos?'

La respuesta fue: '¡Estamos frente al mar!'

Cuando amaneció, volvieron la vista y vieron una gran polvareda. Un gran ejército cubría todo el horizonte. Las voces de los israelitas se elevaron en un clamor: '¡Hijo de Imrán! ¿Qué te hemos hecho para que quieras matarnos? ¡Nos has traído hasta la orilla del mar para que Faraón nos mate como a ratas, sin posibilidad de escapar!'

'¡Que sepamos, no te hemos hecho daño alguno para que busques vengarte así de nosotros! ¡No te basta con las penalidades y sufrimientos que hemos tenido que soportar por ti, y has tenido que traernos aquí! Tenemos el mar delante y al enemigo detrás. ¡No nos espera sino la muerte!'

El miedo cegó los ojos de los israelitas, desviaron sus miradas en su desesperación y el clamor dio paso al silencio. Temblaban todos de un pánico que hubiera hecho temblar hasta las más firmes montañas.

Pero la fe que Moisés tenía en su Señor no se alteró y cuando empezó a hablar, la gente oyó una voz llena de la majestad de la Profecía: *'¡No, en verdad! ¡Mi Señor está conmigo: Él me guiará!'* (26:62)

Dios ordenó a Moisés que golpeará el mar con su vara. Moisés dio un golpe con su vara sobre las aguas y el mar se abrió. El agua formaba grandes paredes a ambos lados de aquel paso en el mar, que estaba dividido en doce caminos, uno para cada tribu. La gente cruzó el mar sin problemas y llegaron a una tierra de paz y seguridad.

El Faraón se ahoga en el mar

El Faraón vio cómo los israelitas cruzaban el mar sin problemas y les dijo a sus soldados: 'Mirad cómo se abre el mar obedeciendo mis órdenes para que pueda atrapar a esos fugitivos.'

El Faraón avanzó con su ejército y los israelitas volvieron a sentir miedo: '¡Aquí viene el enemigo, el opresor, que quiere atravesar el paso para atraparnos! ¡Nada nos librará de él! ¡Nos cogerá y nos llevará prisioneros a Egipto, o nos matará en este desierto en el que somos extraños!'

Moisés quiso volver a golpear el mar con su vara para que las aguas volvieran como estaban, pero Dios le inspiró que dejase el mar quieto: '*Son un ejército que perecerá ahogado.*' (44:24)

Cuando el Faraón llegó con su ejército en medio del paso seco abierto en el mar, las aguas se precipitaron sobre ellos. Entonces, cuando el Faraón se vio arrastrado por las olas, salió de su ceguera. *Hasta que, estando a punto de ahogarse, dijo: '¡Sí, creo que no hay más Dios que Aquel en quien creen los hijos de Israel y soy de los sometidos a Él!'* (10:90)

Pero, ¡qué va! *El perdón de Dios no es para aquellos que cometen malas acciones hasta que, cuando uno de ellos está próximo a morir, dice: 'Ahora me arrepiento.'* (4:18) *El Día en que lleguen algunos de los portentos de tu Señor, de nada le servirá a nadie creer en ellos si no creía ya antes o si, creyendo, no hubiera hecho buenas obras.* (6:158)

Se dijo al Faraón: '*¿Ahora? ¡Después de haber desobedecido y de haber sido de los corruptores!*' (10:91)

El Faraón murió ahogado en el mar.

Murió el tirano que había matado cruelmente y sin piedad a miles de niños y hombres. Murió el déspota que había encadenado y ahorcado a cientos de miles de hombres. Murió el rey de Egipto, lejos de su trono y de su palacio, lejos de su poder; sin un médico que cuidara de él, sin un amigo que le consolara, ni nadie que llorase por él.

Los israelitas dudaban de que estuviera realmente muerto, y decían que el Faraón no podía morir: '¿Acaso, no le hemos visto pasar varios días sin comer ni beber?' Luego, cuando el mar arrojó su cadáver sobre la orilla, supieron con certeza que había muerto.

Dios, el Altísimo, dijo al Faraón: '*Hoy salvaremos tu cuerpo para que seas un signo [de advertencia] para los que vengan después de ti.*' (10:92) Dios hizo del cuerpo del Faraón un signo para los que lo contemplaban y una advertencia para los que reflexionan.

Se ahogó con él todo el ejército del Faraón, hasta el último hombre. Detrás de ellos habían dejado Egipto y ni un pedazo de su ancha tierra les sirvió de tumba.

¡Cuántos jardines y fuentes dejaron atrás; cuántos campos cultivados y excelentes mansiones; cuánto bienestar en medio del cual vivían felices! Así fue. E hicimos a otra gente herederos de todo aquello [que habían dejado], y ni el cielo ni la tierra lloraron por ellos, y no se les concedió una prórroga. (44:25-29)

En el desierto

Los israelitas entraron en la tierra de paz y seguridad y respiraron su aire como hombres libres y nobles. Aquí no temían ya al Faraón ni a Hamán, ni a sus guardias. Caminaban seguros y en paz, sin temer a nadie más que a Dios.

Pero eran gentes de ciudad, y el sol del desierto les resultaba demasiado fuerte. Pero, como eran invitados de Dios, Él les ofreció su hospitalidad, que es superior a la hospitalidad que los reyes dan a sus invitados cuando les ofrecen lujosas tiendas para protegerse del calor del sol. ¡La generosidad de Dios es superior a la generosidad de cualquier otro! Dios ordenó a las nubes que les dieran sombra, y los israelitas caminaban a la sombra de las nubes que se movían con ellos y se paraban cuando ellos se paraban.

Los israelitas también sintieron sed en el desierto y no encontraban agua, porque allí no había ríos ni pozos. Fueron a quejarse a Moisés de que tenían sed como un niño se queja y pide ayuda a su madre.

Moisés buscó ayuda en su Señor, ¿a quién si no iba a volverse? Dios le dijo: *'¡Golpea la roca con tu vara!' -y brotaron de ella doce manantiales, y cada cual sabía de dónde tenía que beber.* (2:60)

Los israelitas sintieron hambre y fueron a quejarse a Moisés de que tenían hambre como un niño se queja y pide ayuda a su madre. Dijeron: 'Nos has sacado de Egipto, una tierra de abundante fruta y comida, una tierra de bendiciones y cosas buenas. ¿Quién va a traernos comida en este desierto?'

Moisés suplicó la ayuda de Dios, y ¿quién podía ayudarle sino Él? Dios respondió a la súplica y les envió comida. Hizo descender sobre las hojas de los árboles el maná, una especie de comida dulce, y les envió codornices que podían coger fácilmente. Esa fue la comida con la que Dios agasajó a sus invitados, los israelitas, en el desierto.

La ingratitud de los israelitas

Pero la larga esclavitud había corrompido el carácter y la moral de los israelitas. No se contentaban con nada y estaban continuamente cambiando de opinión. Eran como niños malcriados y desagradecidos, y siempre estaban con quejas. Enseguida se aburrían de todo, querían lo que se les prohibía y rechazaban lo que se les daba. Pronto empezaron a quejarse a Moisés de que estaban aburridos de comer una sola comida: estaban cansados de aquella carne y de aquel dulce. Echaban de menos las verduras y las especias. Dijeron: *'¡Moisés! No podremos soportar una sola clase de alimento. ¡Pide a tu Señor que haga brotar de la tierra para nosotros verduras, pepinos, ajos, lentejas y cebollas!'*

Moisés se asombró ante esta petición tan extraña y les dijo con una voz llena de reproche y censura: *'¿Vais a cambiar lo que es mejor por algo peor? ¿Son acaso las hierbas y las verduras mejores que estas aves y este dulce que no han sido tocados por manos humanas? ¿Es mejor una comida de campesinos que la comida de los reyes?'*

Pero los israelitas siguieron pidiendo y exigiendo que Moisés les consiguiera hierbas y verduras. Entonces, Moisés les dijo: 'Lo que me pedís lo podéis encontrar en cualquier pueblo o ciudad. *¡Bajad a cualquier ciudad y encontraréis lo que pedís!*' (2:61)

La terquedad de los israelitas

Los israelitas eran como niños tercos y malcriados que cuando se les manda algo se burlan de ello y hacen lo contrario. Tienen que darle la vuelta a todo lo que se les dice. Cuando se les dice que se levanten, se sientan, y cuando les dicen que se sienten, se levantan. Si se les dice que se callen, hablan, y si se les dice que hablen, se quedan callados. Eran como niños tercos en su maldad, en su rebeldía y en su torpeza.

Querían vivir en una ciudad y comer comida apetitosa hecha con hierbas y verduras, pero cuando se les dijo: *'Entrad en esta ciudad y comed libremente de lo que hay en ella; pero entrad por su puerta con humildad y decid: "¡Alívianos el peso de nuestros pecados!" -entonces os perdonaremos vuestras faltas y daremos más a quienes hagan el bien'* (2:58), se enfadaron por esta orden divina y entraron en la ciudad a disgusto y haciendo burlas.

Pero los malvados cambiaron lo que se les había dicho por otra cosa. (2:59) Dios les castigó con una calamidad y envió contra ellos una plaga y murieron como ratas.

Cuando se le mandaba hacer algo, hacían muchas preguntas y discutían la orden, para así no tener que hacer lo que se les ordenaba.

Una vez, se cometió un crimen entre los israelitas y estaban preocupados porque no encontraban al asesino. Todo el mundo hablaba de aquel suceso. Fueron a Moisés, la paz sea con él, y le dijeron: '¡Enviado de Dios! Ayúdanos en este caso y pide a Dios que nos indique quién es el asesino.'

La vaca

Moisés invocó a su Señor y Él le reveló que ordenara a los israelitas sacrificar una vaca. Esta orden desencadenó otra disputa y los israelitas empezaron a burlarse y a hacer preguntas.

Cuando Moisés dijo a su pueblo: 'Dios os ordena que sacrificuéis una vaca.' Dijeron: '¿Te estás burlando de nosotros?' Dijo: '¡Dios me libre de ser de los ignorantes!'

Entonces empezaron a hacerle muchas preguntas. *Dijeron: 'Pídele a tu Señor de nuestra parte que nos aclare cómo debe ser [la vaca].'*

Dijo: 'Dice que sea una vaca ni vieja ni joven, sino de edad mediana; haced pues lo que se os ordena.'

Pero no se pararon ahí, sino que empezaron a preguntar acerca del color de la vaca. *Dijeron: 'Pide a tu Señor de nuestra parte que nos aclare de qué color ha de ser.'*

Dijo: 'Dice que sea una vaca amarilla, de color vivo, agradable a la vista.'

Como no encontraban otra pregunta concreta que hacerle, le preguntaron algo en general. *Dijeron: 'Pide a tu Señor que nos aclare cómo debe ser. Las vacas nos parecen todas iguales. Así, si Dios quiere, seremos bien dirigidos.'*

Dijo: 'Dice que sea una vaca no enseñada a arar la tierra ni a regar los campos, sana y sin defecto.' (2:67-70)

Esta vez quedaron satisfechos, porque habían dicho: *'Si Dios quiere, seremos bien dirigidos'*, y así fueron bien dirigidos.

Sin embargo, sus preguntas les habían hecho muy difícil el asunto. Si hubieran sacrificado una vaca cualquiera, habría sido suficiente. Pero se pusieron a buscar pegas y Dios fue severo con ellos.

Empezaron a buscar una vaca de edad mediana, de color amarillo vivo, que no hubiera arado la tierra ni regado los campos, sana y sin defecto. Vieron entonces que era muy difícil encontrar una vaca así. Las vacas que encontraban eran viejas o jóvenes. O si era de edad mediana, no era amarilla. O bien, encontraban una vaca amarilla y de edad mediana pero su color no era brillante. O bien, era una vaca de edad mediana, amarilla y de color brillante pero estaba enseñada a arar la tierra. O era una vaca de edad mediana, de color amarillo brillante, que no estaba enseñada a arar la tierra pero que regaba los cultivos.

Buscaron y buscaron hasta que se dieron cuenta de las malas consecuencias de sus preguntas acerca de *¿cómo debe ser?*, *¿de qué color es?*, *¿qué clase de vaca es?*, y se cansaron de buscar.

Al final, encontraron una vaca como la que Dios había descrito, que pertenecía a un huérfano a quien Dios quería beneficiar, y tuvieron que pagar un precio muy alto por ella. *Y la sacrificaron, pero poco faltó para que no lo hicieran.* (2:71)

Dios les ordenó que cogieran un trozo de la vaca y golpearan con él al muerto y éste resucitó y les dijo el nombre del asesino.

La Ley revelada a Moisés

Los israelitas pasaron de vivir como animales de carga a vivir como seres humanos. En el desierto vivían una vida de hombres nobles y libres. Necesitaban entonces una ley divina con la que juzgar en sus conflictos y que iluminara su camino en la vida. El hombre sólo puede vivir como un verdadero ser humano si tiene una ley revelada por Dios y una luz procedente de su Señor.

El mundo entero es oscuridad y extravío para quien no está iluminado por la luz de su Señor. Esa luz es la luz de los Profetas, que sirve de guía a la gente. Quien no está guiado por esa luz anda perdido, dando tumbos de un lado para otro, al azar. Sin esta luz, las creencias son sólo opiniones y fábulas caprichosas de las que hasta los niños se ríen. *¿No habéis oído relatos de las creencias de los idólatras, de los incrédulos, de los judíos, de los cristianos, y de sus supersticiones y sus fábulas? Su conocimiento es en realidad una mezcla de ignorancia, opiniones, dudas e historias mal entendidas. No siguen más que suposiciones y las suposiciones, frente a la Verdad, no sirven de nada.* (53:28)

Lo que llaman "moralidad" consiste sólo de excesos y negligencia, pereza y extravagancia. *¿No veis cómo aquellos que no siguen a los Profetas, violan los derechos*

de los demás, traspasan los límites de lo correcto y siguen sólo sus intereses egoístas? Su gobierno y su política son sólo opresión y tiranía; y atentados contra la propiedad de otros, contra sus derechos y contra sus vidas.

¿No veis cómo los gobernantes que no tienen temor de Dios y que no siguen Su Ley revelada rompen sus promesas, juegan con los bienes de Dios y juegan con los derechos y las vidas de los demás? ¿Y cómo esclavizan a la gente y los dividen en castas, matando a los hombres y dejando con vida a las mujeres? ¿Habéis oído de los cerca de cien millones de personas que murieron en las dos guerras mundiales?

El mundo entero es oscuridad sobre oscuridad y extravío tras extravío excepto para quien vive iluminado por la luz de su Señor. *Tinieblas sobre tinieblas. Si saca la mano, apenas la distingue. ¡A quien Dios no da luz, no tiene luz en absoluto!* (24:40)

El Profeta es quien enseña a la gente cómo servir a Dios y les enseña también cómo comportarse unos con otros. El Profeta enseña a la gente la cortesía de la vida y la cortesía de la Religión. Les enseña cómo deben comer y beber, cómo dormir, cómo comportarse en compañía de otros y en cualquier situación de sus vidas.

El Profeta enseña a la gente de la misma forma que un padre amable enseña a sus queridos hijos. La gente mayor necesita las enseñanzas de los Profetas más de lo que necesitaban las enseñanzas de sus padres cuando eran pequeños.

Los que no reciben estas enseñanzas proféticas y no aprenden esta cortesía de los Profetas son como los árboles en el desierto. Crecen solos, sin nadie que los cuide: torcidos, llenos de espinas y de defectos.

La Tora

Dios no quería que los israelitas se extraviaran como se habían extraviado otros pueblos que no tuvieron un libro revelado ni la guía de Dios. No quería que anduvieran dando tumbos al azar, desorientados, como aquellos otros pueblos.

Dios ordenó a Moisés que se purificara y que ayunara durante treinta días. Luego debía ir al monte Sinaí para que su Señor hablara con él y le entregara el libro que sería la guía para los israelitas. Moisés escogió a setenta hombres de su pueblo para que fueran testigos de esto, porque los israelitas eran un pueblo que renegaba constantemente.

Como toda comunidad debe tener siempre un jefe, *Moisés dijo a su hermano Aarón: 'Ocupa mi lugar al frente de mi pueblo y obra bien. No sigas a aquellos que corrompen [a la gente].'* (7:142)

Moisés se dispuso a acudir a la cita con su Señor, pero su anhelo por encontrarse con Él le hizo apresurarse y llegó al monte antes de tiempo. Dios dijo: *'¡Oh Moisés! ¿Qué te ha hecho adelantarte a tu gente?' Dijo: 'Ellos vienen siguiendo mis pasos y yo me apresuré hacia Ti, Señor, por complacerte.'* (20:83-84)

Dios le ordenó que permaneciera con su Señor en aquel lugar hasta completar un total de cuarenta días.

Moisés llegó al monte Sinaí y su Señor le habló y le confió Su mensaje; le atrajo a Su proximidad y le permitió hablar con Él. Esto aumentó su anhelo por conocer a su Señor y dijo: *'¡Señor! ¡Muéstrate a mí para que pueda verte!'* (7:143)

Dios sabía que esto no era posible para Moisés, porque: *La vista no puede abarcarlo, pero Él sí abarca a la vista. Él es Sutil, Consciente de todo.*' (6:103)

Las montañas no pueden soportar el peso de Sus Palabras, y mucho menos Su luz: *'Si hubiéramos hecho descender este Corán sobre una montaña, la habrías visto humillarse y resquebrajarse por temor de Dios.'* (59:21)

Dijo: *'¡No Me verás! Pero mira a la montaña. Si permanece firme en su sitio, entonces Me verás.'* Pero, cuando su Señor se manifestó a la montaña, la hizo desmoronarse y Moisés cayó al suelo desmayado.

Al volver en sí, dijo: *'¡Gloria a Ti! Te pido perdón y soy el primero de los que creen.'*

Dijo: *'Oh Moisés, te he escogido entre los hombres por haberte entregado Mi mensaje y haberte hablado. ¡Coge lo que te he dado y sé agradecido!'* (7:144)

Moisés cogió las Tablas que contenían todas las enseñanzas que los israelitas necesitaban y una explicación detallada de todas las cosas. Dios le ordenó que se aferrase a ellas y que ordenara a su pueblo conducirse en todo de acuerdo con ellas.

Cuando Moisés se reunió de nuevo con los setenta hombres elegidos entre su gente y les informó de lo que Dios le había entregado, respondieron llenos de insolencia: *'No creeremos hasta que veamos a Dios cara a cara.'* (2:55) Dios se enfadó con ellos por su insolencia y les lanzó un rayo mientras estaban mirando y cayeron desmayados. Vieron entonces que no podían soportar la fuerza de aquel rayo que Dios había creado -¡cuánto menos podrían soportar la luz de Dios!

Moisés suplicó a su Señor, diciendo: *'¡Oh Señor! Si hubieras querido, les habrías hecho perecer antes, y a mí también. ¿Vas a hacernos perecer por lo que han hecho los necios entre nosotros?'* (7:155)

Dios aceptó la súplica de Moisés y les devolvió a la vida. Quizá así fueran agradecidos.

El becerro de oro

Los israelitas habían vivido entre los idólatras durante muchos siglos. Los coptos adoraban muchas cosas en Egipto y los israelitas les habían visto con sus propios ojos. Poco a poco su repugnancia hacia la idolatría fue desapareciendo y el gusto por los ídolos penetró en sus corazones, de la misma forma en que la humedad entra en una casa vieja y deshabitada. A la menor oportunidad caían en la adoración de los ídolos, como cae el agua por una pendiente. Sus corazones se apartaron del verdadero camino y sus gustos se corrompieron. Cuando veían el camino recto, no lo tomaban, y cuando veían el camino erróneo, lo seguían.

Cruzaron el mar y luego se encontraron con un pueblo entregado a la adoración de unos ídolos que tenían. Dijeron: *'¡Oh Moisés! Haznos un dios como los que ellos tienen.'*

Moisés se enfadó y dijo: *'¡Realmente sois un pueblo ignorante!'* (7:138-139)

'¡Qué torpeza tan increíble la vuestra! Dios os ha bendecido y os ha preferido al daros lo que no ha dado a ningún otro pueblo en el mundo. ¿Queréis que os busque

un dios distinto de Dios, cuando Él os ha preferido sobre todos los demás pueblos?' (7:140)

Cuando Moisés se apartó de ellos por unos días para ir al monte Sinaí, se convirtieron en juguetes en manos de Satán y se entregaron a la idolatría. Uno de los hombres, llamado "el samaritano", les hizo una figura dorada de un becerro que mugía. Dijeron [entre ellos]: *'¿Este es vuestro dios y el dios de Moisés, pero él lo ha olvidado!'* (20:88)

Los israelitas fueron seducidos por este becerro y, ciegos y sordos a la Verdad, se postraron ante él. *¿Es que no veían que no les contestaba y que no tenía poder para dañarles ni para beneficiarles?* (20:89) *¿Es que no veían que no les hablaba ni les guiaba por ningún camino?* (7:148)

Aarón les prohibió aquello y se esforzó por disuadirles, diciendo: *'¡Oh pueblo mío! Sólo habéis sido seducidos por medio de él. En verdad, vuestro Dios es el Más Misericordioso. Seguidme, pues, y obedeced mi orden.'* (20:90)

Pero los israelitas estaban seducidos por la magia del samaritano y el amor al becerro había entrado en sus corazones. Dijeron: *'No dejaremos de entregarnos a su culto hasta que Moisés regrese a nosotros.'* (20:91)

El castigo

Cuando Dios informó a Moisés de que el samaritano había extraviado a los israelitas, regresó a su gente entristecido y enojado. Estaba enojado con su pueblo y también con su hermano por causa de Dios. Dijo: *'¿Qué te impidió seguir mi guía al ver que se extraviaban? ¿Has desobedecido deliberadamente mi orden?'*

Aarón se disculpó y dijo: *'En verdad, temí que dijeras: "Has creado división entre los hijos de Israel y no has seguido fielmente mis instrucciones".'* (20:92-94) *'En verdad, la gente me ha humillado y casi me matan.'*

Dijo: *'¡Señor mío! Perdónanos, a mí y a mi hermano y acógenos en Tu misericordia. Tú eres el Más Misericordioso de los misericordiosos.'* (7:150-151)

Moisés se enfrentó luego al samaritano, y le dijo: *'Y tú, Samaritano, ¿qué tienes que decir?'* El samaritano confesó su crimen, y dijo: *'Eso fue lo que mi mente me sugirió.'*

Dijo: *'¡Vete! Durante esta vida tendrás que decir: "¡No me toques!"'* (20:96) Moisés le castigó a que viviera aislado de la gente. Tenía que caminar solo y vivir solo, como una criatura salvaje, apartada de la sociedad. ¿Qué castigo es peor que éste? Quien corrompe a miles de personas por medio de la idolatría debe ser considerado impuro por la gente y repudiado. Quien se entremete entre Dios y Sus siervos debe ser apartado de la gente. Quien llama a la gente a la adoración de ídolos en la tierra de Dios es un criminal para el que la tierra entera debe ser una prisión.

Luego Moisés se volvió al becerro maldito y ordenó que fuera quemado y después arrojado al mar. Los israelitas vieron lo ocurrido al becerro y vieron que era débil e incapaz de defenderse.

Luego Moisés se volvió a los israelitas y les dijo: *'¡Oh pueblo mío! Habéis sido injustos con vosotros mismos por haber tomado [como dios] al becerro; volveos a*

vuestro Creador arrepentidos y haced penitencia; esto es mejor para vosotros ante vuestro Creador.' (2:54)

Y eso fue lo que hicieron: los que no habían adorado al becerro mataron a aquellos que lo habían adorado y, entonces, Dios aceptó su arrepentimiento.

Dios, el Altísimo, dijo: *'En verdad, sobre aquellos que adoraron al becerro caerá la ira de su Señor y la humillación en esta vida. Así retribuimos a los que inventan mentiras.'* (7:152)

¡Este es el castigo que recibirán quienes adoren al becerro hasta el Día del Juicio! ¡Así serán tratados todos los idólatras hasta el Día del Juicio!

La cobardía de los israelitas

Los israelitas habían crecido en Egipto, en una vida de esclavitud, humillación y desprecio. Los niños se habían criado en ese ambiente y los hombres no habían conocido otra vida. La sangre se había helado en sus venas. Llegaron a tal estado de abandono que no soñaban ya con ser libres, ni hablaban de combatir a sus enemigos. Pasaban sus días como exiliados, sin país ni gobernante.

Guiado por la revelación de Dios, Moisés quería llevarles a la Tierra Santa para que vivieran allí como reyes y seres libres. Pero Moisés conocía la naturaleza débil y cobarde de los israelitas. Quería elevar su ánimo y facilitarles las cosas porque la Tierra Santa estaba en manos de un pueblo arrogante, de gran poderío y recursos, y los israelitas no podrían entrar en ella sin antes haber expulsado de allí a aquel pueblo arrogante.

Moisés les recordó las bendiciones que Dios había derramado sobre ellos y cómo les había preferido sobre todos los demás pueblos, para animarles a luchar por Dios y hacerles despreciar aquella vida humillante e innoble que llevaban.

Y cuando Moisés dijo a su gente: '¡Oh pueblo mío! Recordad las bendiciones que Dios os concedió cuando hizo surgir entre vosotros profetas, os hizo dueños de vosotros mismos y os dio lo que no había dado a ningún otro pueblo.' (5:20)

Luego les dijo: *'Tenéis delante de vosotros la Tierra Santa. No tenéis más que poneros en marcha y arrebatársela a vuestros enemigos. Cuando Dios quiere algo para alguien y lo decreta para él, hace que le sea fácil conseguirlo. Nada puede contra el decreto de Dios. ¡Oh pueblo mío! Entrad en la tierra santa que Dios os ha prometido.'* Y temiendo que su naturaleza cobarde les dominara, dijo: *'Pero no renequéis [de vuestra fe], porque entonces estaríais perdidos.'* (5:21)

Entonces ocurrió lo que Moisés se había temido. Después de todo lo que les había dicho, su respuesta fue: *'¡Oh Moisés! Habita en ella un pueblo muy poderoso y no vamos a entrar mientras ellos no se vayan.'* Y añadieron con toda tranquilidad: *'Cuando se hayan ido, entonces entraremos.'* (5:22)

Dos hombres de los que temían [a su Señor] y a los que Dios había favorecido, dijeron: 'Arremeted contra ellos por la puerta, que una vez franqueada, la victoria será vuestra. Poned vuestra confianza en Dios, si sois creyentes.' (5:23)

Pero estas palabras no les hicieron cambiar de actitud. Dijeron: *'Si no tenemos más remedio que entrar, abre tú el camino mediante un milagro y cuando sepamos que has entrado, entonces entraremos también nosotros, seguros y en paz.'*

Dijeron: '¡Oh Moisés! Nosotros no vamos a entrar mientras que ellos sigan ahí. Id, pues, tú y tu Señor, y combatid juntos, que nosotros seguiremos aquí sentados.' (5:24)

Moisés se enfureció y desesperó de aquella gente. *Dijo: ¡Señor! Sólo tengo autoridad sobre mi propia persona y sobre mi hermano. Haz distinción entre nosotros y este pueblo perverso.'*

[Dios] dijo: 'Les estará prohibida, y durante cuarenta años vagarán por la tierra. ¡No te entristezcas por esas gentes malvadas!' (5:25-26)

Durante ese período, murió aquella generación de israelitas que habían nacido en Egipto bajo la esclavitud y la humillación, y surgió otra generación forjada en la vida dura y en las penalidades del destierro. Esa sería la nación del futuro. Este ha sido siempre el destino de los judíos en todos los tiempos: una nación errante, sometida a la esclavitud y a la humillación.

A la búsqueda del conocimiento

El Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones de Dios sean sobre él, dijo: 'Moisés estaba hablando a los israelitas y alguien le preguntó: "De todos los hombres, ¿quién tiene el mayor conocimiento?" Respondió: "¡Yo!"'

Dios le censuró por no haber atribuido todo el conocimiento a Dios, y le reveló: 'Uno de mis siervos, que se encuentra en un lugar donde los mares se unen, tiene más conocimiento que tú.'

Moisés preguntó: '¡Señor mío! ¿Cómo puedo encontrarle?'

La respuesta fue: 'Lleva contigo un pez en una cesta y allí donde lo pierdas, allí le encontrarás.'

Moisés se puso en camino junto con su criado Josué, hijo de Nun, llevando consigo un pez en una cesta. Se pararon a descansar junto a una gran roca y se quedaron dormidos. El pez saltó del cesto y se abrió camino hasta el mar. Moisés y su criado contemplaron asombrados aquel suceso extraordinario.

Siguieron su camino durante el resto del día y la noche, y al llegar la mañana Moisés dijo a su criado: '*¡Trae nuestra comida; pues, en verdad, este viaje ha agotado nuestras fuerzas!*' (18:61) Moisés no se había sentido cansado sino hasta después de haber pasado de largo el lugar al que se le había ordenado llegar.

El criado dijo: '*¿Quieres creer que cuando nos refugiamos en la roca, me olvidé por completo del pez?*'

[Moisés] dijo: '¡Eso es lo que estábamos buscando!' (18:64) Dieron la vuelta, siguiendo las huellas y cuando llegaron de nuevo a la roca, encontraron allí a un hombre envuelto en un manto. Moisés le saludó, deseándole paz, y el hombre, que se llamaba Al-Jádir, le respondió sorprendido: '*¿Existe en tu tierra el saludo de paz?*'

Él dijo: 'Yo soy Moisés.'

Preguntó: '¿Moisés, el de los israelitas?'

Dijo: 'Así es.' Luego le preguntó: '*¿Puedo seguirte para que me enseñes la conducta recta que te ha sido enseñada?*'

Dijo: 'Tú no podrás ser paciente conmigo. (18:66-67) Oh Moisés, Dios me ha dado un conocimiento que no te ha dado a ti, y a ti Dios te ha dado un conocimiento que no me ha dado a mí.'

Dijo: 'Si Dios quiere, verás que soy paciente y no te desobedeceré en nada.' (18:69)

Como no tenían una barca para cruzar el mar, se fueron caminando juntos por la orilla hasta que los ocupantes de una barca que pasó junto a ellos se ofrecieron a llevarles. La gente de la barca reconoció a Al-Jádir y les llevaron sin cobrarles nada.

Un gorrión se posó en el borde la barca y picoteó una o dos veces en el mar. Al verlo, Al-Jádir dijo: 'Moisés, mi conocimiento y el tuyo comparados con el conocimiento de Dios son como los picotazos de ese gorrión en el agua del mar.'

Más adelante, Al-Jádir arrancó una tabla del fondo de la barca y Moisés, al verlo, dijo: '¡Esta gente nos lleva sin cobrarnos nada y tú agujereas su barca para que se ahoguen!'

Al-Jádir dijo: *'¿No te dije que no podrías tener paciencia conmigo?'*

Moisés dijo: *'No me censures mi olvido, ni seas duro conmigo por mi falta.'* (18:72-73)

La primera excusa de Moisés fue que había olvidado.

Prosiguieron su camino hasta que dieron con un muchacho que estaba jugando con otros muchachos. Al-Jádir lo cogió por la cabeza y le rompió el cuello con sus manos.

Moisés dijo: *'¿Has matado a un ser inocente que no había matado a nadie?'*

Dijo: '¿No te dije que no podrías tener paciencia conmigo?' (18:75)

Prosiguieron su camino hasta que llegaron a un poblado y pidieron algo de comer, pero la gente se negó a darles hospitalidad. Encontraron allí un muro que estaba a punto de derrumbarse y Al-Jádir lo reparó con sus propias manos.

Moisés dijo: *'Si quisieras, podrías cobrar un salario por tu trabajo.'*

Dijo: 'Aquí es donde tú y yo nos separamos.' (18:77-78)

El Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones de Dios sean sobre él, dijo: '¡Qué Dios tenga misericordia de Moisés! Ojalá hubiera sido más paciente para que así supiéramos más de ellos dos.' (*Sahih al-Bujari*)

La interpretación

Al-Jádir informó entonces a Moisés de lo que había ocurrido en realidad: *'En cuanto al barco, pertenecía a unos pobres que trabajaban en el mar y quise estropearlo porque un rey estaba detrás de ellos para apropiarse por la fuerza de todas las embarcaciones.'*

'En cuanto al muchacho, era hijo de padres creyentes y temíamos que les oprimiera con su rebelión e incredulidad. Y quisimos que su Señor les diera a cambio uno mejor que él, más puro y más inclinado a la compasión.'

'En cuanto al muro, era de dos muchachos huérfanos de aquella ciudad y debajo de él hay un tesoro que les pertenece. Su padre había sido un hombre recto y tu Señor quiso que llegaran a la madurez y descubrieran su tesoro como una miseri-

cordia de tu Señor: no hice estas cosas por mi cuenta. Esta es la interpretación de aquello con lo que no pudiste tener paciencia.'(18:79-82)

Moisés comprendió entonces que nadie puede abarcar el conocimiento de Dios y que ciertas personas poseen parte del conocimiento de Dios y otras poseen otra parte. *Por encima de todo poseedor de conocimiento hay Uno que conoce todas las cosas.* (12:76)

Los israelitas después de Moisés

Moisés murió mientras los israelitas seguían en el desierto como castigo de Dios y como consecuencia de sus acciones.

Dios les afligió con humillación y pobreza porque se hicieron merecedores de Su ira. Habían provocado la ira de Dios, a pesar de que Él les había enviado profetas y les había hecho dueños de sí mismos y les había dado lo que no había dado a ningún otro pueblo de su tiempo.

Dios les había librado de la gente del Faraón que les sometían al peor de los castigos, matando a sus hijos y dejando con vida a sus mujeres.

Dios separó las aguas del mar y les puso a salvo, e hizo que se ahogara el Faraón con su ejército delante de sus ojos.

Dios hizo que las nubes les dieran sombra en el desierto y les envió como alimentos el maná y las codornices.

Dios hizo que brotaran manantiales de la tierra y les dio comida y bebida en abundancia.

Y como pago de esos favores, ellos rechazaron el mensaje de Dios, Le desobedecieron y transgredieron Sus límites. Provocaron la ira de su profeta Moisés, que había sido con ellos el más compasivo de todos los seres humanos: más compasivo aún que sus propios padres y madres; que les trató con la ternura con la que la nodriza trata a su bebé y con el cariño de una tierna madre hacia su hijo huérfano.

Que cuando le insultaban, pedía a Dios por ellos.

Que cuando se reían de él, lloraba.

Que cuando le trataban mal, sentía pena por ellos.

Él les había librado de la esclavitud del Faraón y les había sacado de la prisión de Egipto para llevarles a una tierra donde pudieran vivir una vida noble y libre. Cambió su humillante esclavitud por una vida de libertad y honor.

Y, sin embargo, le irritaron y le ofendieron; se opusieron constantemente a sus órdenes y se burlaron de él hasta llegar a considerarle el hombre más bajo de ellos, cuando era en realidad el más noble a los ojos de Dios.

¿No se habían merecido su castigo, su miseria y su constante vagar de un país a otro, y que nunca prosperarán? ¡Ciertamente que sí! Se lo merecen todo y aún más por sus malas acciones: *Dios no fue injusto con ellos sino que ellos fueron injustos consigo mismos.* (16:33)

EL PROFETA SHU'AIB

A los madianitas, su hermano Shu'aib

En el Corán se narra la historia de un profeta llamado Shu'aib, a quien Dios envió a Madián y a la Gente del Bosque. Los madianitas eran mercaderes y hombres de negocios que movían grandes cantidades de dinero y mercancías entre el Yemen y Siria, y entre Iraq y Egipto en las costas del mar Rojo.

Estas gentes adoraban a otros dioses junto con Dios, como han hecho todas las comunidades a las que Dios ha enviado profetas en todas las épocas. Eran también deshonestos en sus negocios y engañaban a la gente en el peso y en la medida. Además, ponían obstáculos a las caravanas de otras tribus y las asediaban, y creaban desorden e inseguridad en aquella tierra, como hacen todos los que sólo buscan dinero y poder, y no creen que habrán de dar cuentas de sus acciones y no temen el castigo de la Otra Vida.

Dios les envió a su Profeta Shu'aib para amonestarles y llamarles a Dios. Shu'aib les dijo: *'¡Oh pueblo mío! Adorad a Dios. Él sólo es vuestro Dios. No engañéis en la medida ni en el peso. Veo vuestra prosperidad y temo por vosotros el castigo de un Día que abarcará a todos.*

'¡Oh pueblo mío! Completad la medida y el peso con equidad. No defraudéis a los demás en sus bienes y no hagáis el mal corrompiendo la tierra.' (11:84-85)

La llamada de Shu'aib

Shu'aib les habló muchas veces para desatar aquel nudo que aprisionaba sus mentes: el nudo de la riqueza y del ansia de beneficios y de incremento, y les decía: 'El beneficio que obtenéis siendo justos en la medida y en el peso es mejor para vosotros que defraudar a la gente en sus bienes mediante engaños. Si os miráis a vosotros mismos y a aquellos que se enriquecieron y acumularon fortunas con anterioridad, veréis que lo que consiguieron engañando en la medida y el peso, abusando de la gente y defraudándoles en sus bienes sólo les llevó a la destrucción, al despilfarro, a la corrupción y a la ruina. Su dinero les fue robado, o tomado como botín o fue gastado en cosas que desagradan a Dios, o cayó en manos de alguien que lo malgastó en diversiones. Una cantidad pequeña bien aprovechada es mejor que tener mucho y que al final no os sea útil.'

Di: 'Aunque te asombre su abundancia, lo malo nunca será igual que lo bueno.' (5:100)

'Mi consejo es puro y sincero. Sólo Dios vigila vuestras acciones.'

Y les hablaba con inteligencia y compasión, echando mano de su conocimiento y de su comprensión. *'Lo que queda junto a Dios es mejor para vosotros. Yo no soy vuestro guardián.'* (11:86)

Un padre compasivo y un maestro sabio

Shu'aib les hablaba siempre que tenía ocasión y usaba diversos métodos para comunicarles sus consejos, como hace todo padre compasivo y todo maestro sabio.

Les decía: '¡Oh Pueblo mío! Servid a Dios. Sólo Él es vuestro Dios. Os ha llegado una prueba clara de vuestro Señor; así pues, cumplid con la medida y el peso, y no defraudéis a la gente en sus bienes. No corrompáis la tierra una vez que ha sido ordenada. Eso es mejor para vosotros, si sois creyentes.

'Y no acechéis en cada camino para intimidar [a los viajeros], tratando de apartar del camino de Dios a aquellos que creen en Él, haciendo que parezca tortuoso. Recordad cuando erais pocos y Él os hizo numerosos, y mirad cómo han acabado los corruptores.' (7:85-86)

La respuesta de su pueblo

Aquellos que se creían los más inteligentes de su pueblo buscaban siempre pegas y defectos en lo que Shu'aib les exponía, y decían, llenos de orgullo, como si hubieran descubierto un secreto o resuelto un enigma: *'¡Oh Shu'aib! ¿Acaso tu forma de adoración te ordena exigirnos que abandonemos lo que nuestros padres adoraban, o [nos prohíbe] que hagamos con nuestras riquezas lo que queramos? ¡Vaya, que sólo tú eres un hombre benigno y sensato!'* (11:87)

Shu'aib explica su llamamiento

Shu'aib les habló amablemente, sin brusquedad ni enfado, y les dijo que sólo le había llevado a amonestarles y a aconsejarles -después de haber soportado durante mucho tiempo en silencio su mal comportamiento y sus injusticias en los tratos- el que Dios le había honrado con la Profecía y la revelación; le había dado conocimiento y le había iluminado con Su luz.

No lo había hecho llevado por la envidia, pues Dios le había enriquecido, proveyéndole de cosas buenas y lícitas, y estaba satisfecho con ello y complacido. Y daba gracias a Dios de corazón y de palabra,

No les prohibía hacer algo malo mientras que él lo hacía, ni les llamaba a abandonar algo que él mismo se permitía hacer. No era de esos que ordenan a la gente hacer el bien y se olvidan de hacerlo ellos mismos, ni de aquellos que predicán lo que no hacen. Sólo quería corregirles en su conducta y ayudarles a que se librasen del castigo que se cernía sobre sus cabezas. Su llamamiento procedía de la misericordia de Dios y sólo de Él dependía.

Dijo: '¡Oh pueblo mío! ¿Acaso no veis que me apoyo en una prueba clara de mi Señor y que Él me provee de una excelente provisión, y que no busco ser distinto de vosotros en lo que os prohíbo, sino que quiero tan sólo corregiros en aquello que pueda? Mi éxito depende sólo de Dios; en Él he puesto mi confianza y a Él me vuelvo arrepentido.' (11:88)

'No comprendemos mucho de lo que dices'

La gente decía no entender lo que Shu'aib les decía, como si les hablara en una lengua extraña, cuando en realidad era uno de ellos y paisano suyo; o como si no se expresara con claridad, cuando en realidad era muy elocuente y claro en sus discursos. Pero así es la gente cuando no quiere aceptar el buen consejo y rehusan hacer lo que se les dice.

Shu'aib se asombra de su gente

En su rechazo de Shu'aib, su gente le echaba en cara que era débil y estaba solo. De no ser por la protección de su familia y de su tribu ya le habrían apedreado y se habrían librado de él. Shu'aib se preguntaba asombrado cómo era posible que a los ojos de su gente Dios, el Poderoso, el Omnipotente, el Victorioso, fuera menos que los miembros de su tribu que eran débiles y sufrían enfermedades, y morían.

Dijeron: '¡Oh Shu'aib! No comprendemos mucho de lo que dices y realmente te vemos débil entre nosotros; de no haber sido por tu clan, ya te habríamos apedreado. Tú no tienes poder frente a nosotros.'

Dijo: '¡Oh pueblo mío! ¿Acaso mi clan es más digno de respeto para vosotros que Dios, a quien no dais ninguna importancia? En verdad, mi Señor abarca [con Su poder] todo lo que hacéis.' (11:91-92)

El último dardo

Cuando la gente había usado ya todos sus argumentos, dispararon contra Shu'aib su último dardo, el mismo que disparan contra los profetas y sus seguidores los arrogantes de todas las naciones. *Dijeron los ricos y principales, aquellos de su pueblo que se habían llenado de soberbia: '¡Oh Shu'aib! Ten por seguro que te expulsaremos de nuestra ciudad, a ti y a los que contigo creen, a menos que volváis a nuestras costumbres.'* (7:88)

El argumento definitivo

La respuesta de Shu'aib a esta amenaza fue una respuesta llena de orgullo por su religión y su camino espiritual, y al mismo tiempo una defensa de la fe que sentía en su corazón.

Dijo: '¿Aunque sea en contra de nuestra voluntad?'

'Si volviéramos a vuestras costumbres, después de que Dios nos ha salvado de ellas, caeríamos en una mentira inventada contra Dios. Nunca volveremos a ellas a menos que Dios, nuestro Señor, lo quiera. Nuestro Señor abarca todas las cosas con Su conocimiento. En Dios ponemos nuestra confianza.'

'¡Oh Señor nuestro! Juzga entre nosotros y nuestro pueblo con la verdad -Tú eres el mejor de los jueces.' (7:89)

Pero no supieron aprovecharse de estas palabras y dijeron lo mismo que habían dicho otros antes que ellos: *'No eres más que un hechizado. Eres sólo un ser humano como nosotros y pensamos que eres un mentiroso. Si dices la verdad, haz que caiga sobre nosotros un trozo del cielo.'* (26:187)

El fin de una gente que rechazó a su profeta

Su fin fue el mismo que el de todas aquellas comunidades que rechazan a sus profetas y son desagradecidos con los favores de Dios. *Les sorprendió un fuerte terremoto y amanecieron muertos en sus hogares. Fue como si los que habían tachado de mentiroso a Shu'aib nunca hubieran habitado allí. Los que habían tachado de mentiroso a Shu'aib fueron los perdedores.'* (7:92)

Entregó el mensaje y cumplió su misión

Como todos los demás profetas, Shu'aib entregó a su pueblo en mensaje de Dios y cumplió con su misión de amonestarles y llamarles a servir a Dios.

Les volvió la espalda y dijo: '¡Oh pueblo mío! Os he transmitido el mensaje de mi Señor y os he aconsejado. ¿Por qué habría de sentir pena por una gente que ha rechazado la verdad?' (7:93)

LOS PROFETAS DAVID Y SALOMÓN

(la paz sea sobre ellos)

El Corán nos recuerda muchas veces cómo los profetas y los enviados de Dios fueron tachados de mentirosos y tuvieron que sufrir burlas, insultos y persecución por parte de las comunidades a las que habían sido enviados; y cómo acabaron aquellas comunidades y el castigo que Dios les envió por haber desmentido a Sus profetas y haberse burlado de ellos y haber intentado matarles, tal como habéis podido leer en las historias de los profetas que os hemos contado.

El Corán menciona los favores de Dios

El Corán menciona a menudo los favores de Dios y habla, a veces extensamente y otras con brevedad, de estas innumerables bendiciones que Él derramó sobre muchos de Sus enviados, entre los cuales están David, Salomón, Job, Jonás, Zacarías y Juan.

A David y a Salomón, Dios les dio un magnífico reino y les hizo fuertes en su tierra. Les dio también gran conocimiento y les enseñó muchas cosas de las que otros hombres no sabían nada. Haciendo uso de ese conocimiento, lograron dominar a muchos hombres poderosos y arrogantes, y también a los animales y a las fuerzas de la naturaleza.

Dice Dios en el Corán: *En verdad, dimos conocimiento a David y a Salomón, y ambos solían decir: 'Alabado sea Dios que nos ha preferido sobre muchos de Sus siervos creyentes.' Y Salomón fue el heredero de David; y decía: 'Nos ha sido enseñado el lenguaje de las aves y se nos ha dado [en abundancia] de todo [lo bueno]: ¡esto es en verdad un claro favor [de Dios]!' (27:15-16)*

Dios favoreció a David

Dios sometió a David las montañas, que resonaban y se hacían eco de sus oraciones y de sus alabanzas a Dios, como hacían también las aves; y le enseñó cómo trabajar el hierro y el arte de hacer cotas de malla. *Y ciertamente dimos a David una gracia procedente de Nos: ¡Montañas, acompañad su glorificación, y las aves también! E hicimos blando el hierro para él. ¡Haz cotas de malla y mide con precisión los eslabones! ¡Y obrad con rectitud, pues ciertamente veo lo que hacéis!' (34:10)*

Y dice Dios también: *Y sometimos las montañas a David para que le acompañaran en sus cantos de glorificación, junto con las aves. Lo hicimos Nosotros. Y le enseñamos a hacer armaduras [de malla] para protegeros de vuestra violencia. ¿No vais a ser agradecidos?' (21:79-80)*

Su gratitud por esta gracia

David, a pesar de poseer un magnífico reino y gran habilidad, fue siempre un siervo de Dios, humilde y penitente. Recordaba a Dios constantemente y pasaba mucho tiempo invocando a Dios y glorificándole. Fue un gobernante justo que juzgaba en los asuntos de la gente con la verdad y era imparcial. Dios dice: *'¡David! Te hemos hecho califa en la tierra: juzga entre los hombres con la verdad y no sigas vanos deseos, porque te extraviarían del camino de Dios. Aquellos que se extravían del camino de Dios tendrán un castigo terrible por haberse olvidado del Día del Juicio.'* (38:26)

La bendición de Dios sobre Salomón

Dios hizo que los vientos se sometieran a Salomón: soplaban donde él quería y le llevaban de un lado a otro y llegaba así a su destino con rapidez. Sometió a él a los genios más fuertes e inteligentes, y también a los más gigantescos: todos ellos obedecían sus órdenes y construían para él extensos canales de riego y edificios magníficos:

Y a Salomón [le sometimos] el viento tempestuoso, que sopla por orden suya hacia la tierra que habíamos bendecido. Y tenemos conocimiento de todas las cosas. Y había genios que buceaban [en busca de perlas] para él y hacían también otros trabajos. Y Nosotros vigilábamos lo que hacían. (21:81)

Y [sometimos] a Salomón el viento tempestuoso que en una mañana hacía el recorrido de un mes, y en una tarde el de otro mes. E hicimos que manara para él una fuente de cobre fundido. Y había genios que trabajaban para él con permiso de su Señor, y a quien de ellos se apartara de Nuestro mandato le hacíamos probar el castigo de un fuego abrasador. Hacían para él cuanto quería: santuarios, estatuas, pilas [grandes] como estanques y calderas empotradas en el suelo. ¡Familia de David! ¡Trabajad agradecidos! Pocos son los realmente agradecidos entre Mis siervos. (34:12-13)

Buen entendimiento y un conocimiento profundo

La fina inteligencia de Salomón y su habilidad para llegar a una decisión justa se demostraron en un caso que su noble padre tenía que juzgar. Una gente tenía una viña y las vides estaban cargadas de uvas. Un rebaño de otra gente entró en la viña y destrozó todo el fruto. David juzgó en el caso y decidió que el dueño de la viña debía quedarse con el rebaño como compensación. Salomón dijo: 'Eso no es correcto, Oh Profeta de Dios'. David le preguntó: '¿Cuál es entonces la decisión correcta?' Salomón dijo: 'Pon la viña en manos del dueño del rebaño para que la devuelva a su estado anterior y, mientras tanto, que el dueño de la viña se quede con las ovejas y saque provecho de ellas hasta que le sea devuelta su viña. Entonces, que la viña vuelva a manos de su dueño y el rebaño a su dueño.'

Dios le dio un buen entendimiento y un conocimiento profundo. Dios dijo: '*Y [recuerda a] David y Salomón -cuando dictaron ambos sentencia acerca del campo en el que las ovejas de una gente entraron a pacer una noche, y [cómo] fuimos testigos de su sentencia: y [si bien,] dimos a Salomón una comprensión [más profunda] del caso, dimos, no obstante, a ambos un criterio justo y conocimiento [del bien y el mal]. (21:78)*

Salomón conocía el lenguaje de los pájaros y los animales

El Corán menciona una maravillosa historia llena de sabiduría, que nos muestra la inteligencia con que Salomón gobernaba su reino y su tremendo poder; cómo Dios combinó en él la felicidad en esta vida y en la Otra Vida, y las labores de rey y hábil administrador con las de profeta portador de un mensaje de su Señor.

Salomón conocía el lenguaje de los pájaros y de los animales. Una vez reunió a sus ejércitos de genios, hombres y pájaros, perfectamente formados en escuadrones bajo las órdenes de sus generales, y marchó al frente de ellos con toda su majestad y esplendor. Cuando atravesaba el Valle de las Hormigas, una hormiga temerosa de que los cascos de los caballos aplastaran a su tribu sin que Salomón ni su ejército se dieran cuenta, ordenó a las demás hormigas que se pusieran a salvo en sus viviendas. Salomón, al oír lo que decían, comprendió la situación y no se apoderó de él la arrogancia ni la vanidad porque era uno de los profetas de Dios, sino que lo sucedido le llevó a alabar a Dios, el Altísimo, y a agradecer Su bendición. Dios responde a nuestras súplicas y nos da éxito como recompensa por obrar correctamente y seguir el camino de los rectos siervos de Dios.

La historia de la abubilla

La abubilla era el explorador de Salomón, y buscaba para él lugares donde había agua y donde acampar su ejército. Un día Salomón no sabía dónde estaba el pájaro y esto le enojó y prometió que le castigaría. La abubilla estuvo ausente por poco tiempo y luego volvió. Le dijo a Salomón: 'He descubierto algo que ni tú ni tus generales sabéis. Te traigo información cierta acerca del reino de Saba y de su reina. Es un reino muy extenso y poderoso, habitado por gente hábil e inteligente, que tiene buenos dirigentes. Pero son torpes e ignorantes en su religión, pues se postran ante el sol en vez de Dios. No tienen entendimiento que les guíe a adorar sólo a Dios.'

Salomón invita a la reina de Saba a la verdadera religión

Salomón se entristeció al tener noticia de un reino tan cercano al suyo y de unas gentes a las que no conocía y a las que su mensaje no había llegado y que seguían adorando al sol. Su afán por cumplir su misión de profeta de Dios le llevó a escribir a aquella reina, que aún adoraba ídolos, invitándola a aceptar el Islam, a someterse a él y a obedecerle, antes de que marchase con su poderoso ejército contra su reino para conquistarlo por la fuerza. Le escribió una carta elocuente en la

que la invitaba a aceptar el Islam y a someterse a él. La carta era cortés pero firme, expresando al mismo tiempo la modestia de un profeta y la majestad de un rey.

La reina consulta a sus consejeros

La reina de Saba era una mujer inteligente y no tomaba sus decisiones a la ligera. Tenía buen conocimiento de la conducta de los reyes y de la historia de los conquistadores. Sólo en su conocimiento de Dios y en su religión había sido traicionada por su intelecto y no había aplicado el rigor de los reyes cuando examinan todas las cuestiones de su reino. La reina informó a sus ministros y consejeros sobre aquella extraña carta que le había enviado el más poderoso de los reyes de su tiempo, que era a la vez un profeta, y en la que la invitaba a la sumisión a Dios.

Cuando la reina les pidió consejo, los ministros empezaron a alardear del poder de su reino y de la fuerza de sus ejércitos, complacidos consigo mismos, como hacen los acompañantes de los reyes y gobernantes en todos las épocas y naciones. Ella desaprobó lo que decían y no aceptó sus consejos. Les previno en contra de arrastrar a su reino a un mal fin y les recordó la conducta de los reyes victoriosos con las naciones que conquistan y cómo son destruidas después de la derrota. Les dijo: 'Eso es lo que le ocurriría a nuestro país. He decidido, pues, enviar a Salomón una embajada de nobles con regalos, para probarle con ellos. Si acepta los regalos, es un rey y entonces lucharemos contra él. Pero si no los acepta, es señal de que es un profeta y entonces le seguiremos.'

Salomón rechaza el regalo

La reina envió una delegación que llevaba regalos de gran valor, como corresponde a un rey. Cuando la delegación se presentó ante Salomón, éste se negó a aceptar los regalos, y les dijo: '¿Queréis convencerme con regalos para que os deje en vuestro reino, entregados a la adoración de ídolos? Dios me ha dado un reino, riquezas y ejércitos mejores que los vuestros. Este es un asunto serio que no puede tomarse a la ligera. Debéis someteros a Dios y seguir Su mensaje y no hay lugar en esto para el regateo.' Habiendo dicho esto, les informó de su intención de marchar con su ejército contra su reino.

La reina acude en sumisión

Cuando la delegación regresó al reino de Saba con el mensaje de Salomón, la reina y su pueblo decidieron que debían someterse a él. La reina fue al encuentro de Salomón al frente de sus ejércitos, en señal de sumisión. Cuando Salomón, la paz sea sobre él, supo que había decidido acudir a él sometida, se alegró mucho por ello, glorificó a Dios y quiso mostrar a la reina uno de los signos de Dios, para demostrar el poder de Dios y Su favor hacia Salomón. Aquel signo era ofrecerle como regalo su propio trono de reina, que estaba custodiado por los mejores hombres de su guardia. Salomón reunió a su Consejo y les pidió que le trajeran el trono de la reina antes de que ésta llegara con su gran cortejo.

En un instante, el trono apareció milagrosamente delante de Salomón. Ordenó entonces que fueran cambiados algunos detalles del trono, para poner a prueba el conocimiento y la firmeza de la reina cuando lo viera. Si se mostraba confusa, sería señal de su torpeza en otros asuntos más delicados y más difíciles de manejar.

Un magnífico patio de cristal

Salomón dio órdenes a sus arquitectos y constructores -hombres y genios-, de que construyeran para la reina un magnífico patio con un solado de losas de cristal bajo el que corría el agua. Quien no conociera su secreto, pensaría que era sólo agua, cuando en realidad un solado de cristal se interponía entre los paseantes y el agua. Lo más probable era que la reina pensara al entrar que era en realidad agua y descubriera sus piernas. Este error revelaría su cortedad de vista y cómo se había dejado engañar por las apariencias.

Tanto ella como su pueblo se postraban ante el sol por ser la fuente más aparente de luz y de vida, que son dos de las cualidades de Dios. Al caer el velo de sus ojos se daría cuenta de que así como se había equivocado al descubrirse las piernas, pensando que el cristal era agua, se había equivocado también al adorar al sol y postrarse ante él creyendo que el sol es el Creador. Esta lección sería más útil que cien discursos y miles de pruebas.

La reina se somete a Dios, Señor del Universo

Y así fue como ocurrió. A pesar de su inteligencia y sagacidad, la reina cayó en aquel torpe error. Creyó que el patio era un estanque de agua que fluía resplandeciendo al reflejar el sol y se descubrió las piernas antes de entrar en él.

Entonces Salomón, el profeta de Dios, la advirtió de su error. Dijo: *'Es un patio pavimentado de cristal.'* Cayó entonces el velo de sus ojos y se dio cuenta de su ignorancia por haber tomado como realidad las apariencias y haberse postrado en adoración al sol. Se apresuró a decir: *'¡Oh Señor mío! He sido injusta conmigo misma. Me someto con Salomón a Dios, el Señor del Universo.'* (27:44)

El Corán cuenta la historia de Salomón

Leed esta extraordinaria historia en el Corán. Dios dice: *Y pasó revista a las aves y luego dijo: '¿Cómo es que no veo a la abubilla? ¿Es que se ha ausentado? He de castigarla severamente o la degollaré a menos que me dé una excusa satisfactoria.'* Pero no tardó en regresar y dijo: *'He descubierto algo que tú no sabes. Te traigo de Saba noticias ciertas. He encontrado que reina sobre ellos una mujer; a quien se ha dado de todo [lo bueno, en abundancia], y que posee un trono magnífico. La encontré a ella y a su pueblo adorando al sol en lugar de Dios. Satán ha hecho gratas a sus ojos sus acciones, apartándoles [así] del camino [de Dios], de forma que no pueden hallar el camino recto: [pues creen] que no están obligados a adorar a Dios, que es quien pone de manifiesto todo lo oculto en los cielos y en la*

tierra, y sabe lo que ocultáis y lo que mostráis. Dios, no hay más deidad que Él -el Señor del Trono Inmenso.'

[Salomón] dijo: 'Veremos si es verdad lo que dices o eres de los que mienten. Lleva esta carta mía y haz que caiga en sus manos; luego retírate y observa su reacción.'

[La reina de Saba] dijo: '¡Oh nobles! Ha llegado a mis manos una carta honorable. Es de Salomón y dice: "En el nombre de Dios, el Más Misericordioso, el Compasivo. No os rebeléis contra mí, sino venid a mí en sumisión".' Dijo ella: '¡Oh nobles! ¡Aconsejadme en este asunto! Nunca tomo una decisión [importante] sin que estéis presentes conmigo.'

Dijeron: 'Somos gente poderosa, de gran habilidad para la guerra -pero a ti te corresponde dar la orden; considera, pues, cuál ha de ser tu orden.'

Dijo ella: 'Es costumbre de los reyes, cuando entran en una ciudad, dejarla en ruinas y humillar a sus gentes más poderosas. Así es como actúan [siempre]. Voy a enviarles un regalo y esperaré a ver qué [respuesta] traen los emisarios.'

Cuando [el emisario de la reina] llegó ante Salomón, éste dijo: '¿Pretendéis aumentar mi riqueza, cuando lo que Dios me ha dado es [infinitamente] mejor que lo que os ha dado a vosotros? No, sólo [gentes como] vosotros os regocijáis con regalos como el vuestro. Vuelve con aquellos [que te han enviado]. Marcharemos contra ellos con ejércitos a los que no podrán oponerse; les expulsaremos [de su ciudad] con humillación y quedarán en desgracia.'

Dijo: '¡Oh mis nobles! ¿Quién de vosotros me traerá su trono antes de que vengan a mí en sometimiento?' Un genio poderoso dijo: 'Te lo traeré antes de que te levantes de tu asiento. Soy, ciertamente, capaz de ello y digno de confianza.'

Uno que poseía conocimiento del Libro, dijo: '¿Te lo traeré antes de que recuperes la visión [después de parpadear].' Cuando lo vio instalado ante él, dijo: 'Esto es parte del favor de mi Señor, para probar si soy agradecido o ingrato. Quien es agradecido, lo es sólo por su propio bien, y quien es ingrato... Ciertamente, mi Señor no precisa de nada y es sumamente generoso.'

Dijo: 'Cambiad la apariencia del trono y veremos si acierta a reconocerlo o es de los que no son guiados.'

Cuando [la reina] llegó, se le preguntó: '¿Es así tu trono?' Respondió: 'El mismo parece.' Y [Salomón dijo]: 'Nosotros habíamos recibido el conocimiento antes que ella y estábamos sometidos a Dios, mientras que a ella lo que adoraba en vez de Dios la había extraviado. En verdad, pertenecía a un pueblo que niega la verdad.'

Se le dijo: 'Entra en este patio.' Cuando lo vio, creyó que era un estanque de agua y se descubrió las piernas. [Salomón] dijo: 'Es un patio pavimentado de cristal.' Dijo ella: '¡Señor! He sido injusta conmigo misma. Me someto con Salomón a Dios, el Señor del Universo.' (27:20-44)

Así era Salomón, el profeta de Dios. Habéis visto su perseverancia en invitar a otros a la adoración de Dios y a aceptar Su Unidad; y habéis visto también su sabiduría, su entendimiento y su entusiasmo en cuestiones de fe y de religión.

'Salomón no negó a Dios, pero los perversos Le negaron'

Los judíos le atribuyen acciones que no corresponden a un creyente verdadero, a quien Dios ha guiado a una fe recta, y menos aún a un profeta enviado a los hombres, a quien Dios dio sabiduría, le honró con Su revelación y le favoreció con un gran reino. Le atribuyen que, empujado por sus esposas, cayó en la práctica de la magia, en la idolatría y en la confusión con respecto a la Unidad de Dios, pero Él le declaró inocente de todo eso, al decir de él:

Salomón no negó a Dios, pero los perversos Le negaron y enseñaron a la gente la magia. (2:102)

Y a David le concedimos a Salomón. ¡Qué excelente siervo! Era constante en su arrepentimiento [a Dios]. (38:30)

Ciertamente, él goza de Nuestro favor y de un excelente final. (38:40)

LOS PROFETAS JOB Y JONÁS

(la paz sea sobre ambos)

La historia de Job

La historia de Job en el Corán es otra historia modelo y una muestra más de las bendiciones que Dios derrama sobre Sus siervos creyentes, Sus amados profetas, que soportan las pruebas con paciencia y son agradecidos.

Job poseía grandes rebaños de animales y muchas tierras cultivadas, y muchos hijos que eran la alegría de su vida. En todo esto fue puesto a prueba, hasta que llegó a perder todo cuanto tenía. Y fue puesto a prueba en la salud de su cuerpo, hasta que no le quedó nada sano excepto su corazón y su lengua, y con ellos recordaba a Dios, alabada sea Su gloria. Acabó viviendo solo, apartado de la gente, sin que nadie sintiera misericordia por él, excepto su mujer que se quedó para cuidarle y que, siendo tan pobres, tenía que trabajar de sirvienta para otra gente.

La paciencia de Job

A pesar de todo, Job se mantuvo firme en su paciencia y agradecido a Dios. Era constante en su agradecimiento y en su recuerdo de Dios, sin quejarse ni culpar a nadie de sus desgracias, ni irritarse, ni refunfuñar. Y así vivió durante muchos años.

Tiempos de aflicción y tiempos de bendición

Y una vez cumplido el tiempo de prueba que Dios había señalado para Job, y este superó con éxito las dificultades y aprendió a aceptar lo que Dios había decretado para él, Dios le inspiró una súplica aceptable que le hizo ver su total incapacidad y su completa dependencia de la misericordia de Dios; y que no hay refugio de Dios sino en Él, que tiene poder sobre todas las cosas. Dios devolvió a Job su salud, su familia y todas sus posesiones, y recibió el doble de lo que había perdido y más aún, y fue bendecido en todo ello. Dice Dios: *Cuando Job invocó a su Señor [diciendo]: '¡La desgracia ha caído sobre mí, pero Tú eres el más misericordioso de los misericordiosos!' -entonces le respondimos, apartando de él la desgracia que le afligía, y le dimos una nueva descendencia, doblando su número como misericordia Nuestra, y como recordatorio para todos los que Nos adoran. (21:83)*

La historia de Jonás y su enseñanza

La historia de Jonás aparece junto con la de Job, insistiendo ambas en el inmenso poder de Dios y Su amabilidad hacia Sus siervos, y la ayuda que les ofreció cuando se sintieron al borde de la desesperación asesina y de la oscuridad más negra; cuando todos los caminos estaban cerrados y no encontraban luz ni refugio;

incapaces de hacer nada, perdida la esperanza; cuando el espíritu de la muerte pasa, violento y rápido, destruyendo el pequeño y tierno brote de la vida.

Surge entonces la poderosa mano de Dios, el Misericordioso, el Sabio, para rescatar a ese hombre débil de las fauces del voraz león y de la muerte asesina, y le extrae sano y salvo, sin lesiones ni cicatrices, como si hubiera estado tendido en su cama, en su casa, bajo la protección de su familia.

Jonás en medio de su pueblo

Esta es la historia de Jonás, a quien Dios envió a la gente de la ciudad de Nínive para que les llamara a la adoración de Dios. Y cuando ellos le rechazaron y siguieron con su idolatría, se alejó de ellos enfadado y les prometió que el castigo de Dios les llegaría pasados tres días. Cuando se dieron cuenta de que iba en serio, y sabiendo que los profetas nunca mienten, la gente de Nínive abandonó la ciudad y se refugiaron en el desierto con sus familias, sus rebaños y sus animales domésticos, y allí imploraron humildemente a Dios y se volvieron a Él suplicantes. Los camellos y sus crías gruñían; las vacas y sus terneros mugían y balaban las ovejas y los corderos. Dios, entonces, les libró del castigo. Dice Dios, el Altísimo: *‘¿Cómo es que no ha habido ninguna comunidad que creyera y que su fe les beneficiara, salvo el pueblo de Jonás? Cuando creyeron, les levantamos el castigo humillante en esta vida y les permitimos disfrutar de su vida por el tiempo que tenían asignado.’* (10:98)

Jonás en el vientre de la ballena

Jonás, la paz sea con él, se había embarcado en un barco con otra gente. Durante la travesía, encontraron una tormenta y la carga que llevaban amenazaba con hundir el barco y ahogarles a todos, por lo que echaron suertes para ver a quién iban a tirar por la borda para aligerar el peso y le tocó a Jonás. Los marineros se negaron a tirarle al mar y volvieron a echar suertes. De nuevo el elegido fue Jonás, pero siguieron negándose a tirarle por la borda. Lo intentaron por tercera vez y volvió a salir su nombre. Dios dice: *‘Y echaron suertes y fue de los perdedores.’* (37:141)

Entonces Jonás, la paz sea con él, se levantó y, despojándose de su manto, se arrojó al mar. Dios, el Altísimo, envió a una ballena que se tragó a Jonás cuando éste se tiró del barco y le ordenó que no comiera su carne ni rompiera sus huesos.

Dios acepta su súplica

Jonás se encontró en medio de tres oscuridades, una sobre la otra: la oscuridad del vientre de la ballena, la oscuridad del mar, y la oscuridad de la noche. ¡Cuánta oscuridad! ¡Qué lejos estaba de la seguridad! Allí permaneció el tiempo que Dios quiso hasta que Él le inspiró las palabras que disiparon la oscuridad, le libraron de aquella adversidad y hicieron que descendiera sobre él la misericordia desde encima de los siete cielos. Mira cómo el Corán cuenta esta extraña y única his-

toria, llena de consuelo para quienes sufren el infortunio y la desesperación; aquellos para quienes la tierra, con toda su anchura, se vuelve estrecha y se sienten llenos de angustia. Para que sepan con certeza que no hay protección frente a Dios salvo en Él: *Cuando Dun-Nun [Jonás] se marchó enojado, pensando que no tendríamos poder sobre él. Pero luego suplicó en medio de las tinieblas: '¡No hay más Dios que Tú! ¡Gloria a Ti! ¡Ciertamente, he obrado mal!' Aceptamos su súplica y le libramos de su aflicción: pues así salvamos a los que tienen fe. (21:87)*

LOS PROFETAS ZACARÍAS Y JUAN

(la paz sea sobre ambos)

El voto de la mujer de Imrán

La mujer de Imrán era de la familia del profeta Zacarías, la paz sea sobre él, y era una mujer piadosa que amaba a Dios y Su religión. Estando embarazada, hizo un voto de que si daba a luz un niño lo entregaría a Dios para que sirviera a la causa de Su religión y pidió a Dios que aceptara a aquel niño para que Su religión y Sus siervos se beneficiasen de él y que le hiciera un anunciador que llama a los demás al camino recto.

Dijo ella: '¡Señor mío! He dado a luz una hija.'

Esta mujer piadosa quería una cosa y Dios quiso otra distinta. Dios sabe lo que es mejor para Sus siervos. Al dar a luz a una niña se sintió triste y deprimida. Pero ésta no era como las demás niñas. Era más fiel y más constante en su adoración; más entregada a hacer el bien y a la obediencia que muchos de los muchachos. Cuando Dios, por una sabiduría que sólo Él posee, decretó que fuera una niña, decretó también que fuera la madre de un gran profeta, porque las cargas de la Profecía están reservadas únicamente a los hombres.

Cuando la mujer de Imrán dijo: '¡Señor mío! Hago voto de ofrecerte lo que hay en mi vientre, para que se dedique exclusivamente a Tu servicio. ¡Acéptamelo! Ciertamente, sólo Tú todo lo oyes, eres omnisciente.' Pero cuando dio a luz a una hija, dijo: '¡Señor mío! He dado a luz una niña' -y Dios sabía bien lo que iba a dar a luz; y [sabía que] el varón [que ella esperaba] nunca podría haber sido como esta niña-, 'y le he puesto por nombre María. E imploro Tu protección para ella y su descendencia contra Satán, el maldito.' (3:35)

Dios protege a María

La niña fue confiada al cuidado de Zacarías, dado su parentesco con él, y quedó bajo la protección de Dios, que la honraba con una provisión de frutas que recibía cuando no era su tiempo ni se daban en aquel lugar. De ellas comía cuanto quería y regalaba lo que quería.

Y su Señor la aceptó favorablemente, la hizo crecer armoniosamente y la confió a Zacarías. Siempre que Zacarías la visitaba en el santuario, encontraba junto a ella provisión de alimentos. Decía: '¡Oh María! ¿De dónde te viene esto?' Decía ella: 'Viene de Dios. Dios provee sin medida a quien Él quiere.' (3:37)

La inspiración del Señor Misericordioso

Y Dios inspiró a Zacarías -que era un profeta y uno de los hombres más sabios-, y le hizo saber que Aquel que podía proveer a una joven piadosa que había

sido consagrada por su madre, por medio de su voto y de sus oraciones a la obediencia y a la adoración de Dios, con frutas fuera de su tiempo de maduración, bien podía conceder un hijo a un hombre anciano y lleno de canas, que había perdido toda esperanza de ser padre a causa de su edad y de la esterilidad de su mujer, y porque la experiencia negaba la posibilidad de que un hombre en tal situación pudiera tener un hijo.

La fe de Zacarías renació y crecieron sus aspiraciones, y revivieron sus esperanzas; y se fortaleció su confianza en su Señor. Su lengua rebosaba alabanzas que los ángeles recogían y que ponían en marcha la misericordia de Dios. Esto fue una inspiración del Señor Misericordioso y el decreto del Todopoderoso y Sabio:

En ese mismo lugar, Zacarías invocó a su Señor, diciendo: '¡Oh Señor mío! Concédeme de Tu gracia el regalo de una descendencia buena; pues, en verdad, Tú escuchas todas las plegarias.' (3:38)

Zacarías pide a Dios un hijo recto

La petición de Zacarías a Dios por un hijo recto nos muestra otra forma en la que Dios bendice a Sus siervos y otro signo de Su poder, que abarca todas las cosas.

Zacarías pidió a Dios que le concediera un hijo recto, bendecido por Él; bueno y temeroso de Dios, para que fuera su heredero y siguiera los pasos de la familia de Jacob: un hombre que llamara a la gente a la adoración de Dios. Zacarías era ya muy anciano, sus huesos se habían debilitado y su pelo estaba completamente blanco. Había perdido toda esperanza ya de que su mujer tuviera un hijo y la gente le decía que eso era imposible.

Sin embargo, Dios respondió a su petición, en contra de lo que la gente pensaba y de la experiencia conocida, y le dio un hijo recto que demostró tener, desde muy joven, sabiduría, un excelente carácter, conocimiento, paciencia y habilidad en la interpretación de las Escrituras. El muchacho era compasivo, recto, temeroso de Dios, y mostraba una excelente conducta hacia sus padres.

Al concederle este hijo lleno de virtud y de humildad, Dios fortaleció el corazón de Zacarías y le mostró signos de Su infinito poder y de que puede hacer y crear lo que Él quiere. Le mostró Su libertad de acción con Su creación y cómo puede alterar el funcionamiento de los órganos del cuerpo si Él quiere, o que dejen de funcionar cuando Él quiere: para que viera que toda la creación está bajo Su control. Da vida a los muertos y da muerte a los vivos y provee sin medida a quien Él quiere.

El anuncio del nacimiento de un hijo

Y Dios respondió a su súplica y le hizo llegar el anuncio de un hijo recto que pronto habría de nacer.

El hombre es, por naturaleza, precipitado. Zacarías pidió una señal que le convenciera de que un suceso tan grande fuera posible y además tan pronto. *Suplicó: '¡Oh Señor mío! Dame un signo.'* Dijo: *'Tu signo será que no hablarás a la gente du-*

rante tres días sino por señas. Y recuerda mucho a tu Señor y glorifícale de noche y de día.' (3:41)

El Poderoso, Aquel que puede despojar a las cosas de sus cualidades, puede hacer que una lengua elocuente se vuelva muda, incapaz de articular una palabra, y puede dotar a Sus criaturas de las cualidades que Él quiera; y el Fuerte, Aquel que puede impedir puede también hacer que algo sea posible.

Los signos de Dios y Su poder

Los signos de Dios y de Su poder se hicieron manifiestos en el cuerpo de Zacarías, en su casa y en su familia. Nació Juan y fue una fuente de alegría para Zacarías, un refuerzo para su ministerio y nuevo aliento para su misión.

Ved cómo el Corán narra esta historia, algunas veces con brevedad y otras con gran detalle. Dice: *Y Zacarías, cuando invocó a su Señor: '¡Oh Señor mío! No me dejes sin descendencia, aunque Tú eres el mejor de los herederos. Y le respondimos, dándole como regalo a Juan, después de haber hecho a su mujer capaz de concebir: en verdad, ellos [tres] competían entre sí en hacer buenas obras y Nos invocaban con anhelo y temor. Eran siempre humildes ante Nosotros.* (21:89-90)

Juan se hace cargo de la llamada a Dios

Y Juan nació y fue una fuente de alegría para sus padres y un sucesor de su noble padre. Se hizo cargo de la llamada a Dios y a la religión pura, y aparecieron en él signos de nobleza desde su infancia. Sentía gran afición por el conocimiento siendo aún un muchacho, y estaba dotado de rectitud y temor de Dios cuando aún era un joven. Aventajaba a sus compañeros en amor, compasión y obediencia a sus padres hasta el punto que la gente le ponía como ejemplo. Dios dice, dirigiéndose a él: *'¡Oh Juan! ¡Aférrate a la escritura divina con todas tus fuerzas!' -pues le dimos sabiduría siendo un muchacho, y también compasión y pureza como gracia Nuestra; y fue [siempre] consciente de Nos y bondadoso con sus padres; y nunca fue arrogante ni rebelde.*

Y la paz fue con él el día en que nació, y el día de su muerte, y [será con él] el día en que sea devuelto a la vida. (19:12-15)

LA HISTORIA DE JESÚS, HIJO DE MARÍA (la paz sea sobre él)

Una historia extraordinaria

Y llega el turno al Profeta Jesús, que es el último de los Enviados antes de la llegada de nuestro Profeta Muhammad, el Enviado de Dios -que Dios le bendiga y le dé paz. En su historia se ponen de manifiesto la omnipotente voluntad de Dios, Su infinito poder y Su perfecta sabiduría. Todo lo que se refiere a Jesús es extraordinario: su nacimiento fue un suceso prodigioso que deja perplejas a las mentes y desafía las leyes de la naturaleza, y destruye la confianza de aquellos que creen que las leyes naturales son como un dios que nada puede anular ni cambiar, y creen sólo en la experimentación y en la comprobación directa, y en las leyes de la medicina y de la física, como si fueran inmutables y rígidas, e ignoran que el Poder de Dios abarca todas las cosas, y que nada puede oponerse a Su voluntad. *Su única orden, cuando decreta la existencia de algo, es decirle: 'Sé' -y es.* (36:82)

Sin embargo, su historia es fácil de aceptar para quien cree en Dios como Señor poderoso y transformador, Creador y Hacedor. *¡Él es Dios, el Creador, el Hacedor, que modela todas las formas y apariencias! ¡Suyos [en exclusiva] son los atributos de perfección. Todo cuanto hay en los cielos y en la tierra proclama Su infinita gloria: pues sólo Él es todopoderoso, realmente sabio!* (59:24)

Y esa gente cree que Adán fue creado de agua y arcilla, sin que tuviera padre ni madre. Y un hijo nacido de una madre sin intervención de un padre es más fácil de creer que un hijo nacido sin padre ni madre. Por eso, dice Dios: *Ciertamente, para Dios la naturaleza de Jesús es como la naturaleza de Adán, a quien Él creó de tierra y luego le dijo: 'Sé' -y es.* (3:59)

Todo acerca de Jesús es extraordinario

Todo lo relacionado con Jesús es extraordinario. Su nacimiento se produjo en una época en la que Grecia había alcanzado su punto más elevado en el desarrollo de las ciencias racionales y las matemáticas, y su medicina gozaba de gran prestigio.

Los judíos eran esclavos de las apariencias

Por su parte, los judíos -que eran un pueblo que había tenido numerosos profetas- vivían inmersos en su vida mundanal y seguían los conocimientos dominantes de su tiempo. Negaban el Espíritu y todo lo relacionado con él. Acostumbraban a dar a todo lo que veían una interpretación mundana, y sólo aceptaban aquello que podían explicar mediante razones y pruebas. Por ello, los milagros con los que Dios honró a Jesús estaban diseñados para curar a esos intelectos mundanos y estrechos, y era lo que aquella época estaba necesitando.

Los judíos se contentaban con las apariencias: con tomar la cáscara y dejar el fruto; con aferrarse a lo externo y dejar la realidad interior. Daban gran importancia a la raza y a la sangre, y amaban la riqueza y los bienes. Estaban totalmente entregados a esta vida terrenal, y esto había endurecido sus corazones. Se habían vuelto despiadados y no mostraban compasión por los débiles ni eran caritativos con los pobres. A aquellos por cuyas venas no corría sangre israelita los trataban como perros y bestias, o como objetos sin alma. Eran humildes ante los poderosos y los ricos, y arrogantes con los pequeños y los pobres. Cuando tenían poder, eran tiránicos y cuando eran débiles se humillaban. La vida de degradación y sometimiento en la que habían vivido mucho tiempo bajo la dominación romana de Siria y Palestina había hecho surgir entre ellos la hipocresía y la traición, la astucia y el engaño, la tendencia a conspirar y a actuar secretamente.

Burlas y desobediencia

Y se hicieron comunes entre ellos las burlas y la falta de respeto hacia los profetas. Y aparecieron también entre ellos los asesinatos y la usura, y las burlas contra las enseñanzas religiosas, que les llevaron a incurrir en graves errores. Carecían de compasión y se fueron debilitando los vínculos humanitarios entre ellos. Los corazones de muchos de ellos se alejaron del sincero amor a Dios, y de la compasión hacia el prójimo -sin importar su origen o el grupo social al que perteneciera- y del respeto hacia los demás seres humanos. Y casi llegaron a olvidar el significado de la generosidad, la igualdad, la bondad y la nobleza de carácter.

Antes habían creído en la Profecía y en la revelación, y entre ellos habían surgido numerosos profetas. En sus libros había muchas referencias a ellos, pero acabaron por no creer más que en lo que complacía sus deseos y les confirmaba en su forma de vivir y en sus inclinaciones. Pero a quien les criticaba y amonestaba, y les llamaba a la verdadera religión y a la Verdad evidente y a poner orden en sus asuntos, a ése se oponían y luchaban contra él: le acusaban con calumnias y mentiras, ocultando la verdad y dando falso testimonio.

La bendición de Dios sobre los hijos de Israel

Los hijos de Israel eran una comunidad que destacaba sobre todas las demás comunidades de su tiempo por su creencia en la Unidad de Dios. Ese era el secreto de Su predilección por ellos sobre todos los demás pueblos hasta ese momento. Y Dios, el Altísimo, dice: *¡Oh hijos de Israel! Recordad las bendiciones que os concedí, y cómo os favorecí sobre todos los demás pueblos. (2:47)*

Ingratitud

Al mezclarse con los pueblos idólatras que vivían a su alrededor, los judíos dejaron gradualmente de honrar las enseñanzas de los profetas y adoptaron las falsas creencias y las prácticas de la gente ignorante. Ya habían adorado al becerro de oro en Egipto y llegaron a santificar a Ezra y a ensalzarle hasta llegar a

decir que excedía los límites de lo humano. Y su desfachatez llegó hasta el extremo de atribuir algunas de las prácticas idólatras, la brujería y la negación de Dios y otras prácticas abominables a algunos de sus profetas. Habían dejado ya de temer a Dios.

Arrogancia y vanidad

A pesar de todos estos errores, insistían en la excelente nobleza de su linaje, y se aferraban con fuerza a sus esperanzas y sueños. Decían: *'Somos los hijos de Dios y Sus predilectos.'* (5:18) Y decían también: *'El fuego sólo nos tocará unos pocos días.'* (2:80)

El nacimiento del Mesías desafía la percepción ordinaria

El nacimiento del Mesías, su vida y su misión como profeta desafiaba toda esa forma de vida, la percepción ordinaria de los judíos, su forma de ver las cosas; desafiaba lo convencional y conocido, los hábitos tradicionales y las normas establecidas, y los altos ideales en los que creían los judíos y los objetivos que perseguían y por los que luchaban. Nació Jesús de la forma más extraordinaria, y hablaba a la gente estando aún en la cuna; y creció bajo el cuidado de una madre pobre y casta. Y creció en un ambiente lleno de hostilidad y de calumnias, lejos de los adornos de la dignidad y de la riqueza. Se sentaba con los pobres, comía con ellos y mostraba compasión hacia ellos. Consolaba a los débiles y a los desarraigados; y no hacía distinciones entre pobres y ricos, entre gobernantes y súbditos, entre nobles y humildes.

Los milagros del Mesías

Y Dios le honró con la Profecía y la revelación; le dio el Evangelio y le ayudó con el Espíritu Santo, y con milagros maravillosos, mediante los cuales curaba Dios a aquellos enfermos en los que habían fracasado los esfuerzos de los médicos. Curaba a los ciegos de nacimiento y a los leprosos; y resucitaba a los muertos con el permiso de Dios. Y hacía también para la gente figuras de arcilla con forma de pájaros y soplaban luego en ellas y se convertían en pájaros con el permiso de Dios. Decía a la gente lo que habían comido y lo que almacenaban en sus casas. Con todo esto confirmó la fe en los milagros de los profetas y las noticias del poder divino que estaban contenidos en la Tora, y renovó así la fe en ella. Pero aquellos que rechazaban la realidad del Poder Divino y la fuerza de la voluntad del Señor se opusieron a él y declararon que no había lugar para nada nuevo ni nada fuera de lo que ellos conocían y habían experimentado.

Su llamada a la religión y el rechazo de los judíos

Los judíos estaban extraviados en muchas de sus ideas y declaraciones, pues prohibían lo que Dios había permitido y hacían lícito lo que Dios había prohibido. Entonces Jesús empezó a llamarles al espíritu y al corazón de la religión; a su raíz y a su realidad, y a un amor a Dios que superaba el amor a todo lo demás; a la compasión y al respeto a la humanidad, y a ser caritativos con los pobres. Les llamaba a la más pura creencia en la Unidad de Dios, denunciando todas las prácticas ignorantes y creencias falsas que habían sido introducidas en la religión de los profetas.

Los judíos le declaran la guerra

Y los judíos no pudieron soportarlo por más tiempo y, entonces, le declararon la guerra y se opusieron a él en masa. Le lanzaban calumnias y difamaciones; y le dirigían insultos horribles y palabras soeces. Y insultaban a su casta madre, María, con calumnias y palabras hirientes. Y se opusieron a él y le persiguieron. Incitaron al populacho en su contra y pusieron toda clase de obstáculos en su camino.

La historia de Jesús en el Corán

Después quisieron matarle y deshacerse de él, pero Dios le protegió y volvió sus estratagemas contra ellos mismos. Exaltó a Jesús hacia Él y le cubrió de honores. Leed su historia en el Corán:

He ahí, que los ángeles dijeron: '¡Oh María! En verdad, Dios te anuncia la buena nueva, mediante una palabra procedente de Él, [de un hijo] que será conocido como el Mesías Jesús, hijo de María; de gran eminencia en este mundo y en la Otra Vida, y [será] de los allegados a Dios. Y hablará a la gente desde la cuna y de adulto, y será de los justos.'

Dijo [ella]: '¡Oh Señor mío! ¿Cómo podré tener un hijo, si ningún hombre me ha tocado?' Respondió [el ángel]: 'Así ha de ser: Dios crea lo que quiere: cuando dispone un asunto, le dice tan sólo: "Sé" -y es. Y Él enseñará a tu hijo la revelación y la sabiduría, la Tora y el Evangelio, y [hará de él] un enviado a los hijos de Israel.'

'Os traigo un mensaje de vuestro Señor. Os modelaré con barro la forma de un pájaro y luego soplaré en él, para que se convierta en un pájaro con permiso de Dios; y sanaré al ciego y al leproso, y resucitaré a los muertos con permiso de Dios; y os informaré de lo que podéis comer y de lo que debéis almacenar en vuestras casas. Ciertamente, en todo esto hay en verdad un mensaje para vosotros, si sois [realmente] creyentes.

'Y [he venido] a confirmar la verdad de lo que aún queda de la Tora y a haceros lícitas algunas de las cosas que [antes] os estaban prohibidas. Y he venido a traeros un mensaje de vuestro Señor; sed, pues, conscientes de Dios y obedecedme. En verdad, Dios es mi Señor y vuestro Señor; adoradle, pues, sólo a Él: éste es un camino recto.'

Y cuando Jesús percibió su negativa a aceptar la verdad, preguntó: '¿Quiénes serán mis auxiliares en la causa de Dios?' Los discípulos dijeron: '¡Nosotros seremos [tus] auxiliares [en la causa] de Dios! ¡Creemos en Dios: sé testigo de que nos hemos sometido a Él! ¡Oh Señor nuestro! ¡Creemos en lo que has hecho descender y seguimos a este enviado; cuéntanos, pues, entre los que dan testimonio [de la verdad]!' Y los incrédulos intrigarón [contra Jesús]; y Dios intrigó también [contra ellos]; y Dios es el mejor de los que intrigan.

He ahí, que Dios dijo: '¡Oh Jesús! Ciertamente, te haré morir y te exaltaré hacia Mí, y te libraré de [la presencia de] los que se empeñan en negar la verdad; y situaré a los que te siguen [muy] por encima de los que se empeñan en negar la verdad, hasta el Día de la Resurrección. Entonces, volveréis todos a Mí y Yo juzgaré entre vosotros sobre aquello en lo que discrepabais. Y a los que se empeñan en negar la verdad, les impondré un castigo severo en esta vida y en la Otra, y no tendrán quien les auxilie; mientras que a los que lleguen a creer y hagan buenas obras, Él les dará su justa recompensa: pues Dios no ama a los malhechores.'

Este mensaje te transmitimos y esta nueva llena de sabiduría: Ciertamente, para Dios, la naturaleza de Jesús es como la naturaleza de Adán, a quien Él creó de tierra y luego le dijo: 'Sé' -y es. [Esta es] la verdad que viene de tu Señor; ¡no seas pues de los que dudan! (3:45-60)

La vida de Jesús y su misión en el Corán

Leed la descripción que Dios, el Altísimo, hace de su vida y de su misión:

'En verdad, soy un siervo de Dios. Él me ha entregado la revelación y ha hecho de mí un profeta, y me ha hecho bienaventurado donde quiera que esté; y me ha prescrito la oración y la limosna mientras viva, y que sea bondadoso con mi madre; y no me ha hecho arrogante ni falto de compasión.

'¡Y la paz fue conmigo el día en que nací, y [será conmigo] el día en que muera, y el día en que sea devuelto [de nuevo] a la vida!' (19:30-33)

Un viejo conflicto

Al profeta Jesús le ocurrió lo mismo que a los profetas anteriores: pues se apartaron de él los dirigentes y los notables, y los ricos y los poderosos le abandonaron. Consideraban un delito creer en él y miraban con desprecio a sus seguidores. Se negaban a perder su posición de dominio y jefatura, de dignidad y nobleza. Pues son ciertas las palabras de Dios:

No hemos enviado advertidor a una comunidad sin que aquellos de su gente que estaban entregados a la búsqueda de placeres dijeran: '¡Negamos que haya verdad en vuestro mensaje!' -y añadieran: '¡Somos más ricos [que vosotros] en bienes e hijos, y [por tanto] no seremos castigados!' (34:34-5)

La fe de la gente común y los pobres

Y Jesús vio su insolencia y su terquedad y su rechazo de Dios, y vio cómo se oponían con todas sus fuerzas a los signos claros y a los milagros que ellos mismos habían presenciado, y cómo le despreciaban porque carecía de bienes y de poder. Entonces, él dirigió su atención al común de las gentes y a los pobres, que eran más tiernos de corazón y almas más puras porque vivían del trabajo de sus manos y del sudor de sus frentes. No se jactaban de su linaje, ni se mostraban arrogantes por razón de su dignidad y su rango. Un grupo de esos creyó en Jesús y había entre ellos lavaderos, pescadores y artesanos.

'Nosotros seremos auxiliares de Dios'

Estos creyeron en el Mesías y se agruparon en torno a él; le dieron su confianza y dijeron: *'Nosotros seremos [tus] auxiliares [en la causa] de Dios.'*

Dios, el Altísimo, dijo:

Y cuando Jesús percibió su negativa a aceptar la verdad, preguntó: '¿Quiénes serán mis auxiliares en la causa de Dios?' Los discípulos dijeron: '¡Nosotros seremos [tus] auxiliares [en la causa] de Dios! ¡Creemos en Dios: sé testigo de que nos hemos sometido a Él! ¡Oh Señor nuestro! ¡Creemos en lo que has hecho descender y seguimos a este enviado; cuéntanos, pues, entre los que dan testimonio [de la verdad]!' (3:52-53)

Viajes y predicación

Y nuestro maestro Jesús solía pasar la mayor parte del tiempo viajando de un lado para otro, predicando a los hijos de Israel y llamándoles a Dios: guiando a sus ovejas perdidas hacia su Señor y Dueño. En esos viajes encontró muchas bendiciones y también dificultades, muchos obstáculos pero también alegrías. Y todo lo soportaba con paciencia y lo recibía con gratitud. Sufría con paciencia el hambre, y se contentaba con tener lo suficiente para subsistir.

Los discípulos piden un banquete celestial

Pero los discípulos no poseían el grado de paciencia de Jesús, ni su firmeza y su abstinencia. Las penalidades les resultaban insoportables y pidieron a nuestro maestro Jesús que pidiera a Dios que enviase del cielo una mesa con viandas para poder comer de ella y satisfacer así su hambre y disfrutar de comodidad después de sus penalidades.

Malos modales

Pero no fueron correctos en su petición, pues dijeron: *'¡Oh Jesús, hijo de María! ¿Puede tu Señor hacer descender para nosotros un ágape del cielo?' (5:112)*

A Jesús no le agradó su petición, ni la forma en que la hicieron. Todos los profetas piden a sus comunidades que crean en lo que no pueden ver, y les exigen esta creencia: pues los milagros no son trucos maravillosos para que se diviertan con ellos los niños y para entretener a los ingenuos. Son únicamente signos de Dios, que Él pone en manos de los profetas cuando Él quiere, y para que sean un argumento de Dios contra Sus siervos: pues una vez que tales milagros llegan y son rechazados no se les concede una prórroga.

Jesús les advierte de las malas consecuencias de aquello

Por esta razón, Jesús sintió temor por ellos y les advirtió de las malas consecuencias de aquello que pedían, y les previno en contra de poner a Dios a prueba, pues Él es demasiado Excelso y Majestuoso para eso.

Insistencia en la petición

Pero los discípulos insistieron en su petición y dijeron que si lo hacían no era porque quisieran poner a Dios a prueba sino que querían solamente sentirse confirmados en su fe; y que eso fuera un recordatorio para las generaciones posteriores y una historia que se contase y fuese transmitida a través de los tiempos, pues sería una prueba de la veracidad de su religión y de la situación de los primeros creyentes y de los discípulos veraces.

El Corán narra esta historia

El Corán narra esta historia como sigue:

He ahí que los discípulos dijeron: '¡Oh Jesús, hijo de María! ¿Puede tu Señor hacer descender para nosotros un ágape del cielo?'

Jesús respondió: '¡Sed conscientes de Dios, si sois [realmente] creyentes!'

Dijeron: '¡Queremos sólo participar de él, para que se tranquilicen nuestros corazones y saber así que nos has dicho la verdad, y para que seamos de los que dan testimonio!'

Dijo Jesús, hijo de María: '¡Oh Dios, Señor nuestro! ¡Haz que descienda para nosotros un ágape del cielo que sea una fiesta conmemorativa para nosotros -para los primeros y los últimos de nosotros- y un signo procedente de Ti. Y provéenos de sustento, pues Tú eres el mejor de los proveedores!'

Dios respondió: '¡En verdad, lo haré descender [siempre] para vosotros: pero, si alguno de vosotros niega luego [esta] verdad, ciertamente, haré recaer sobre él un castigo como el que [aún] no he impuesto a nadie en el mundo!' (5:112-115)

Los judíos se proponen acabar con Jesús

La paciencia de los judíos se agotó y se desbordó la copa de su enemistad y terquedad. Quisieron acabar con Jesús. Presentaron entonces su queja ante el gobernador romano y dijeron: 'Es en verdad un hombre rebelde y un anarquista que

se ha apartado de nuestra religión y que seduce a nuestros jóvenes y hace que se extravíen. Causa división entre nosotros, desprecia nuestros ideales y hace que vivamos preocupados.'

El estilo de los vengativos y de los políticos

Dijeron: 'Es una amenaza para el país. No se somete al orden establecido, ni se sujeta a las normas. No respeta a los grandes ni siente reverencia por los antiguos. Es un revolucionario. Si no se detiene el daño que está haciendo, se volverá algo muy serio. No ignoréis una chispa, por pequeña que sea.'

Astucia y malas intenciones

Estas eran palabras cargadas de astucia y segundas intenciones; teñidas con el tinte de la política. Sabían que el aspecto religioso no interesaba a los gobernantes romanos ni les preocupaba, y que era parte de su política no interferir en los asuntos religiosos de los judíos. Por eso disfrazaron sus acusaciones con razones políticas.

Un problema difícil

Era muy difícil para unos gobernantes paganos y extranjeros entender la verdadera naturaleza del problema, y comprender las cuestiones de los judíos y las razones de su enemistad hacia el Mesías. Estaban, además, muy ocupados con otras cuestiones administrativas que les impedían concentrarse en aquel problema. Pero la insistencia de los judíos se hizo muy grande cuando ellos tardaban en darles una respuesta. Querían acabar, pues, de una vez con este asunto que se estaba convirtiendo en el principal tema de conversación del país.

Jesús es llevado a juicio

Era un viernes por la tarde, antes de la noche del sábado, y los judíos no hacían nada los sábados, porque era su día de descanso obligatorio y no les estaba permitido trabajar. Por eso insistían mucho en que el gobernador dictara su sentencia antes de la puesta del sol del viernes, y poder así librarse del caso del Mesías y dormir tranquilos; y levantarse el sábado por la mañana contentos, sin nada que les preocupase.

Para el gobernador, sin embargo, aquella era una decisión difícil, porque no tenía interés por el caso ni había en ello nada que beneficiase a los romanos. Los judíos se congregaron para escuchar la sentencia vociferando y gritando, llenos de curiosidad y de burlas. El gobernador dudaba y quedaba ya poco tiempo, porque el sol estaba a punto de ponerse. Finalmente, dictó sentencia contra Jesús de que debía morir crucificado.

La ley criminal de aquel tiempo

La ley criminal de aquel tiempo exigía que el condenado cargase con la cruz en la que iba a ser crucificado. El lugar de la ejecución estaba lejos, en las afueras, como era costumbre en todas las ciudades. La muchedumbre se agolpaba y se atropellaban unos a otros. Los hombres de la guardia que iban de escolta eran en su mayoría extranjeros, soldados que cumplían órdenes pero que no tenían ningún interés en aquel caso. Los israelitas les parecían todos iguales, y les confundía no poder distinguirlos unos de otros, como les ocurre a todos los extranjeros fuera de su país. Además estaba anocheciendo y las sombras se iban extendiendo. Algunos judíos y jóvenes atolondrados estaban molestando a Jesús, le empujaban profiriendo insultos contra él y burlas, y querían injuriarle y humillarle.

Jesús soporta las ofensas

El Mesías estaba agotado por la tensión y el esfuerzo de un largo juicio soportando todas aquellas ofensas. La cruz de madera era muy pesada y llevarla a hombros le resultaba penoso, hasta el punto de que no podía caminar deprisa.

El plan divino

Entonces, el jefe que mandaba la escolta de guardias ordenó a un joven israelí, -al que se mostraba más estúpido y agresivo-, que llevase la pesada cruz de madera y ayudase a Jesús a ir más deprisa, para así acabar con aquel asunto rápidamente y verse libre de aquella molesta responsabilidad.

'Sino que les pareció así...'

Cuando finalmente la procesión llegó al lugar de la ejecución, el guardia encargado de llevarla a cabo se adelantó para hacerse cargo del prisionero que le entregaba la guardia de la ciudad. Vio entonces al muchacho que llevaba la cruz a cuestas. En medio del bullicio y la confusión, agarró al joven que llevaba la cruz para crucificarle, pensando que era él el condenado. El joven gritaba y protestaba, y declaraba su inocencia diciendo que él nada tenía que ver con el caso ni con la ejecución: que sólo le habían ordenado llevar la cruz a la fuerza, por un abuso de autoridad. Pero los guardias encargados de la ejecución no prestaron atención a sus protestas: no entendían su lengua, porque eran romanos y griegos destinados en aquella apartada colonia del Imperio Romano.

Ejecución de la sentencia

Todo criminal jura que es inocente de su crimen. Todo criminal grita y protesta. Los soldados cogieron al joven y ejecutaron la sentencia. Los judíos se encontraban lejos de la escena; estaba anocheciendo y todo estaba oscuro, y sin duda pensaron que el crucificado era Jesús.

Ascenso de Jesús a los cielos

En cuanto a Jesús, hijo de María, Dios, el Altísimo, le libró de la intriga de los judíos y lo elevó hacia Sí para honrarle y ponerle a salvo de los que niegan la verdad.

El Corán narra esta historia

Y estas son las palabras de Dios, el Altísimo, en las que habla de los judíos:

Por negarse a aceptar la verdad y por la enorme calumnia que profieren contra María, y por alardear diciendo: '¡Ciertamente, hemos matado al Mesías Jesús, hijo de María, [que decía ser] el enviado de Dios!' Sin embargo, no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció [que había ocurrido] así; y, ciertamente, quienes discrepan de esto están en verdad confusos, carecen de [verdadero] conocimiento de ello y siguen sólo meras conjeturas. Pues, con toda certeza, no le mataron: al contrario, Dios lo exaltó hacia Sí -y Dios es en verdad todopoderoso, sabio. (4:156)

Y él se encuentra en los cielos, tal como lo dispuso Dios, el Altísimo, que tiene poder sobre todas las cosas. Su nacimiento fue un milagro y también su vida; y todo lo relacionado con él, de principio a fin, fue extraordinario: un milagro que confirma el poder absoluto de Dios.

La venida de Jesús antes del Día de la Resurrección

Jesús descenderá de los cielos cuando Dios quiera, para establecer una prueba contra aquellos judíos y cristianos que excedieron los límites de la verdad con respecto a él, y dará testimonio de la Verdad y derrotará a los falsarios, como nos anunció nuestro Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones de Dios sean sobre él, y nos ha sido transmitido en los testimonios verídicos y en los numerosos *ahadiz*, y han creído los musulmanes de todas las épocas. Y Dios, el Inmenso, dijo la verdad:

Sin embargo, ninguno de los seguidores de anteriores revelaciones dejará de comprender, en el momento de su muerte, la verdad acerca de Jesús; y el Día de la Resurrección, él dará testimonio de la verdad en contra de ellos. (4:159)

Su anuncio de la llegada del Profeta Muhammad

(La paz y las bendiciones de Dios sean sobre él)

Jesús no pudo completar su misión por la intensa oposición de los judíos y sus intrigas contra él; por su debilidad y su falta de ayudantes. Así que se despidió de la gente y obedeció la llamada de su Señor. Sin embargo, anunció a la gente la llegada de un profeta que vendría después de él para completar lo que él había empezado y cuyo mensaje sería universal, para completar así la bendición y el favor de Dios sobre Sus siervos, y para que fuera una prueba frente a todas Sus criaturas:

Cuando Jesús, hijo de María, dijo: '¡Oh hijos de Israel! Ciertamente, yo soy el enviado de Dios a vosotros, como confirmación de la verdad de lo que aún queda de la Tora, y para daros la buena nueva de un enviado que vendrá después de mí, cuyo nombre será Ahmad.' (61:6)

De un *Tauhid* puro a una creencia oscura

Una de las cosas más extrañas de la historia de las religiones, -algo que llena los ojos de lágrimas y los corazones de pesar-, fue que la llamada de Jesús a una religión fácil y tolerante: a la adoración del Dios Único y a la búsqueda de Su ayuda y Su protección, y a un amor puro hacia Él, fue transformada en una creencia confusa y una filosofía compleja, que extravió a sus seguidores y les llevó a ensalzar a Jesús con una exaltación que excedía los límites de lo humano y entraba en los límites de lo divino. Sus seguidores decían: 'Jesús es el hijo de Dios.' Y decían también: 'Dios ha tomado para Sí un hijo,' y 'Dios es el Mesías, hijo de María.' Y hacían del Dios Único y Eterno, que no engendra ni es engendrado, una familia compuesta por tres personas, todas ellas divinas. Y decían: 'El padre, el hijo y el Espíritu Santo.'

Creían en María, la madre del Mesías, y la exaltaron hasta convertirla en alguien sagrado y digno de adoración. Pues decían: 'María es la madre de Dios', y las imágenes y estatuas de "la virgen" se multiplicaron en las iglesias. Los cristianos se inclinaban ante ellas con devoción y les dirigían peticiones, votos y actos de culto.

Y Dios, el Altísimo, dijo en rechazo de esa creencia y culto:

El Mesías, hijo de María, fue sólo un enviado; todos los [demás] enviados anteriores a él habían fallecido; su madre nunca se desvió de la verdad; y ambos tomaban alimentos [como los demás mortales]. ¡Ved cuán claros les hacemos estos mensajes: y ved luego la deformación de sus mentes!

Di: '¿Vais a adorar, junto con Dios, a lo que no puede causaros daño ni traer os beneficio -cuando sólo Dios es quien todo lo oye, quien todo lo sabe?' (5:75-76)

Jesús llamó a la adoración del Dios Único

Jesús llamó a la adoración del Dios Único, como todos los demás profetas; y sus palabras fueron, tal como las recoge el Evangelio: '*Está escrito: Te postrarás ante el Señor tu Dios y sólo a Él darás culto.*' (Mateo 4:10), y en sus palabras: '*Está escrito: Te postrarás ante el Señor tu Dios, y sólo a Él darás culto.*' (Lucas 4:8)

Y Dios, el Altísimo, dijo: *Es inconcebible que un ser humano a quien Dios ha dado la revelación, un criterio justo y la Profecía, diga luego a la gente: 'Adoradme a mí en vez de a Dios'; sino más bien [les exhortó]: 'Hacedos hombres de Dios divulgando el conocimiento de la escritura divina y profundizando en su estudio.'* Y tampoco os ordenó que tomarais por señores vuestros a los ángeles y a los profetas: [pues,] *¿cómo iba a ordenaros que negarais la verdad después de haberos sometido a Dios?* (3:79-80)

El Corán confirma la llamada de Jesús

El Corán -que es el Libro que confirma lo que es verdad en lo que queda de las revelaciones anteriores- contiene la declaración de Jesús del más puro *tauhid* [afirmar la unidad de Dios] y su llamamiento a él, de una forma clara, precisa y sin ambigüedad: *En verdad, quienes dicen: 'Ciertamente, Dios es el Mesías, hijo de María,' niegan la verdad -cuando [el propio] Jesús dijo: '¡Oh hijos de Israel! ¡Adorad [sólo] a Dios, [que es] mi Señor y también vuestro Señor!' Ciertamente, a quien atribuye divinidad a otro ser junto con Dios, a ése Dios le vedará el paraíso y tendrá por morada el fuego; y tales malhechores no tendrán quien les auxilie! (5:72)*

La importancia del *Tauhid* en su predicación

Dios expresó de una forma hermosa y elocuente que saben apreciar quienes tienen conocimiento, la importancia del *tauhid* y cómo la vida de los Profetas y Enviados es una expresión de su conocimiento de Dios, el Altísimo, de su humildad ante Él y de su temor de Él:

El Mesías nunca tuvo a menos ser siervo de Dios, ni tampoco los ángeles que están próximos a Él. Y quienes desdeñan servirle y se muestran altivos [deberían saber que en el Día del Juicio] Él les reunirá ante Sí: entonces, a los que llegaron a creer e hicieron buenas obras, Él les dará sus justas recompensas y aún más de Su favor; pero a aquellos que hayan tenido a menos servirle y se mostraron altivos, les castigará con un castigo doloroso; y no hallarán quien les proteja de Dios, ni nadie que les auxilie. (4:172-173)

El sobrecogedor encuentro del Día de la Resurrección

El Corán describe con una elocuencia inimitable el testimonio estremecedor de Jesús en el Día de la Resurrección, cuando se declarará a sí mismo inocente de lo que los hombres han dicho de él y de cómo le trataron; y expondrá su misión con fuerza y veracidad, señalando como culpables a aquellos de sus seguidores que excedieron los límites de lo correcto. Sólo ellos son responsables de ese error. Leed el Corán y ved la majestuosidad del encuentro y el estremecedor testimonio:

Y cuando Dios diga: '¡Oh Jesús, hijo de María! ¿Dijiste acaso a la gente: "Adoradme a mí y a mi madre como divinidades junto con Dios"?' [Jesús] respondió: '¡Gloria a Ti! ¿Cómo habría de decir algo que no tengo derecho [a decir]? ¡Si lo hubiera dicho, ciertamente Tú lo habrías sabido! Tú conoces todo lo que hay en mí, mientras que yo no conozco lo que hay en Ti. En verdad, sólo Tú conoces lo que está fuera del alcance de la percepción del ser humano. No les dije sino lo que Tú me ordenaste [que dijera]: '¡Adorad a Dios, [que es] mi Señor y también vuestro Señor!' Y fui testigo de sus acciones mientras permanecí entre ellos; pero desde que Tú me hiciste fallecer, sólo Tú has sido su supervisor: pues Tú eres testigo de todas las cosas. Si les castigas -en verdad, son Tus siervos; y si les perdonas -en verdad, sólo Tú eres todopoderoso, realmente sabio!' (5:116-120)

De una creencia oscura a una clara idolatría

Los misioneros cristianos se trasladaron a Europa por iniciativa propia: el Mesías no les había ordenado eso, sino que insistió en que había sido enviado exclusivamente a las ovejas extraviadas del pueblo de Israel. En Europa, la idolatría estaba muy extendida y estaban hundidos en ella hasta el cuello. Los griegos eran idólatras. Representaban las cualidades de Dios en una infinidad de divinidades talladas en piedra para las que habían edificado templos y santuarios. Tenían, así, un dios de la provisión, un dios de la misericordia, un dios del poder, etc.

Los romanos estaban también hundidos en la idolatría y se aferraban a sus supersticiones. La idolatría había penetrado en su carne y en su sangre, y fluía por ellos como fluye el aliento y la sangre. Los romanos adoraban a una infinidad de dioses. Cuando llegó a ellos el Cristianismo y su emperador, Constantino el Grande, se convirtió al Cristianismo y abrazó la nueva religión, en el año 306 d. C., hizo de ella la religión oficial del estado. Entonces, el Cristianismo empezó gradualmente a adoptar muchas cosas de las creencias idólatras. Las costumbres romanas y la filosofía de los griegos empezaron a invadirla poco a poco hasta que perdió su pureza profética, su simplicidad oriental y su insistencia en la Unidad de Dios. Entraron en ella los hipócritas y trajeron con ellos sus antiguas creencias y sus gustos idólatras. Y así surgió una nueva religión en la que se mezclaban a partes iguales el Cristianismo y la adoración de los ídolos.

Por todo esto, el avance del Cristianismo siguió un camino que no era el que el Mesías había seguido y al que había llamado. Era como un viajero que hubiera perdido su camino en la oscuridad de la noche, y -sabiéndolo o no- continuara su viaje por un camino que no conducía a donde debería ir.

El conocimiento exacto de por qué las cosas ocurrieron así sólo lo poseen quienes estudian en profundidad la historia de esta religión. En el Corán, Dios describe a los cristianos como gentes extraviadas, y describe a los judíos como gentes que han incurrido en la ira de Dios, cuando dice por boca de los musulmanes:

¡Guíanos por el camino recto -el camino de aquellos sobre los que has derramado Tus bendiciones, no el de aquellos que han sido condenados [por Ti], ni el de aquellos que andan extraviados! (1:7)

El asunto está en manos de Dios, desde el principio hasta el fin. (30:4)
